

LA ECONOMÍA PLATEADA EN LA CIUDAD DE VALÈNCIA:

SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

CÀTEDRA MODEL ECONÒMIC SOSTENIBLE
VALÈNCIA I ENTORN
DOCUMENTO DE TRABAJO
DT1/2023



La economía plateada en la ciudad de València: situación actual y perspectivas de futuro

Lorenzo Serrano

Universitat de València e Ivie

Ángel Soler

Universitat de València e Ivie

Iván Vicente

Universitat de València

CÀTEDRA MODEL ECONÒMIC SOSTENIBLE VALÈNCIA I ENTORN

DOCUMENTO DE TRABAJO

DT 01/2023

Campus Tarongers
Edificio Departamental. Facultat d'Economia
Avda. Tarongers, s/n, 46022 València

Email: catedramesval@uv.es

Twitter: [@catedramesval](https://twitter.com/catedramesval)

DOI: https://doi.org/10.12842/MESVAL_DT2023_01

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	5
Introducción	11
1. Transición demográfica: situación actual y evolución futura	13
1.1. <i>Evolución demográfica reciente</i>	15
1.2. <i>La evolución futura: horizonte 2035.....</i>	20
1.3. <i>La ciudad de València: diferencias territoriales</i>	23
2. La población plateada y el mercado de trabajo.....	31
2.1. <i>Población plateada, participación en el mercado de trabajo y población activa</i>	32
2.2. <i>Población plateada y empleabilidad</i>	35
2.3. <i>Características del empleo de la población plateada.....</i>	40
2.4. <i>Tipos de la inactividad según la perciben los propios inactivos</i>	48
3. La economía plateada: la demanda de las personas mayores	51
3.1. <i>La capacidad económica de los hogares plateados</i>	53
3.2. <i>Hogares plateados y sus características</i>	56
3.3. <i>El consumo de los hogares plateados</i>	58
3.4. <i>Composición del consumo plateado.....</i>	62
3.5. <i>Efectos en el consumo agregado: una mirada de síntesis a futuro.....</i>	77
4. Impacto económico del gasto en consumo privado de los hogares plateados	82
5. Reflexiones finales	88
6. Bibliografía	90

Resumen ejecutivo

La dinámica demográfica está produciendo en gran parte de las sociedades desarrolladas un acusado proceso de envejecimiento de la población, con el consiguiente aumento de importancia del colectivo de personas de edad avanzada. Este proceso tiene consecuencias notables de distinto tipo para el funcionamiento de la sociedad y la economía. Por una parte, plantea problemas potencialmente muy significativos en áreas como la sostenibilidad del sistema de pensiones, la tensión de los sistemas sanitarios o el funcionamiento general del estado del bienestar. Sin embargo, por otra parte, representa la aparición de nuevas oportunidades para la actividad económica y el crecimiento de los territorios en torno al desarrollo de la *silver economy* o economía plateada, es decir, el conjunto de oportunidades en términos de aparición de nuevos mercados y transformación o expansión de otros para satisfacer las necesidades de una población mayor que no deja aumentar, incrementando progresivamente su peso relativo en el total.

El caso de València se enmarca en ese proceso de envejecimiento poblacional. El propósito de este informe es utilizar el conjunto de fuentes estadísticas disponibles para analizar en detalle las causas, condicionantes y características del despliegue de la economía plateada en València, prestando atención a la evolución reciente, la situación actual y las perspectivas de futuro en el horizonte 2035. Con ese fin se examina la propia evolución demográfica y los posibles efectos del incremento de peso de la población plateada (considerando como tal en este informe a las personas de 55 y más años) por el lado de la oferta de la economía (básicamente vía mercado laboral y la influencia del factor trabajo en la capacidad productiva de la economía), así como por el lado de la demanda (consumo privado y composición de este por tipo de bienes y servicios, así como su impacto económico).

Evolución demográfica y perspectivas de futuro

Dos factores están propiciando un intenso envejecimiento de la población en España y también en València. La caída de la natalidad está reduciendo el tamaño de las cohortes más jóvenes de modo notable respecto al pasado, especialmente en comparación con lo ocurrido con la generación del *baby boom*, nacida entre 1957 y 1977. Además, la esperanza de vida ha experimentado un aumento muy sustancial, prolongando la vida de los individuos y haciendo que una mayor proporción alcance edades cada vez más avanzadas. Esto provoca el aumento de tamaño de las cohortes de 55 y más años edad, esto es, de la población plateada.

En España la esperanza de vida al nacer ha pasado de 73,4 años en 1975 a 83,1 años en 2021 y la esperanza de vida a los 65 años de 15,2 años a 21,2 años. En València la situación es similar, con una esperanza de vida que ronda al nacer los 83 años y a los 65 años edad es de 21 años. Por su parte, la tasa bruta de natalidad se ha desplomado a nivel nacional desde valores de 18,6 nacidos por cada mil habitantes en 1975 a solo 7,16 en 2021 y la tasa global de fecundidad (nacimientos por cada mil mujeres en edad fértil, de los 15 a 49 años) de 78,6 a 32,4. La natalidad y fecundidad son igualmente débiles en la ciudad de València, con apenas

7,2 nacidos por cada mil habitantes y una tasa global de fecundidad de 32,3 nacimientos por mil mujeres en edad fértil.

En el caso de València, caracterizado por un crecimiento demográfico modesto del 1,2% entre 2003 y 2021, la tendencia al envejecimiento ha supuesto un cambio sustancial en términos de composición por edades. La población de 55 y más años supone en 2021 ya un 35,2% del total, dos puntos por encima de la media nacional, con un incremento de 7,3 puntos porcentuales respecto a 2003, superior al registrado a nivel nacional que ha sido de 6,2 puntos.

Las proyecciones de población disponibles a 2035 para la ciudad de València estiman un descenso acumulado de la población total del 1,4%. Sin embargo, la población plateada aumentaría a 327.775 personas (un incremento de más de 50.000 personas), mientras la población no plateada descendería en algo más de 60.000 personas. El peso de la población plateada pasaría a ser del 42,1% del total, con un aumento adicional de 6,9 puntos concentrado en las edades más avanzadas. El colectivo plateado más joven, de 55 a 64 años, aumentaría 1,6 puntos y su peso llegaría al 15,4%, mientras que la población de 65 a 74 años ganaría 2,8 puntos hasta el 13,6% y los mayores de 75 años supondrían un 13,2% de la población de la ciudad, con un incremento de su peso de 2,5 puntos porcentuales.

En cualquier caso, resulta conveniente señalar que existe una notable heterogeneidad entre las diferentes zonas de la ciudad, con diferencias en el peso de la población de 65 y más años en el total que en la actualidad llegan a los 7 puntos porcentuales entre distritos y 22 puntos entre barrios.

Población plateada, mercado de trabajo y capacidad productiva

Esa transición demográfica tendría efectos significativos en la capacidad productiva de València que se producirían fundamentalmente por el lado de la dotación de recursos humanos disponibles y su grado de utilización, más que a través de la acumulación de capital físico. En este último ámbito hay que tener en cuenta la muy alta movilidad de capital existente entre València y el resto del España y del mundo, debido a la unidad del mercado financiero nacional y la considerable integración de este con los mercados internacionales.

Los efectos vendrían dados por las diferencias existentes por grupos de edad en términos de participación en el mercado de trabajo, empleabilidad y probabilidad de empleo y características de los empleos. La población plateada se caracteriza por menores tasas de actividad (aunque crecientes en el tiempo), menores tasas de paro (aunque con mayor dificultad para salir de las situaciones de desempleo, que tienden a ser de mayor duración), mayor frecuencia del trabajo con jornada a tiempo parcial y menor incidencia del empleo temporal.

El efecto estimado del cambio de composición por edades de la población de la ciudad de València supondría un descenso acumulado de 4,2 puntos porcentuales en la tasa de actividad hasta 2035. Por otra parte, la mayor probabilidad de empleo de la población plateada compensaría en parte esa caída de la tasa de actividad. Bajo el supuesto de que se mantiene el actual patrón de actividad y desempleo por edades, la evolución demográfica prevista para la ciudad de València implicaría una disminución neta de 3,6 puntos en la tasa de empleo de ahora a 2035.

La influencia de la población plateada en términos de capacidad productiva efectiva depende asimismo del tipo de empleo. Un trabajo a jornada completa implica una mayor contribución (es más factor trabajo) que uno a jornada parcial y, del mismo modo, un empleo indefinido supone en general una mejor contribución que uno temporal.

La jornada parcial es menos frecuente que la media entre la población plateada de 55 a 64 años, pero lo contrario sucede para la población plateada de 65 y más años. Esos efectos de signo opuesto tienden a compensarse de modo que, pese a que en promedio un trabajo a jornada parcial puede suponer un 40% menos de horas que uno a jornada completa, el aumento de la población plateada hasta 2035 apenas tendría impacto en las horas trabajadas.

Por otra parte, la jornada parcial es una alternativa que parece particularmente apropiada para mantener la actividad, aunque sea de modo incompleto, de la población mayor y evitar que una parte cada vez más grande de los recursos humanos salga del mercado laboral definitivamente, con el consiguiente impacto negativo sobre la capacidad productiva. De hecho, en la actualidad algo más de la mitad de los empleos a jornada parcial son no deseados, pero el porcentaje desciende a un 20% para la población de 65 a 74 años y es prácticamente nulo a partir de los 75 años. En un contexto de creciente peso de la población plateada, además cada vez más envejecida, el recurso a la jornada parcial resultará cada vez más relevante.

En general la calidad del empleo de la población plateada es mejor que la del resto de trabajadores, con una tasa de temporalidad en torno al 12% en comparación con tasas por encima del 33% en la población menor de 45 años. La productividad del empleo plateado se sitúa por encima de la media, algo que se corresponde con una inserción laboral con un mejor ajuste entre características del trabajo y del trabajador y mayores niveles de experiencia laboral acumulada.

En el contexto descrito, el reto consistirá en saber aprovechar los conocimientos, capacidades y experiencias de la población plateada, poniendo todo ello en valor, e impulsar la formación continua a lo largo de toda la vida, para evitar la obsolescencia de todo ese capital humano. Pero esto tendrá que ir de la mano de un cambio de comportamiento de una parte de los inactivos plateados que se ven a sí mismos como jubilados, que en la actualidad suponen aproximadamente el 25% de los inactivos de 55 a 64 años, el 70% de los de 65 a 74 años y casi dos tercios de los de 75 y más años.

El consumo de la población plateada

La capacidad global de gasto de los hogares sustentados por personas mayores es notablemente mayor que la media. En España los hogares con sustentador principal de 55 y más años poseerían prácticamente dos tercios de la riqueza neta total (64,5% en 2020) y una parte sustancial corresponde a los hogares en edades típicas de retiro (el 39,7% de la riqueza total corresponde a hogares de 65 y más años). En el caso de la renta familiar total la concentración en los mayores no es tan intensa, pero en cualquier caso suponen casi la mitad de la renta total (49,5%), distribuida prácticamente a partes iguales entre aquellos de 55 a 64 años y los de 65 y más años (que reciben algo más de la cuarta parte de la renta total, el 25,5%). En definitiva, en España la mayor parte de la capacidad potencial de decidir el gasto corresponde a las personas de 55 y más años. En el caso de la ciudad de València, el peso relativo de este colectivo en el total de población se sitúa por encima de la media nacional (35,2% del total frente a 33,2%), algo que contribuiría a que la concentración de la capacidad de gasto en ese tipo de hogares fuese también mayor que en el conjunto de España.

Se trata de un aspecto clave de cara al consumo, ya que esa capacidad potencial se traslada a la práctica. Las estadísticas disponibles confirman la relación positiva entre capacidad de gasto y gasto en consumo, con un consumo creciente conforme aumenta la renta o la riqueza.

En el caso de la ciudad de València, el consumo estimado de los hogares plateados es considerablemente más elevado que el del resto, alcanzando los 13.453 euros por persona, un 12% por encima del consumo medio (12.004 euros por persona). Dentro de los hogares plateados el consumo por persona es mayor en los de 65 y más años (13.778 euros por persona) que en los de 55 a 64 años (13.093 euros por persona). En cualquier caso, las diferencias son muy notables respecto a los hogares con un sustentador principal de entre 30 a 54 años, con consumos per cápita que no llegan a los 11.000 euros.

Por otra parte, las simulaciones realizadas a partir del patrón actual de consumo per cápita según edad y de las proyecciones de población para València dibujan un escenario futuro en el horizonte 2035 en que el peso del consumo de los hogares plateados va a seguir ganando importancia de modo progresivo. Así, las estimaciones indican que en 2035 el peso del consumo plateado supondría el 57,7% del consumo privado total de los residentes de València, con un aumento adicional de 8,4 puntos porcentuales. Ese aumento está asociado a los sustentadores de 65 y más años en mayor medida que a los de 55 a 64 años. En 2035 los hogares de 65 y más años representarían el 32,5% del consumo total (aumentando 6 puntos porcentuales) y los hogares de 55 a 64 años el 25,2% (con un aumento más débil, de 2,4 puntos porcentuales).

Bajo la hipótesis adoptada de ausencia de cambios en la renta familiar disponible real, el consumo estimado total a precios constantes apenas crecería un 0,9% en términos acumulados en València hasta 2035. Sin embargo, esa relativa estabilidad global sería resultado de una contribución positiva de los hogares plateados, 8,3%, algo mayor que la contribución negativa del resto de hogares, -7,3%.

Patrón de consumo de la población plateada

Naturalmente, dada la creciente relevancia del consumo de los hogares plateados, el patrón concreto de consumo por tipo de producto o servicio que caracterice a este tipo de hogares cobra una gran importancia. En la medida en que haya diferencias sustanciales entre la cesta de consumo de estos hogares y el resto, adaptarse a sus necesidades será cada vez más vital para el desempeño y desarrollo económico de cualquier territorio.

Conforme aumenta la edad suben la frecuencia de la vivienda en propiedad y el peso de los alquileres imputados. Por lo que respecta al resto de partidas, las diferencias más notables en sentido positivo se refieren al mayor peso de los alimentos (y en mucha menor medida las bebidas alcohólicas) y los gastos asociados a la vivienda (conservación y reparación de la vivienda, suministro de agua y otros servicios, electricidad, gas y otros servicios, bienes y servicios para el mantenimiento corriente del hogar), junto a productos, aparatos y equipos médicos, los seguros y la protección social. Por otra parte, disminuye la importancia relativa del pago de alquiler de la vivienda, el consumo en vestido y calzado, las bebidas no alcohólicas, la adquisición de vehículos y los gastos ligados a la utilización del vehículo personal, la enseñanza y la restauración y comedores.

En general cabe esperar que los grupos de bienes y servicios que revisten una mayor relevancia para los hogares con sustentador principal de 55 y más años muestren una

tendencia a un mejor comportamiento futuro que el resto. Las estimaciones obtenidas confirman ese patrón relativo, con diferencias en el crecimiento acumulado de hasta 11,6 puntos entre grandes grupos de productos. A nivel más desagregado por bienes y servicios concretos las diferencias serían todavía de mayor magnitud.

Todo lo demás constante, los grupos de bienes y servicios cuyo consumo total en València registraría un mayor crecimiento diferencial real acumulado hasta 2035 serían los relacionados con la vivienda, el gas y la electricidad (3,3%), la sanidad (3%), los muebles y artículos del hogar (2,4%), los alimentos y bebidas no alcohólicas (2%) y el grupo miscelánea de otros bienes y servicios (1,9%). Por el contrario, otra parte importante de la cesta de consumo registraría caídas, en algunos casos sustanciales. Es el caso del vestido y calzado (-1,9%); ocio y cultura (-1,9%); restaurantes y hoteles (-2,3%); el transporte (-2,5%) y, finalmente, la enseñanza (-8,3%).

En definitiva, es previsible que el envejecimiento tenga un impacto muy considerable en la demanda global futura a la que se van a enfrentar las empresas y los comercios y trabajadores de la ciudad de València. Además, el tipo de consumidor al que habrá que dirigirse también va a cambiar notablemente. En particular, el consumo de los hogares plateados va a suponer un incremento de mercado en la gran mayoría de tipos de bienes y servicios. Así, ese colectivo va a suponer contribuciones al crecimiento acumulado que equivalen a entre el 9% y el 10% del mercado total actual en grupos de gasto como la vivienda, la sanidad, los muebles y artículos del hogar, los alimentos y bebidas no alcohólicas o los bienes y servicios no contemplados en otra parte. Pero esa contribución también va a ser positiva en el resto de los bienes y servicios, aunque en ellos no baste para compensar la contribución negativa de los hogares más jóvenes. En definitiva, en todas las áreas de consumo el mayor impulso al crecimiento del mercado provendría de la economía plateada.

Impacto económico del gasto en consumo de la población plateada

El impacto total del gasto en consumo de los hogares plateados de la ciudad de València (considerando efectos directos, indirectos e inducidos) en el output de la Comunitat Valenciana, estimado a través del uso de técnicas de análisis input-output, se situaría en 7.085 millones de euros en 2021. El impacto en la renta sería algo menor, pero también considerable, con un impacto total de 3.585 millones de euros. Finalmente, el impacto en el empleo ascendería a 59.160 empleos equivalentes a tiempo completo.

El análisis temporal de los impactos estimados muestra la creciente importancia de este tipo de efectos. El impacto sería ahora más intenso que hace 15 años y las simulaciones efectuadas para 2035 a partir de las proyecciones demográficas disponibles apuntan a un impacto en output de 8.350 millones de euros a precios constantes de 2021, 4.225 millones en renta y 69.719 empleos equivalentes a tiempo completo. Hay que tener en cuenta que estos incrementos en la magnitud de los impactos estimados, de en torno al 18% respecto a los de 2021, pecarían en todo caso de conservadores, ya que no incluyen los efectos adicionales asociados a las previsibles mejoras de la renta real per cápita ligadas al crecimiento económico que pueda registrarse durante el periodo 2021-2035.

Reflexiones finales

El distinto patrón de consumo de los hogares plateados, junto al creciente peso de estos en la población de València, permiten anticipar un escenario futuro caracterizado por la expansión relativa del sector servicios. Es previsible que esto suceda en las actividades relacionadas con la sanidad y salud, los cuidados físicos o las necesidades emocionales, aspectos cada vez más relevantes conforme avanza la edad de las personas, pero también en otras ligadas al ocio activo, como la cultura, la hostelería o la restauración. En estos casos el éxito vendrá de la mano de un ajuste adecuado de la oferta de esos sectores a las necesidades y características particulares de este tipo de población.

Las oportunidades laborales tenderán a concentrarse en mayor medida en las ocupaciones asociadas a esas actividades, aunque el proceso vendrá condicionado por los avances tecnológicos y el despliegue de la economía digital y la robotización. Las oportunidades serán de distinto tipo, ya que en algunos casos la cualificación asociada es relativamente baja (gran parte de la hostelería, el comercio o los cuidados personales) y en otras, por el contrario, alta (como la sanidad y el área de la salud).

Los ejercicios de prospectiva disponibles concretan áreas potenciales de oportunidad ligadas a la economía plateada: la telemedicina, aprovechando el uso de tecnologías de la comunicación para la atención médica a distancia; la robótica para el hogar; el turismo plateado; la educación para adultos; la asistencia en el hogar o el transporte adaptado, entre otras. Sin embargo, aprovechar esas oportunidades requerirá de políticas que promuevan la formación y las capacidades tecnológicas de los cuidadores y de los propios mayores; garanticen la seguridad y la privacidad de los datos; aumenten la conciencia sobre los beneficios de un estilo de vida activo y saludable; faciliten la movilidad de los mayores y la accesibilidad en medios de transporte, edificios, instalaciones e infraestructuras; y potencien las alternativas educativas adaptadas a ese colectivo.

En definitiva, el desarrollo de la economía plateada supone una notable transformación de las condiciones sociales y económicas. Como todos los grandes cambios plantea problemas y, a la vez, nuevas oportunidades. El resultado para València dependerá de la capacidad de adaptación que muestre a ese nuevo escenario. El crecimiento económico, la creación de oportunidades laborales, la calidad del empleo y el bienestar de la ciudad de València se verán influidos en gran medida por la resolución y acierto con que el tejido productivo y las políticas públicas de las distintas administraciones respondan a ese reto.

Introducción

El progresivo envejecimiento de la población es uno de los cambios estructurales de mayor importancia ya en la actualidad y también de cara al futuro previsible para sociedades como la española y, en particular, la valenciana. El aumento de la esperanza de vida y las bajas tasas de natalidad tienen como resultado un cambio sustancial de la pirámide demográfica, con un creciente peso de la población mayor respecto a la joven.

Este fenómeno plantea múltiples desafíos en términos de sostenibilidad de los sistemas de pensiones, aumento de la población dependiente o incrementos de la presión sobre los sistemas sanitarios. Sin embargo, supone también la aparición de nuevas oportunidades de negocio y de crecimiento económico para los territorios, ligadas a lo que ha venido en denominarse *silver economy* o economía plateada. Se trata de un concepto amplio y algo impreciso que pretende recoger el conjunto de oportunidades en términos de aparición de nuevos mercados y transformación o expansión de otros para satisfacer las necesidades de una población mayor que no deja de aumentar, incrementando progresivamente su peso relativo en el total.

Se trata de una transformación profunda que conlleva implicaciones sustanciales. Así, un reciente informe realizado para la Comisión Europea sobre el impacto de la economía plateada (Varnai *et al.* 2018) estima que a mediados de esta década podría rondar el 31,5% del PIB y el 37,8% del empleo total de la Unión Europea.

La importancia del fenómeno queda de manifiesto por la aparición de estudios cada vez más numerosos sobre el desarrollo de la economía plateada en ámbitos territoriales diversos (e.g. Okumura *et al.* [2020] y Jiménez *et al.* [2021] para el caso sudamericano; Varnai *et al.* [2018] para la Unión Europea; Pérez y Catalán [2019] para la Comunitat Valenciana; o Stjernberg, Sigurjónsdóttir y Meijer [2021] para regiones nórdicas).

El propósito de este trabajo es abordar a partir de la información disponible, más limitada que a nivel nacional, un primer análisis de la economía plateada en la ciudad de València, que parece encontrarse ya en un estadio más avanzado de la transición demográfica hacia una población envejecida que la media nacional.

Hay que advertir que no existe una definición única, clara y universalmente aceptada sobre qué edad marca el carácter plateado de una persona. En la literatura se encuentran diferentes alternativas que arrancan con edades iniciales que, en general, van de los 50 a los 65 años. Se trata de un problema hasta cierto punto inevitable. La pregunta de cuándo una persona se siente o comporta como mayor o maduro puede tener tantas respuestas como personas haya. Esto plantea al investigador la necesidad de establecer una definición operativa concreta, adoptando una edad específica que marque la transición al estado plateado. En este estudio, adoptando el criterio seguido en Pérez y Catalán (2019), se ha optado por considerar población plateada a las personas a partir de los 55 años, aunque cuando se ha considerado oportuno y ha sido posible también se haya distinguido entre diferentes cohortes dentro ese agregado (de 55 a 64 años, de 65 a 74, 75 y más años).

Aplicando esa definición, este estudio aborda el análisis de la economía plateada en la ciudad de València. Para ello hace uso de un amplio conjunto de fuentes estadísticas: Cifras de población; Proyecciones de población; Padrón municipal; Censos de población; Encuesta de

Presupuestos Familiares; Encuesta de Condiciones de Vida; Encuesta Financiera de las Familias; Encuesta de Población Activa; Estadísticas de la Oficina Estadística del ayuntamiento de València, entre otras. El trabajo se estructura en varias secciones que revisan desde distintos puntos de vista la importancia de la economía plateada en la ciudad de València en términos de población, mercado de trabajo y recursos humanos, consumo e impacto económico.

En la primera sección el análisis se centra en los aspectos demográficos del fenómeno. Se ofrece un panorama de la situación actual, así como de las tendencias recientes y las proyecciones disponibles de la composición por edades, en particular de las personas mayores de 55 años. El caso de la ciudad de València se contempla en el contexto del conjunto de España y se considera asimismo el patrón a nivel territorial dentro de la propia ciudad de València.

En la sección 2 se examina la relación de la población plateada con la actividad laboral y sus características. Se contempla su participación más o menos activa, el grado de ocupación, las características básicas de sus empleos y las tendencias en esos ámbitos.

La sección 3 se ocupa del análisis de la capacidad económica de los hogares plateados, sus características relevantes y el gasto total de consumo, así como las particularidades de su patrón de consumo en términos de composición por tipos de bienes y servicios. El análisis del consumo de los hogares plateados valencianos se sitúa en el contexto del caso nacional. Junto a la situación actual se examinan las tendencias recientes en este ámbito y se exploran proyecciones de futuro.

En la sección 4 se realiza una evaluación del impacto económico, vía demanda agregada, del gasto en consumo de los hogares plateados de la ciudad de València, a partir de la metodología *input-output*. Como resultado se obtienen estimaciones del impacto actual en output (ventas), renta (PIB) y empleo, así como de su posible evolución futura.

Finalmente, la sección 5 recoge algunas reflexiones finales derivadas de los análisis previos y plantea algunas posibles líneas de actuación para las políticas públicas.

1. Transición demográfica: situación actual y evolución futura

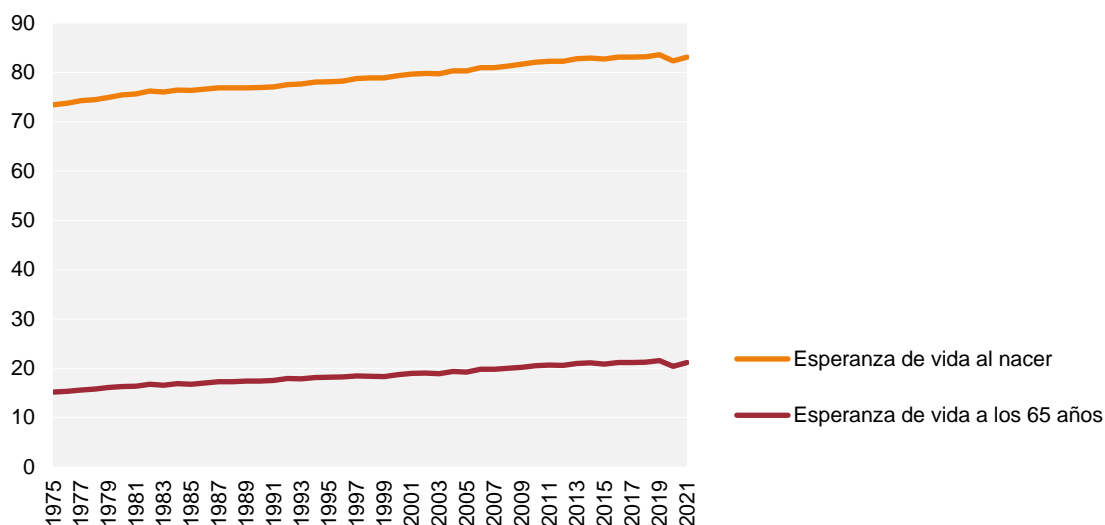
El creciente interés por la *silver economy*, o economía plateada, está motivado por la razonable percepción de que el proceso de envejecimiento de la población que caracteriza a las sociedades avanzadas puede generar profundos cambios en el ámbito social y económico y todavía más en el futuro, dada la persistencia e incluso posible intensificación del fenómeno durante los próximos años.

En las poblaciones demográficamente maduras, como la española y en particular la de València, desde hace décadas vienen combinándose dos factores que tienden a alargar la vida de la población de edad avanzada y a reducir el aporte de nueva población joven (Pérez y Catalán 2019; Pérez Díaz *et al.* 2022). El resultado de esas dos tendencias tiende a aumentar el volumen total de población *silver*, que en este informe equiparamos a las personas de 55 y más años, y su peso en la población total.

El primer factor es el gran salto experimentado por la esperanza de vida gracias al propio crecimiento económico, la mejora de las condiciones de vida, el progreso en el ámbito sanitario y el desarrollo del estado del bienestar. El resultado es el aumento de la población en las cohortes de edad más avanzadas, situación a la que en el pasado la mayor parte de la población no conseguía llegar.

En ese sentido, la esperanza de vida al nacer en España ha pasado de 73,4 años en 1975 a 83,1 años en 2021 y la esperanza de vida a los 65 años de 15,2 años a 21,2 años durante ese mismo periodo (**gráfico 1.1**). Por otra parte, existe un diferencial sustancial favorable a la mujer, cuya esperanza de vida al nacer ha sido aproximadamente 5,5 años mayor a lo largo de las últimas décadas, siendo en la actualidad de 85,8 años frente a los 80,3 años de los hombres. Algo semejante sucede en el caso de la esperanza de vida a los 65 años, que en la actualidad es de 23,1 años para las mujeres y de 19 años para los hombres. Esto tiene implicaciones claras para la población *silver*. Así, en la actualidad la esperanza de vida al llegar a los 55 años es de 24,6 años, 26,5 años para los hombres y 31,3 años para las mujeres. Además, en todos los casos las tendencias son de crecimiento sostenido, con un ligero punto de inflexión a la baja en 2020 asociado a la pandemia del coronavirus, caída que ya se ha recuperado prácticamente en su totalidad en 2021.

Gráfico 1.1. Evolución de la esperanza de vida al nacimiento y a los 65 años. España. 1975-2021



Fuente: INE (Indicadores demográficos básicos).

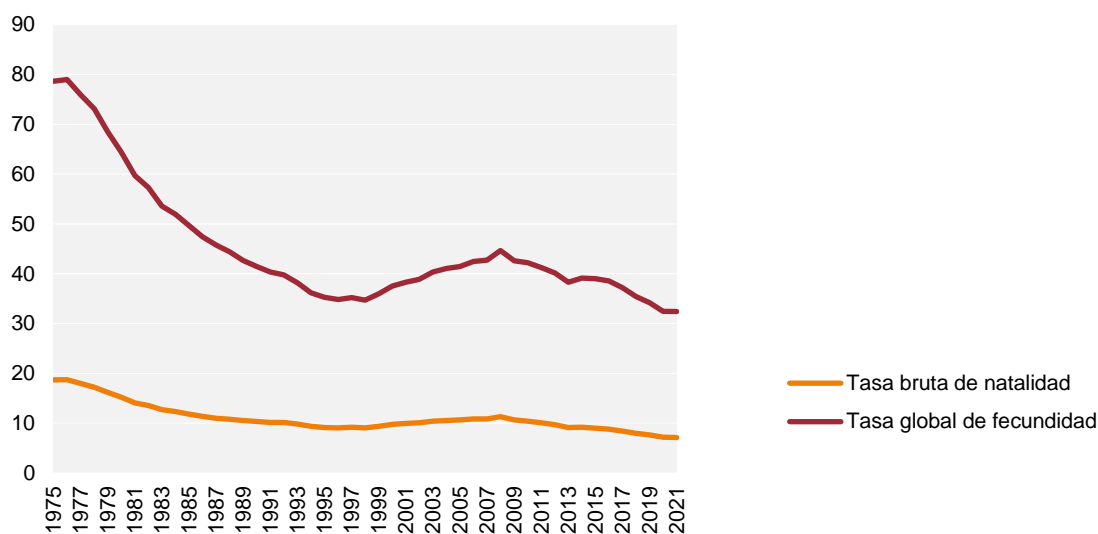
La situación de la ciudad de València se corresponde con el patrón nacional. La esperanza de vida al nacer ronda los 83 años, con un diferencial favorable a las mujeres de aproximadamente 5,5 años, y a los 65 años es de 21 años, con un diferencial favorable a las mujeres de 4 años.

El segundo factor relevante es la drástica caída de las tasas de fecundidad y natalidad que caracteriza desde hace ya bastante tiempo a la mayoría de las economías europeas. España es precisamente un caso extremo de esa evolución, mostrando tasas muy bajas que suponen valores mínimos en términos internacionales.

La tasa bruta de natalidad se ha desplomado desde valores de 18,6 nacidos por cada mil habitantes en 1975 a una tasa de 7,16 en 2021 y la tasa global de fecundidad (nacimientos por cada mil mujeres en edad fértil, de los 15 a 49 años) de 78,6 a 32,4 (**gráfico 1.2**). Esa evolución va de la mano de un retraso sustancial de la edad de la maternidad. La edad media a la maternidad en el caso del primer hijo ha pasado de 25 años en 1975 a 31,6 años en 2021. También se ha producido una sustancial reducción del número de hijos por hogar, con familias que en general ya no aspiran a pasar de la pareja de hijos. En 1975 el 16,6% de los nacimientos eran terceros hijos y el 15,4% cuartos o siguientes hijos, mientras que en la actualidad esos porcentajes son solo del 10% y el 3,9%.

La natalidad y fecundidad son igualmente débiles en la ciudad de València, con apenas 7,2 nacidos por cada mil habitantes y una tasa global de fecundidad de 32,3 nacimientos por mil mujeres en edad fértil.

Gráfico 1.2. Evolución de la tasa bruta de natalidad y la tasa global de fecundidad. España. 1975-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Indicadores demográficos básicos).

Los movimientos migratorios pueden contribuir a compensar el envejecimiento al que contribuyen los factores señalados, con la llegada de población relativamente joven en edad laboral y con un patrón vital más propicio a la natalidad, pero solo de manera parcial. Así, en 2021 la edad media de los inmigrantes procedentes del extranjero fue de 33,3 años y la tasa bruta de natalidad es de 13,5 para las madres extranjeras y de 6,3 para las españolas, aunque la tendencia es decreciente en ambos casos. En los próximos apartados se analiza más a fondo el comportamiento demográfico de la ciudad de València en el contexto del caso general español y del entorno geográfico más cercano (Comunitat Valenciana y provincia de Valencia).

1.1. Evolución demográfica reciente

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística la ciudad de València contaba en 2021 con 789.744 habitantes. La población total de la ciudad ha mostrado un comportamiento relativamente estable a lo largo de este siglo. En 2003 la población era de 780.653 habitantes y desde entonces se ha movido en un rango en torno a los 800.000 habitantes, con un máximo de 814.208 en 2009. Sin embargo, como se verá más adelante, la estructura por edades de esa población muestra una clara transformación, reflejando un proceso evidente de envejecimiento de la pirámide demográfica.

En ese sentido, se trata de una evolución en línea con el comportamiento demográfico global a nivel nacional (**cuadro 1.1**). En España el comportamiento demográfico ha mantenido cierto dinamismo, con un crecimiento acumulado del 10,9% entre 2003 y 2021, pero muy desigual por grupos de edad. La población menor de 15 años ha crecido en línea con el promedio, un 10,7%, pero la cohorte de 15 a 44 años ha caído un 12,5%. Los crecimientos más intensos se han producido en los grupos de edad de 45 y más años. En particular en la cohorte de 45 a 54 años, 42,8%, y en las que pueden considerarse como población *silver*, con 55 y más años. El crecimiento más intenso ha correspondido precisamente al grupo de 55 a

64 años, con un incremento del 51,3%, mientras que el grupo de 65 a 74 años ha registrado un aumento del 16% y el grupo de 75 y más años un 42%.

Como consecuencia de todo ello, la composición de la población ha sufrido una notable modificación, con un significativo aumento del peso de la población *silver*, que ha pasado de suponer el 27% de la población total en 2003 a situarse en el 33,2% en 2021. La mayor parte de esa ganancia se ha concentrado sobre todo en el grupo de población *silver* más joven, de 55 a 64 años, que ha aumentado 3,7 puntos porcentuales, pasado del 9,9% al 13,7%. Sin embargo, el resto de población *silver* también ha incrementado su peso, de manera más moderada entre los recién jubilados (del 9,4% al 9,9%) y más intensa entre los de 75 y más años (del 7,6% al 9,8%).

Cuadro 1.1. Tasa de variación de la población. 2003-2070

A) España

	0-14	15-44	45-54	55-64	65-74	75 y más	Total
2003-2021	10,7	-12,5	42,8	51,3	16,5	42,0	10,9
2021-2035	-18,4	-6,9	-17,6	18,5	37,8	37,0	1,9
2035-2070	15,4	3,5	-0,1	-10,1	-10,7	37,3	4,8

B) Comunitat Valenciana

	0-14	15-44	45-54	55-64	65-74	75 y más	Total
2003-2021	12,3	-11,7	47,9	49,5	24,1	47,8	13,1
2021-2035	-18,0	-7,3	-17,9	21,6	36,7	40,7	2,4

C) Provincia de Valencia

	0-14	15-44	45-54	55-64	65-74	75 y más	Total
2003-2021	14,1	-12,4	46,3	51,3	22,9	53,4	13,1
2021-2035	-21,6	-6,6	-20,1	20,8	36,1	38,0	1,3

D) Ciudad de València

	0-14	15-44	45-54	55-64	65-74	75 y más	Total
2003-2021	0,0	-20,9	24,4	31,4	15,1	37,0	1,2
2021-2035	-16,3	-5,8	-22,6	10,1	24,6	21,7	-1,4

Fuente: INE (Cifras de Población, Fenómenos demográficos), IVE (2022) y elaboración propia.

El comportamiento demográfico en el entorno más próximo a la ciudad de València ha seguido un patrón similar al del conjunto de España, aunque reflejando un mayor dinamismo. Tanto en el caso del conjunto de la Comunitat Valenciana como en la provincia de Valencia el crecimiento acumulado de la población ha sido mayor que la media, del 13,1% entre 2003 y 2021. El comportamiento específico por edades se corresponde a grandes rasgos con el nacional. La población más joven, menor de 15 años, ha crecido de modo cuantitativamente similar al promedio, la población de 15 a 44 años muestra una caída muy notable y la población de 55 y más años registra crecimientos sustanciales, más intensos para la cohorte de 55 a 64 años y para los mayores de 74 años y más moderados para el grupo de 65 a 74 años. En todo caso, los indicadores demográficos muestran una mayor intensidad del dinamismo de la población *silver* en el entorno de València. Así, en la provincia de Valencia la población de 55 a 64 años ha crecido un 51,3%, la de 65 a 74 años un 22,9% y la de 75 y más años un 53,4%, tasas siempre más elevadas que las correspondientes al caso nacional, especialmente para el colectivo de edad más avanzada. A nivel regional sucede algo semejante, con aumentos de los grupos de edad *silver* por encima de la media nacional, aunque en general sin llegar a los niveles de la provincia de Valencia.

Como se ha indicado, el caso de la ciudad de València se caracteriza por un dinamismo de las cifras globales de población menor que a nivel nacional, de la Comunitat Valenciana y la provincia de Valencia, con un crecimiento acumulado entre 2003 y 2021 de apenas un 1,2%. Hay que señalar que ese estancamiento poblacional específico de la ciudad va de la mano, por otra parte, de un notable aumento de población en el área urbana funcional¹ de València, que en 2021 habría alcanzado una población de 1.763.704 habitantes, con un crecimiento acumulado del 8,15% respecto a 2010.

En cualquier caso, la atonía demográfica del municipio de València no es general a todos los grupos poblacionales. Por una parte, el número de los más jóvenes se ha mantenido prácticamente estable desde 2003 y el de personas de 15 a 44 años ha caído un 20,9%, bastante más que a nivel nacional. Sin embargo, por otra parte, la población de 45 a 54 años ha crecido un 24,4% y también ha aumentado la población *silver* de la ciudad. La población de 55 a 64 años se ha incrementado un 31,4%, la de 65 a 74 años un 15,1% y la de 75 y más años un 37%.

Todo eso ha supuesto un cambio sustancial en términos de composición de la población de la ciudad. En 2003 la población *silver* representaba un 27,9% del total, mientras que el grupo predominante eran las personas de 15 a 44 años, un 46,2% del total. El resto correspondía a los menores de 15 años, un 13,1%, y la cohorte de 45 a 54 años, un 12,9%. En 2021 la imagen es bastante distinta. En particular, la población *silver* ha pasado a suponer un 35,2% del total, con un incremento de 7,3 puntos porcentuales, de mayor magnitud incluso que el observado a nivel nacional, 6,2 puntos. En la actualidad el peso de la población *silver* es ya similar al del grupo de 15 a 44 años, cuya cuota ha retrocedido al 36,1%. Por lo demás, el peso de la población de 45 a 54 años ha registrado un incremento hasta el 15,8% y los menores de 15 años un modesto descenso hasta un peso del 12,9%.

El aumento de peso de la población *silver* en València ha afectado a todos los subgrupos, desde los más jóvenes a los de edad más avanzada. La población de 55 a 64 años ha ganado 3,2 puntos porcentuales, hasta el 13,8%, la de 65 a 74 años 1,3 puntos hasta el 10,8% y la de 75 y más años 2,8 puntos hasta el 10,7%.

En definitiva, como consecuencia de fenómenos como la baja natalidad y el aumento de la esperanza de vida, la ciudad de València ha mostrado una tendencia al incremento de la población *silver*, tanto en términos absolutos como en términos de peso relativo en su población total. El proceso ha sido más intenso incluso que el observado a nivel de la provincia de Valencia, la Comunitat Valenciana o el conjunto de España. El aumento de cuota de la población *silver* ha sido mayor en València donde, en cualquier caso, su importancia relativa ya era a principios de este siglo superior a la de esos otros ámbitos territoriales. Como resultado, en la actualidad la ciudad de València tiene una población con un mayor componente *silver*, ya que el 35,2% de sus habitantes, 277.657 de ellos, tiene 55 y más años.

Las pirámides de población permiten visualizar de modo más detallado la evolución y situación demográfica de cualquier población en función de su composición por edad y sexo.

¹ El Área Urbana Funcional (AUF) consiste en una ciudad y los municipios que forman su entorno funcional, concretamente de influencia laboral. Básicamente, un municipio pertenece al AUF de una ciudad por su contigüidad espacial o si el 15% o más de su población ocupada se desplaza a la ciudad por motivos de trabajo.

Esto es especialmente conveniente cuando lo que se pretende analizar, como ocurre en este caso, es el comportamiento de la población *silver*, caracterizada precisamente por su edad.

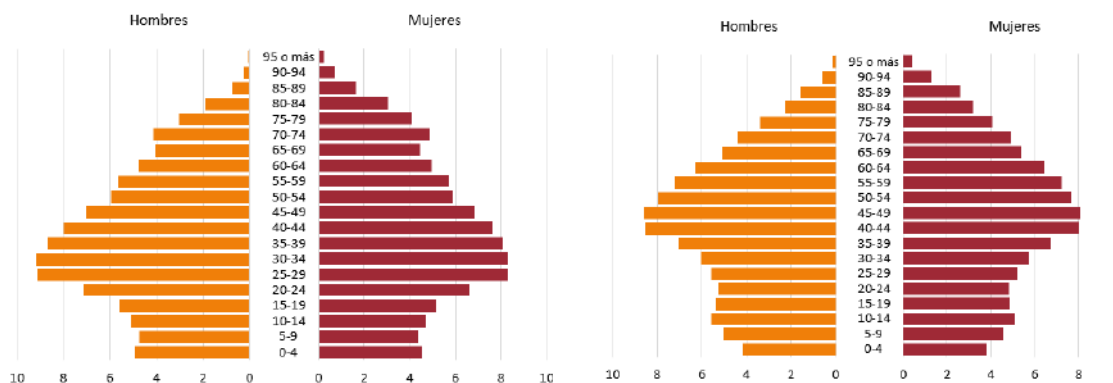
Las pirámides de España muestran claramente el progresivo proceso de envejecimiento de la población al que se ha hecho referencia anteriormente (**gráfico 1.3**). En comparación con la pirámide de 2005 la de 2021 se caracteriza por el aumento de importancia de todas y cada una de las cohortes por encima de los 40 años y, en menor medida, entre los 5 y los 14 años. Por el contrario, se observa una disminución de la cohorte de 0 a 4 años y de todas y cada una de las cohortes de 15 a 40 años. Otro rasgo a considerar tiene que ver con el género, ya que todas y cada una de las cohortes de menos de 55 años tienen un menor peso para las mujeres que para los hombres, mientras que lo contrario sucede en todas las cohortes a partir de los 55 años. Es decir, el colectivo *silver* es especialmente relevante para las mujeres, que en realidad constituyen la mayoría de la población en todas las edades *silver*, un 55% de la población *silver* en España. Estos rasgos ya se daban en 2005, pero en la actualidad ocurren de modo aún más nítido.

Por su parte, como puede observarse, las pirámides demográficas de la Comunitat Valenciana (**gráfico 1.4**) y la provincia de Valencia (**gráfico 1.5**) muestra una imagen bastante similar a la comentada para el caso español.

Gráfico 1.3. Pirámides poblacionales. España. 2005 y 2021. Porcentaje

a) 2005

b) 2021

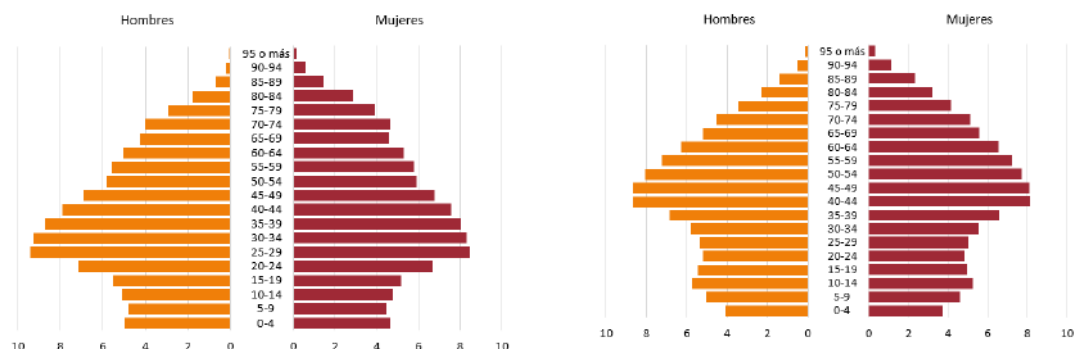


Fuente: INE (Cifras de Población, Fenómenos demográficos) y elaboración propia

Gráfico 1.4. Pirámides poblacionales. Comunitat Valenciana. 2005 y 2021. Porcentaje

a) 2005

b) 2021

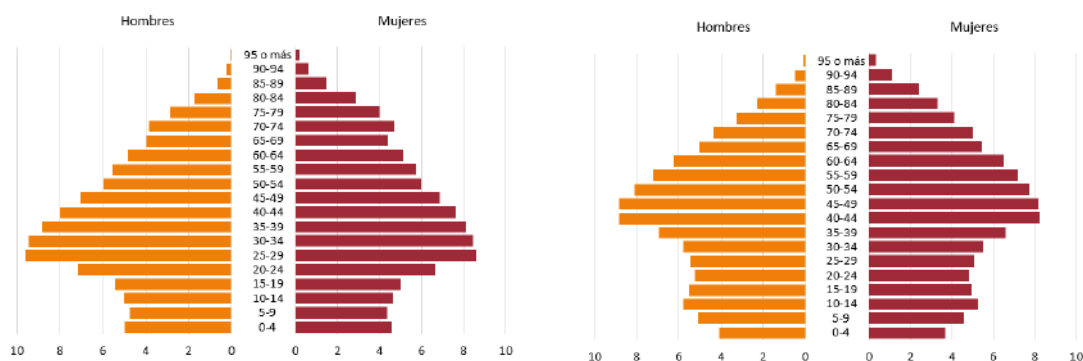


Fuente: INE (Cifras de Población, Fenómenos demográficos) y elaboración propia.

Gráfico 1.5. Pirámides poblacionales. Provincia de Valencia. 2005 y 2021. Porcentaje

a) 2005

b) 2021



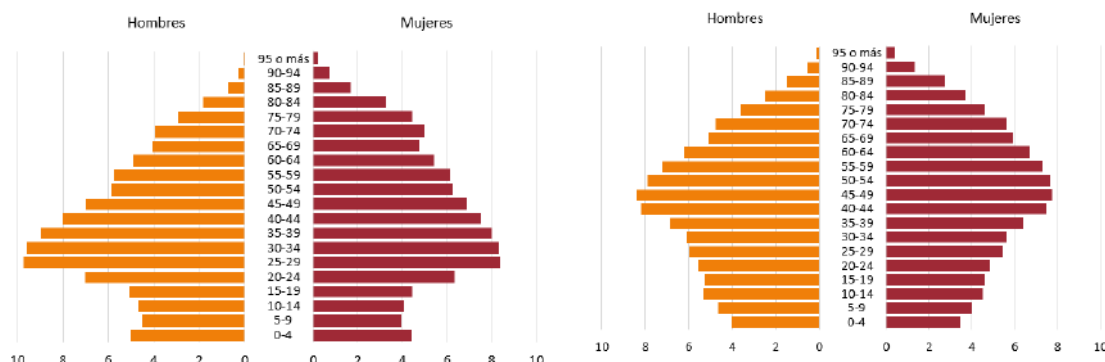
Fuente: INE (Cifras de Población, Fenómenos demográficos) y elaboración propia.

En el caso particular de la ciudad de València (**gráfico 1.6**) las pirámides también muestran una evolución que se va alejando progresivamente de la imagen de abeto característica de las sociedades jóvenes. En ellas se observa un desplazamiento de la masa poblacional hacia las edades más avanzadas. Los rasgos básicos son cualitativamente similares a los ya comentados para el caso español. En primer lugar, se observa una caída de la importancia de la población de menos de 40 años, excepto en el caso de la población de 5 a 19 años. En segundo lugar, todas las cohortes de población *silver* muestran una mayor importancia en 2021 que en 2005. En tercer lugar, para todas las cohortes de edad *silver* su peso es mayor entre la población femenina que entre la masculina y lo contrario sucede en todas las cohortes más jóvenes. Las mujeres representan la mayoría de la población *silver* total, con un 58,1%.

Gráfico 1.6. Pirámides poblacionales. València ciudad. 2005 y 2021. Porcentaje

a) 2005

b) 2021



Fuente: INE (Cifras de Población, Fenómenos demográficos) y elaboración propia

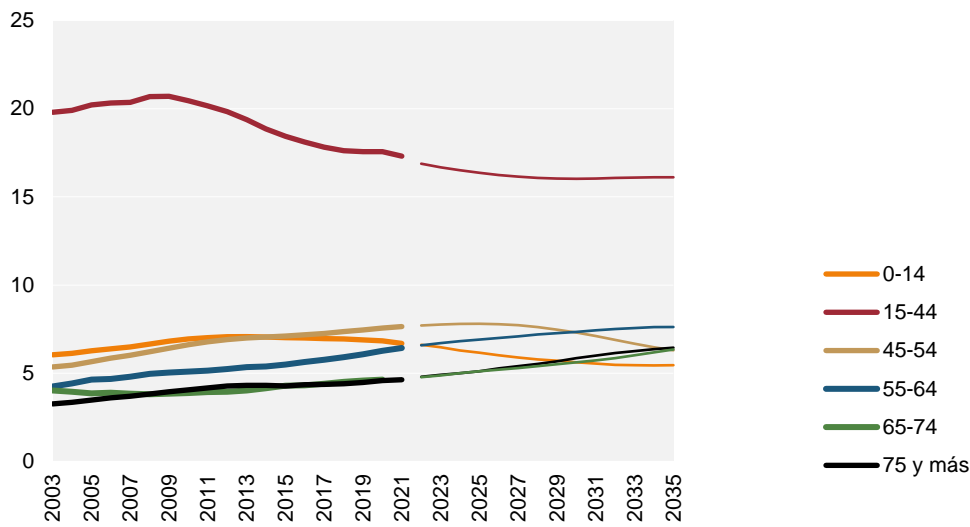
1.2. La evolución futura: horizonte 2035

El examen de las cifras de población confirma la existencia en el pasado reciente de una tendencia que confiere cada vez mayor relevancia a la población *silver*. El peso de esta población no ha dejado de crecer y alcanza ya niveles muy sustanciales y esto sucede en mayor medida en el caso de la ciudad de València. La cuestión es si cabe esperar que esa tendencia se consolide o no en el futuro y la magnitud que ese fenómeno puede revestir en los próximos años.

Las proyecciones de población del INE y del IVE ofrecen la información necesaria para llevar a cabo ese análisis (**gráfico 1.7**). Esas estimaciones muestran para el caso de España un crecimiento más débil que en el pasado. Durante el periodo 2021-2035 la población residente total mostraría un ligero crecimiento acumulado del 1,9%. Además, todo ese crecimiento correspondería a la población *silver*, ya que caería el número de personas de menos de 55 años, tanto el de aquellos próximos a atravesar ese umbral como el de las personas de 15 a 44 años o de los menores de 15 años. Por el contrario, todos los grupos de población *silver* aumentarían su tamaño. Esto ocurriría de modo especial con la población en edad típica de estar jubilado. La población de 65 a 74 años crecería un 37,8% y la de 75 años un 37%. La población *silver* más joven, de 55 a 64 años, también crecería, pero de un modo más moderado, un 18,5%.

Esa transición demográfica supondrá un cambio más radical que el ya producido a lo largo de este siglo. La población *silver* ganaría 9,1 puntos porcentuales adicionales en el total, hasta representar en 2035 un 42,3% de los habitantes. Ese incremento afectará a todos los subgrupos de población *silver*, especialmente a los más mayores. La población de 65 a 74 años ganaría 3,5 puntos hasta el 13,4%, la de 75 y más años ganaría 3,4 puntos, hasta el 13,1%, y la de 55 a 64 años 2,2 puntos, hasta el 15,8%. Todos los demás grupos de población, más jóvenes, perderían peso en la población.

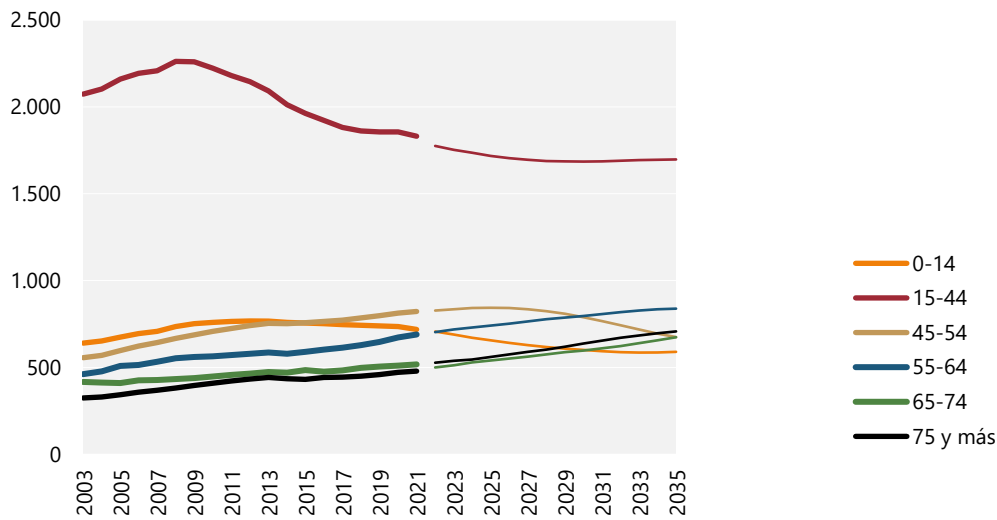
Gráfico 1.7. Evolución y proyecciones de la población por grupos de edad. España. 2003-2035. Millones de personas



Fuente: INE (Cifras de Población, Fenómenos demográficos) y elaboración propia.

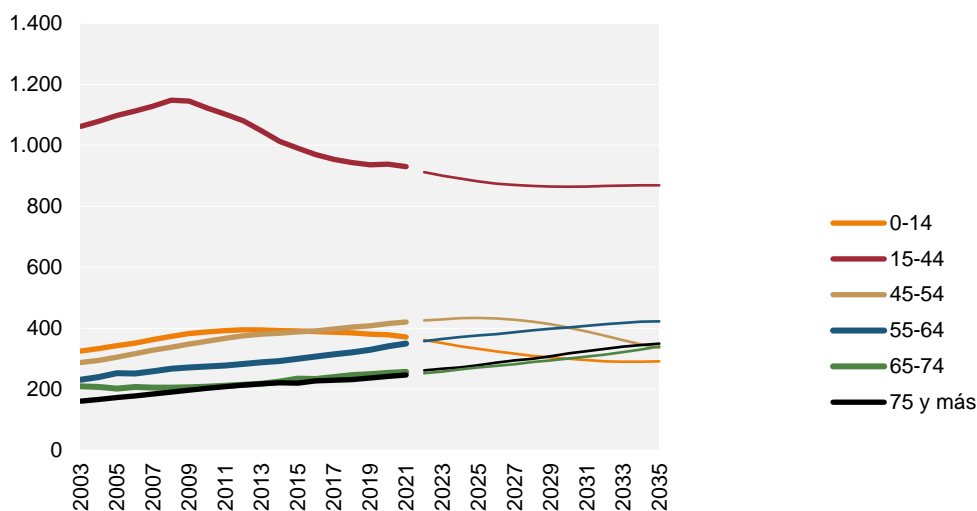
Las proyecciones de población apuntan a una evolución similar para la Comunitat Valenciana y la provincia de Valencia en el horizonte de 2035 (**gráfico 1.8 y 1.9**).

Gráfico 1.8. Evolución y proyecciones de la población por grupos de edad. Comunitat Valenciana. 2003-2035. Miles de personas



Fuente: INE (Cifras de Población, Fenómenos demográficos) y elaboración propia.

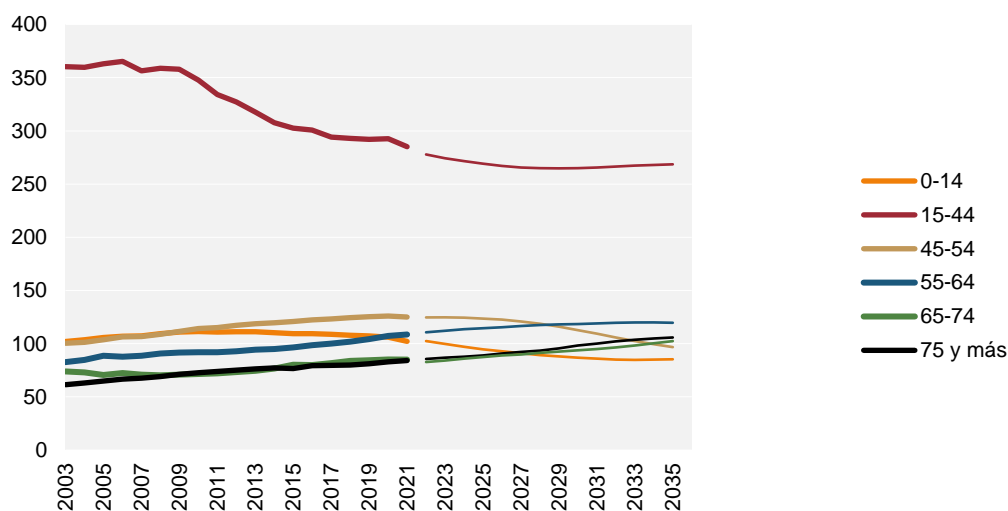
Gráfico 1.9. Evolución y proyecciones de la población por grupos de edad. Provincia de Valencia. 2003-2035. Miles de personas



Fuente: INE (Cifras de Población, Fenómenos demográficos) y elaboración propia.

En el caso de la ciudad de València la moderación poblacional sería más suave, pero se traduciría en el paso de un crecimiento escaso, como el del periodo 2003-2021, a una ligera disminución de población, con una caída acumulada en 2035 del 1,4% respecto al nivel actual (**gráfico 1.10**). Sin embargo, al igual que a nivel nacional, la población *silver* seguiría aumentado. Habría un 10,1% más de personas de 55 a 64 años, un 24,6% más de personas de 65 a 74 años y un 21,7% más de 75 y más años. Por el contrario, el resto de grupos perderían población.

Gráfico 1.10. Evolución y proyecciones de la población por grupos de edad. Ciudad de València. 2003-2035. Miles de personas



Fuente: INE (Cifras de Población, Fenómenos demográficos) y elaboración propia.

Ese comportamiento dispar tendría consecuencias sustanciales en términos de la composición de la población de València en 2035. Lógicamente las estimaciones muestran un aumento del peso de la población *silver*, ya que crece el número de personas en edad *silver* y disminuyen las personas de edad inferior. La cuota de población *silver* pasaría al 42,1%, con un aumento adicional de 6,9 puntos. Se trata de un aumento importante, pero menor que el del periodo 2003-2021 y más moderado que el previsto para el conjunto de España. Por otra parte, esa moderación relativa es atribuible precisamente a que en la actualidad València se encuentra ya en una fase más desarrollada del proceso que el resto del país. En realidad, en 2035 el peso previsto de la población *silver*, 42,1%, es prácticamente idéntico al previsto para el conjunto de España.

Todos los subgrupos *silver* experimentarían aumentos de su cuota. El colectivo *silver* más joven, de 55 a 64 años, aumentaría 1,6 puntos y su peso llegaría al 15,4%, mientras que la población de 65 a 74 años ganaría 2,8 puntos hasta el 13,6% y los mayores de 75 años supondrían un 13,2% de la población de la ciudad, con un incremento de su peso de 2,5 puntos porcentuales.

El mayor detalle por edad y sexo ofrecido por las pirámides de población confirma los rasgos básicos de la transición hacia una población cada vez más *silver* observado para el pasado reciente. Así se concluye de la comparación entre la pirámide de 2021 y la prevista para 2035, elaborada a partir de las proyecciones de población.

En València la pirámide continúa ensanchándose entre 2021 y 2035 para todos y cada uno de los tramos de edad *silver*, algo que también sucede para las cohortes de 20 a 34 años. El resto de grupos, todos los menores de 20 años y las cohortes de 35 a 54 años evolucionaría en sentido contrario. Por otra parte, el patrón de la diferencia de género se mantiene asimismo respecto al ya comentado para el pasado reciente. Todas las cohortes de edad más jóvenes que la población *silver* tienen más peso entre los hombres que entre las mujeres. Lo contrario sucede con la población *silver*, en todas las cohortes de ese colectivo el peso entre las mujeres es mayor que entre los hombres, con la única excepción de la cohorte de 54 a 60 años.

Todo esto permite anticipar un escenario de futuro próximo para València en que la población *silver* es prácticamente la única que aumenta en tamaño, con un crecimiento adicional sustancial de su participación en la población total. Además, ese incremento correspondería cada vez en mayor medida a colectivos de edad más avanzada y con mayor presencia relativa de mujeres.

1.3. La ciudad de València: diferencias territoriales

València muestra una progresiva transición hacia una estructura demográfica cada vez más concentrada en los grupos de edad más avanzados, considerados típicamente como población *silver*. Este último apartado se propone analizar ese fenómeno con mayor detalle territorial, descendiendo a nivel de distrito y de barrio, y comprobar si en el interior de la ciudad existen comportamientos diferenciales que pudieran incidir en un impacto desigual de la economía *silver* en el tejido urbano.

Los datos de las Oficina Estadística del Ayuntamiento de València procedentes de la explotación del Padrón Municipal apuntan a una situación general de envejecimiento en todas las áreas de la ciudad (**cuadro 1.2**). Sin embargo, dentro de ese contexto global, hay diferencias territoriales significativas entre los distintos barrios y distritos. Así, a nivel de distrito el porcentaje de población de 65 y más años oscila entre el 18,4% de Benicalap y el

25,2% de Algirós. Otras zonas donde se supera la media urbana son l'Eixample, Extramurs, La Saïdia, el Pla Real o Benimaclet, distritos situados en general en el área central de València.

Las diferencias son de mayor magnitud cuando se considera un mayor nivel de desagregación, llegando a nivel de barrio (**cuadro 1.3**). En este caso los porcentajes varían entre el 7,1% de Faitanar y el 29,1% de el Palmar. El caso extremo de esos dos barrios es particularmente ilustrativo del grado de diversidad territorial que puede llegar a existir en esta cuestión, ya que los dos barrios pertenecen al mismo distrito, el de Pobles del Sud. Como puede observarse, incluso dentro de un mismo distrito pueden registrarse diferencias de magnitud sustancial, superior incluso a la que hay entre los propios distritos. Así, por ejemplo, en el distrito de Ciutat Vella los porcentajes pueden variar entre el 17% de El Pilar y el 26% de Sant Francesc o en el distrito de Campanar entre el 15,2% de Sant Pau y el 27,5% del barrio de Campanar.

Se trata de una cuestión relevante. El análisis posterior acerca del consumo *silver* y su impacto no puede llegar a un nivel tan detallado de desagregación territorial como los distritos o los barrios. Sin embargo, estos datos sugieren que el impacto de la economía *silver* puede mostrar diferencias sustanciales dentro de la ciudad, un aspecto relevante a la hora de la planificación y la gestión municipal, pero también para la actividad de las empresas y los profesionales, de distribución y de otro tipo, y sus decisiones logísticas y relativas a la localización.

Cuadro 1.2. Población por grupo edad y sexo. Distritos de la ciudad de València. 2021

Distribución porcentual

	Total			0 - 15			16 - 64			65 y más		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100,0	100,0	100,0	13,9	15,0	12,9	64,9	66,9	63,0	21,2	18,1	24,1
1. Ciutat Vella	100,0	100,0	100,0	12,3	13,0	11,6	67,1	69,9	64,6	20,6	17,2	23,8
2. l'Eixample	100,0	100,0	100,0	14,3	16,0	12,7	62,8	65,1	60,8	22,9	18,8	26,5
3. Extramurs	100,0	100,0	100,0	13,3	14,7	12,0	63,3	66,3	60,8	23,4	19,0	27,2
4. Campanar	100,0	100,0	100,0	16,2	17,1	15,4	62,5	64,0	61,1	21,3	18,9	23,5
5. la Saïdia	100,0	100,0	100,0	12,9	14,5	11,6	63,7	66,1	61,7	23,3	19,4	26,7
6. el Pla del Real	100,0	100,0	100,0	15,5	16,9	14,4	60,7	62,7	59,1	23,7	20,4	26,5
7. l'Olivereta	100,0	100,0	100,0	12,9	14,0	12,0	65,2	68,1	62,6	21,9	17,9	25,5
8. Patraix	100,0	100,0	100,0	13,1	14,2	12,2	65,4	67,1	63,9	21,5	18,8	23,9
9. Jesús	100,0	100,0	100,0	12,8	13,7	12,0	66,0	68,0	64,2	21,2	18,3	23,8
10. Quatre Carreres	100,0	100,0	100,0	14,2	15,3	13,1	64,8	66,9	62,9	21,1	17,8	24,1
11. Poblats Marítims	100,0	100,0	100,0	13,7	14,8	12,7	65,7	67,9	63,8	20,6	17,3	23,6
12. Camins Al Grau	100,0	100,0	100,0	14,9	16,1	13,8	66,5	68,0	65,2	18,6	15,9	21,0
13. Algirós	100,0	100,0	100,0	11,1	12,2	10,2	63,6	65,9	61,6	25,2	21,9	28,2
14. Benimaclet	100,0	100,0	100,0	11,8	12,9	10,9	65,6	67,1	64,3	22,6	20,1	24,8
16. Benicalap	100,0	100,0	100,0	15,5	16,5	14,5	66,2	67,4	65,0	18,4	16,1	20,5
17. Pobles del Nord	100,0	100,0	100,0	15,2	15,6	14,8	63,8	66,5	61,3	21,0	17,9	23,9
18. Pobles de l'Oest	100,0	100,0	100,0	15,1	16,2	14,2	66,2	67,7	64,9	18,6	16,2	20,9
19. Pobles del Sud	100,0	100,0	100,0	14,3	14,9	13,6	64,1	65,0	63,2	21,7	20,1	23,2

Fuente: Oficina d'Estadística (2022).

Cuadro 1.3. Población por grupo edad y sexo. Barrios de la ciudad de València. 2021 (Cont.)

Distribución porcentual

	Total			0 - 15			16 - 64			65 y más		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100,0	100,0	100,0	13,9	15,0	12,9	64,9	66,9	63,0	21,2	18,1	24,1
1. Ciutat Vella	100,0	100,0	100,0	12,3	13,0	11,6	67,1	69,9	64,6	20,6	17,2	23,8
1. la Seu	100,0	100,0	100,0	12,0	12,6	11,4	68,1	69,6	66,7	19,9	17,8	21,9
2. la Xerea	100,0	100,0	100,0	12,6	13,9	11,5	63,3	65,3	61,6	24,0	20,7	26,9
3. el Carme	100,0	100,0	100,0	12,0	12,4	11,7	69,4	73,7	65,3	18,5	13,9	23,0
4. el Pilar	100,0	100,0	100,0	12,6	13,3	11,9	70,4	72,2	68,8	17,0	14,4	19,3
5. el Mercat	100,0	100,0	100,0	12,3	12,9	11,8	70,0	72,1	67,9	17,7	15,0	20,3
6. Sant Francesc	100,0	100,0	100,0	12,1	12,9	11,4	62,0	65,0	59,4	26,0	22,1	29,2
2. l'Eixample	100,0	100,0	100,0	14,3	16,0	12,7	62,8	65,1	60,8	22,9	18,8	26,5
1. Russafa	100,0	100,0	100,0	13,7	15,2	12,3	65,3	67,8	63,1	21,0	17,0	24,6
2. el Pla del Remei	100,0	100,0	100,0	15,1	16,4	14,0	59,0	61,6	56,9	25,9	22,0	29,1
3. Gran Via	100,0	100,0	100,0	14,9	17,5	12,7	60,1	61,9	58,5	25,0	20,7	28,7
3. Extramurs	100,0	100,0	100,0	13,3	14,7	12,0	63,3	66,3	60,8	23,4	19,0	27,2
1. el Botànic	100,0	100,0	100,0	13,1	14,1	12,2	66,5	69,6	63,5	20,4	16,3	24,2
2. la Roqueta	100,0	100,0	100,0	11,5	12,8	10,4	67,0	70,0	64,3	21,5	17,2	25,3
3. la Petxina	100,0	100,0	100,0	13,9	15,8	12,3	63,0	65,7	60,7	23,1	18,4	26,9
4. Arrancapins	100,0	100,0	100,0	13,2	14,6	12,1	61,8	64,8	59,4	24,9	20,6	28,5
4. Campanar	100,0	100,0	100,0	16,2	17,1	15,4	62,5	64,0	61,1	21,3	18,9	23,5
1. Campanar	100,0	100,0	100,0	12,7	13,3	12,3	59,8	61,5	58,3	27,5	25,3	29,4
2. les Tendetes	100,0	100,0	100,0	11,3	12,5	10,3	62,6	64,4	61,0	26,1	23,1	28,7
3. el Calvari	100,0	100,0	100,0	11,3	12,1	10,7	66,1	70,1	62,5	22,6	17,8	26,8
4. Sant Pau	100,0	100,0	100,0	21,6	22,4	20,8	63,2	63,8	62,6	15,2	13,8	16,6
5. la Saïdia	100,0	100,0	100,0	12,9	14,5	11,6	63,7	66,1	61,7	23,3	19,4	26,7
1. Marxalenes	100,0	100,0	100,0	12,5	14,4	10,9	61,8	63,8	60,1	25,7	21,8	29,0
2. Morvedre	100,0	100,0	100,0	12,3	13,7	11,2	63,5	66,7	60,9	24,1	19,6	28,0
3. Trinitat	100,0	100,0	100,0	12,6	14,1	11,4	62,1	65,1	59,5	25,3	20,7	29,1
4. Tormos	100,0	100,0	100,0	13,9	15,9	12,1	67,5	68,9	66,3	18,6	15,3	21,6
5. Sant Antoni	100,0	100,0	100,0	13,5	14,6	12,5	64,2	66,2	62,4	22,3	19,2	25,1

Cuadro 1.3. Población por grupo edad y sexo. Barrios de la ciudad de València. 2021 (Cont.)

Distribución porcentual

	Total			0 - 15			16 - 64			65 y más		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
6. el Pla del Real	100,0	100,0	100,0	15,5	16,9	14,4	60,7	62,7	59,1	23,7	20,4	26,5
1. Exposició	100,0	100,0	100,0	15,5	16,6	14,6	58,6	60,8	56,7	25,9	22,6	28,7
2. Mestalla	100,0	100,0	100,0	14,9	16,5	13,6	63,1	64,7	61,8	22,0	18,8	24,7
3. Jaume Roig	100,0	100,0	100,0	16,5	17,6	15,6	58,1	60,5	56,1	25,4	21,8	28,3
4. Ciutat Universitària	100,0	100,0	100,0	16,5	18,2	15,1	59,4	61,1	58,0	24,0	20,7	26,9
7. l'Olivereta	100,0	100,0	100,0	12,9	14,0	12,0	65,2	68,1	62,6	21,9	17,9	25,5
1. Nou Moles	100,0	100,0	100,0	12,5	13,7	11,4	65,1	67,9	62,8	22,4	18,4	25,8
2. Soternes	100,0	100,0	100,0	13,1	14,4	11,9	64,3	66,7	62,1	22,7	19,0	26,0
3. Tres Forques	100,0	100,0	100,0	13,5	14,0	13,0	65,1	70,1	60,4	21,4	15,8	26,6
4. la Font Santa	100,0	100,0	100,0	15,7	16,7	14,8	65,5	68,2	62,9	18,7	15,1	22,3
5. la Llum	100,0	100,0	100,0	12,2	13,5	10,9	66,0	66,4	65,5	21,9	20,0	23,5
8. Patraix	100,0	100,0	100,0	13,1	14,2	12,2	65,4	67,1	63,9	21,5	18,8	23,9
1. Patraix	100,0	100,0	100,0	12,7	13,8	11,8	64,6	67,4	62,2	22,7	18,9	26,0
2. Sant Isidre	100,0	100,0	100,0	13,7	14,9	12,6	69,0	69,5	68,5	17,3	15,6	18,9
3. Vara de Quart	100,0	100,0	100,0	10,9	11,8	10,2	62,6	63,4	61,8	26,5	24,8	28,0
4. Safranar	100,0	100,0	100,0	15,8	17,2	14,5	65,4	65,6	65,2	18,8	17,2	20,3
5. Favara	100,0	100,0	100,0	13,6	13,6	13,6	68,8	71,9	65,8	17,6	14,6	20,6
9. Jesús	100,0	100,0	100,0	12,8	13,7	12,0	66,0	68,0	64,2	21,2	18,3	23,8
1. la Raiosa	100,0	100,0	100,0	12,6	13,8	11,4	66,5	68,6	64,5	20,9	17,5	24,0
2. l'Hort de Senabre	100,0	100,0	100,0	12,4	13,0	11,9	65,9	68,3	63,7	21,6	18,7	24,4
3. la Creu Coberta	100,0	100,0	100,0	11,7	12,0	11,4	67,3	68,6	66,1	21,0	19,4	22,5
4. Sant Marcel·lí	100,0	100,0	100,0	12,3	13,6	11,0	64,1	65,9	62,5	23,6	20,5	26,5
5. Camí Real	100,0	100,0	100,0	18,6	18,9	18,3	67,4	68,5	66,3	14,0	12,6	15,4
10. Quatre Carreres	100,0	100,0	100,0	14,2	15,3	13,1	64,8	66,9	62,9	21,1	17,8	24,1
1. Mont-Olivet	100,0	100,0	100,0	13,0	14,6	11,7	63,3	66,1	60,8	23,7	19,3	27,5
2. En Corts	100,0	100,0	100,0	13,3	14,6	12,1	66,3	68,7	64,0	20,4	16,7	23,8
3. Malilla	100,0	100,0	100,0	14,5	15,6	13,5	63,6	64,8	62,6	21,9	19,6	24,0
4. Fonteta de Sant Lluís	100,0	100,0	100,0	13,2	14,5	11,8	65,6	67,4	63,8	21,2	18,1	24,3
5. na Rovella	100,0	100,0	100,0	13,6	14,8	12,4	63,9	68,2	59,8	22,5	17,0	27,7
6. la Punta	100,0	100,0	100,0	17,3	16,3	18,2	64,8	66,8	62,9	17,9	16,9	18,8
7. Ciutat de les Arts i de les Ciències	100,0	100,0	100,0	17,2	18,3	16,2	70,1	70,0	70,2	12,7	11,7	13,6

Cuadro 1.3. Población por grupo edad y sexo. Barrios de la ciudad de València. 2021 (Cont.)

Distribución porcentual

	Total			0 - 15			16 - 64			65 y más		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
11. Poblat Marítims	100,0	100,0	100,0	13,7	14,8	12,7	65,7	67,9	63,8	20,6	17,3	23,6
1. el Grau	100,0	100,0	100,0	14,9	16,1	13,8	67,6	69,2	66,2	17,5	14,7	20,0
2. el Cabanyal-el Canyameler	100,0	100,0	100,0	13,6	14,7	12,7	65,1	68,4	62,1	21,2	16,9	25,1
3. la Malva-rosa	100,0	100,0	100,0	12,6	13,5	11,6	64,4	66,0	63,0	23,0	20,4	25,4
4. Beteró	100,0	100,0	100,0	12,8	13,8	11,9	67,3	68,7	66,0	19,9	17,6	22,1
5. Natzaret	100,0	100,0	100,0	15,6	17,4	14,0	65,3	66,9	63,9	19,0	15,8	22,1
12. Camins Al Grau	100,0	100,0	100,0	14,9	16,1	13,8	66,5	68,0	65,2	18,6	15,9	21,0
1. Aiora	100,0	100,0	100,0	13,2	14,6	12,0	67,1	68,8	65,5	19,7	16,6	22,5
2. Albors	100,0	100,0	100,0	12,4	13,5	11,4	65,2	68,1	62,6	22,4	18,3	26,0
3. la Creu del Grau	100,0	100,0	100,0	13,9	15,0	12,8	66,7	68,8	64,8	19,4	16,1	22,5
4. Camí Fondo	100,0	100,0	100,0	13,5	15,1	12,1	66,3	67,8	64,9	20,2	17,1	23,0
5. Penya-roja	100,0	100,0	100,0	21,6	22,4	20,9	66,1	65,4	66,8	12,3	12,3	12,3
13. Algirós	100,0	100,0	100,0	11,1	12,2	10,2	63,6	65,9	61,6	25,2	21,9	28,2
1. l'Illa Perduda	100,0	100,0	100,0	12,4	14,0	10,9	63,5	65,2	62,0	24,1	20,7	27,1
2. Ciutat Jardí	100,0	100,0	100,0	10,2	10,7	9,7	61,9	64,7	59,5	27,9	24,6	30,8
3. l'Amistat	100,0	100,0	100,0	11,2	12,0	10,4	65,0	68,0	62,3	23,8	20,0	27,3
4. la Bega Baixa	100,0	100,0	100,0	11,5	13,2	10,1	63,2	65,0	61,7	25,3	21,9	28,2
5. la Carrasca	100,0	100,0	100,0	10,5	11,5	9,7	67,5	68,9	66,3	22,0	19,7	24,0
14. Benimaclet	100,0	100,0	100,0	11,8	12,9	10,9	65,6	67,1	64,3	22,6	20,1	24,8
1. Benimaclet	100,0	100,0	100,0	11,9	13,0	11,0	65,3	67,0	63,8	22,8	20,1	25,2
2. Camí de Vera	100,0	100,0	100,0	11,5	12,6	10,5	66,8	67,3	66,4	21,6	20,1	23,1
15. Rascanya	100,0	100,0	100,0	15,9	16,4	15,4	66,2	68,3	64,2	17,9	15,2	20,3
1. Orriols	100,0	100,0	100,0	14,9	15,1	14,6	66,5	70,0	63,0	18,6	14,9	22,3
2. Torreïel	100,0	100,0	100,0	14,4	15,0	13,8	65,9	68,0	63,9	19,7	17,0	22,2
3. Sant Llorenç	100,0	100,0	100,0	21,2	21,9	20,4	66,7	66,5	66,8	12,2	11,5	12,7
16. Benicalap	100,0	100,0	100,0	15,5	16,5	14,5	66,2	67,4	65,0	18,4	16,1	20,5
1. Benicalap	100,0	100,0	100,0	15,7	16,7	14,7	66,1	67,4	64,9	18,2	15,9	20,4
2. Ciutat Fallera	100,0	100,0	100,0	14,1	15,2	13,1	66,3	67,4	65,2	19,6	17,4	21,7

Cuadro 1.3. Población por grupo edad y sexo. Barrios de la ciudad de València. 2021 (Cont.)**Distribución porcentual**

	Total			0 - 15			16 - 64			65 y más		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
17. Pobles del Nord	100,0	100,0	100,0	15,2	15,6	14,8	63,8	66,5	61,3	21,0	17,9	23,9
1. Benifaraig	100,0	100,0	100,0	13,9	13,2	14,5	65,2	67,9	62,7	21,0	18,9	22,8
2. Poble Nou	100,0	100,0	100,0	12,3	12,5	12,0	64,0	68,1	60,2	23,7	19,4	27,7
3. Carpesa	100,0	100,0	100,0	11,7	12,3	11,1	61,5	63,3	59,8	26,8	24,4	29,0
4. Cases de Bàrcena	100,0	100,0	100,0	11,5	7,3	15,7	65,8	73,7	57,9	22,7	19,0	26,4
5. Mauella	100,0	100,0	100,0	10,3	6,3	15,4	63,8	71,9	53,8	25,9	21,9	30,8
6. Massarrojos	100,0	100,0	100,0	19,1	20,8	17,6	64,8	66,2	63,4	16,1	13,0	19,0
7. Borbotó	100,0	100,0	100,0	15,3	15,9	14,7	61,4	64,2	58,6	23,3	19,9	26,7
18. Pobles de l'Oest	100,0	100,0	100,0	15,1	16,2	14,2	66,2	67,7	64,9	18,6	16,2	20,9
1. Benimàmet	100,0	100,0	100,0	14,8	16,1	13,7	66,2	67,7	64,7	19,0	16,3	21,6
2. Beniferri	100,0	100,0	100,0	18,4	17,3	19,4	67,3	67,7	66,9	14,3	15,0	13,7
19. Pobles del Sud	100,0	100,0	100,0	14,3	14,9	13,6	64,1	65,0	63,2	21,7	20,1	23,2
1. el Forn d'Alcedo	100,0	100,0	100,0	13,9	15,0	12,8	64,0	66,2	61,8	22,1	18,8	25,4
2. el Castellar-l'Oliverar	100,0	100,0	100,0	14,5	15,5	13,6	63,0	63,9	62,2	22,4	20,6	24,2
3. Pinedo	100,0	100,0	100,0	13,4	13,6	13,2	63,7	64,7	62,7	23,0	21,7	24,1
4. el Saler	100,0	100,0	100,0	16,2	15,4	17,0	65,4	65,2	65,7	18,4	19,4	17,3
5. el Palmar	100,0	100,0	100,0	13,1	12,7	13,5	57,7	59,2	56,4	29,1	28,1	30,0
6. el Perellonet	100,0	100,0	100,0	14,4	14,9	13,9	67,4	67,0	67,9	18,1	18,1	18,1
7. la Torre	100,0	100,0	100,0	13,8	14,9	12,7	65,2	66,4	64,0	21,0	18,7	23,3
8. Faitanar	100,0	100,0	100,0	16,6	16,7	16,5	76,3	77,1	75,6	7,1	6,3	8,0

Fuente: Oficina d'Estadística (2022).

2. La población plateada y el mercado de trabajo

La transición hacia un modelo demográfico caracterizado por un mayor envejecimiento de la población (Pérez Díaz *et al.* 2022) tiene implicaciones en la acumulación de factores productivos y, por tanto, en la capacidad de producir bienes y servicios. La influencia en la capacidad productiva de la economía se produce básicamente a través de dos canales, las dotaciones de capital físico y la cantidad y calidad de los recursos humanos disponibles (CaixaBank Research 2018; Banco de España 2019).

La teoría del consumo ha reconocido desde sus inicios el papel que la edad del individuo puede jugar en las decisiones individuales de ahorro y, por tanto, de financiar procesos de inversión acumulando bienes de capital que impulsen la capacidad productiva de la economía. La teoría del consumo de ciclo vital del premio Nobel Franco Modigliani (e.g. Modigliani y Blumberg 1954; Modigliani 1986) se centra precisamente en el efecto de los cambios previsibles a lo largo de la vida de los individuos y, en su aspecto más esencial, plantea que los individuos planifican su consumo y ahorro a lo largo de la vida para mantener el máximo nivel de consumo estable posible a lo largo de ella a partir de una corriente de ingresos que típicamente varía sustancialmente entre las diferentes etapas que la componen: juventud, madurez y vida laboral y jubilación.

Esta hipótesis se traduce en un comportamiento en el que el consumo actual depende de la riqueza previa, la renta disponible del periodo y las rentas disponibles futuras esperadas. Los individuos ahorran más en las etapas de altos ingresos (los años de vida laboral y en especial los de plenitud de la carrera profesional) para poder mantener su consumo en las etapas de bajas rentas (como la posterior a la jubilación, momento a partir del cual se echaría mano del ahorro previamente acumulado y consolidado como riqueza).

Una de las implicaciones que se derivan de este enfoque es que la tasa global de ahorro de una sociedad dependerá de la composición de la población según etapas vitales. La tasa de ahorro será mayor en las sociedades donde más peso tengan las personas en edades típicas de ahorrar y menor en aquellas donde suceda lo contrario. Esto impulsará el ahorro en las primeras y lo frenará en las segundas. Otra implicación es que los picos de riqueza personal tenderían a producirse en torno al momento de la jubilación.

En este sentido, como se examina con mayor detalle en una sección posterior de este trabajo dedicada específicamente al consumo, los datos de la Encuesta Financiera de las Familias del Banco de España confirman que la mayor parte de la riqueza neta corresponde en España a los hogares con un sustentador principal de edad *silver*. El envejecimiento de la población, analizado en el capítulo anterior, iría en paralelo con una mayor riqueza neta media per cápita y, por tanto, con una dotación de capital físico más elevada por habitante y, especialmente, por ocupado. Esto supondría un aumento de la capacidad productiva de la economía y también de la productividad por ocupado. Por otra parte, el efecto sobre la acumulación contemporánea podría ser menos positivo, en la medida que la población *silver* esté disminuyendo su ahorro y pase a consumir parte del capital acumulado previamente. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que una parte del colectivo mayor de 55 años se

encuentra todavía en una fase de ingresos elevados previos a la jubilación y que, por parte del colectivo ya jubilado, las pensiones y el aumento de la esperanza de vida actúan como amortiguador de la caída del ahorro respecto a etapas previas de la vida.

Por otra parte, es previsible que los efectos del envejecimiento sobre la capacidad de producción potencial de una ciudad que puedan derivarse de este mecanismo que opera a través del ahorro sean menos relevantes que los relativos a los recursos humanos. La razón consiste en la plena movilidad de capitales que existe en este caso, dada la completa unidad de mercado que se da en el ámbito financiero. Así, el ahorro de las familias residentes en la ciudad de València puede materializarse en capital localizado en otras zonas geográficas y, del mismo modo, el stock de capital productivo en València puede ser resultado del ahorro del resto de España o proceder incluso del extranjero.

En el caso del factor trabajo la situación es diferente. La propia movilidad geográfica de los trabajadores es menor y, además, la coincidencia entre localización de la producción y del trabajador todavía continúa siendo muy elevada, pese a los efectos que en este ámbito está teniendo la digitalización y el desarrollo del teletrabajo. Por otra parte, incluso aunque estas modificaciones debiliten el nexo entre localización del trabajador y de la producción, hay que notar que la conexión entre localización del trabajador y localización de la renta persistirá. Un residente en València puede teletrabajar para una empresa madrileña que produzca allí, pero seguirá percibiendo en València el sueldo asociado a su contribución a esa producción.

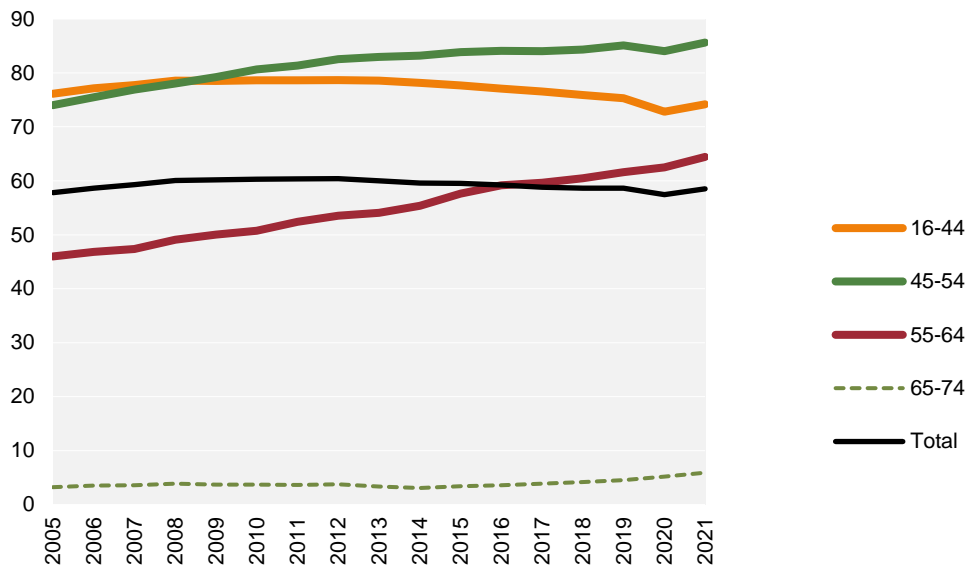
En los próximos apartados de este capítulo se analizan los aspectos específicos de la relación de la población *silver* con el mercado laboral, en particular en términos de participación, relevancia en la población ocupada y características del empleo. El objetivo es explorar la influencia de la población *silver* y su creciente peso en términos de población activa, población ocupada, calidad del empleo y productividad potencial del mismo.

2.1. Población *plateada*, participación en el mercado de trabajo y población activa

Los recursos humanos de una economía dependen en primer lugar del tamaño de su población y del grado en que esta decida participar en el mercado de trabajo. En la medida que las tasas de actividad varían de modo sustancial según el grupo de edad que se considere, la composición por edades de la población en edad legal de trabajar, aquella de 16 y más años, se convierte en un factor determinante clave de la tasa de actividad global y, por tanto, del tamaño de la población activa. Así, en general las tasas de actividad son más bajas durante las edades típicas de escolarización y formación y también para edades avanzadas y, especialmente, a partir de la edad legal de jubilación y los años previos próximos a la misma.

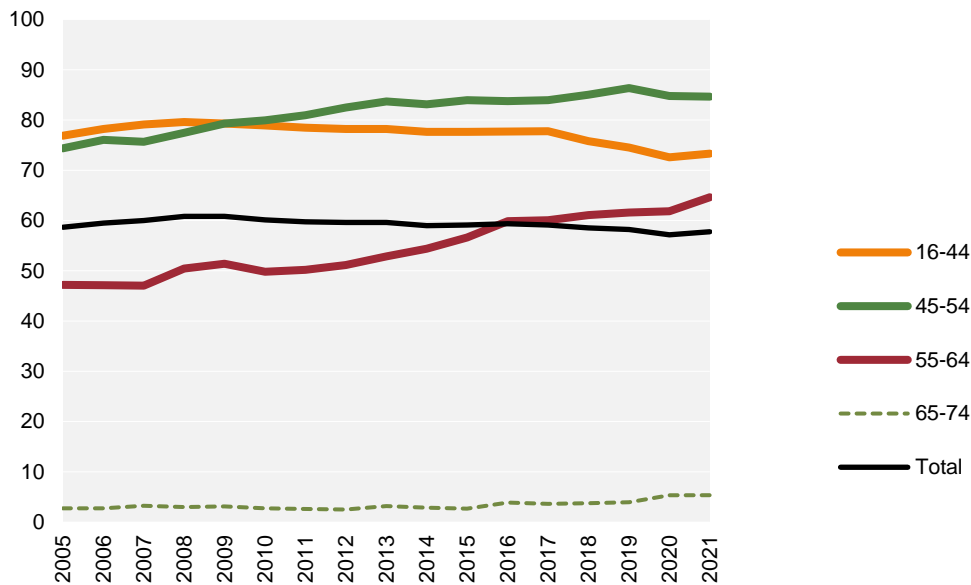
En el conjunto de España la tasa media de actividad en 2021 fue del 58,5%, pero las diferencias por edad son muy elevadas (**gráfico 2.1**). Para la población de 16 a 44 años la tasa es del 74,2%, y la intensidad de la participación es incluso mayor para la cohorte de 45 a 54 años, llegando al 85,6%. Sin embargo, las tasas son más bajas entre la población *silver*. Para el grupo de 55 a 64 años la tasa se modera al 64,4%, pero a partir de los 65 años la caída es muy pronunciada: tasa de actividad del 5,9% entre los 65 y 74 años y de apenas el 0,4% para la población de 75 y más años. La situación es muy similar en el caso concreto de la Comunitat Valenciana y la provincia de Valencia (**gráficos 2.2 y 2.3**).

Gráfico 2.1. Tasa de actividad por grupos de edad. España. 2005-2021. Porcentaje



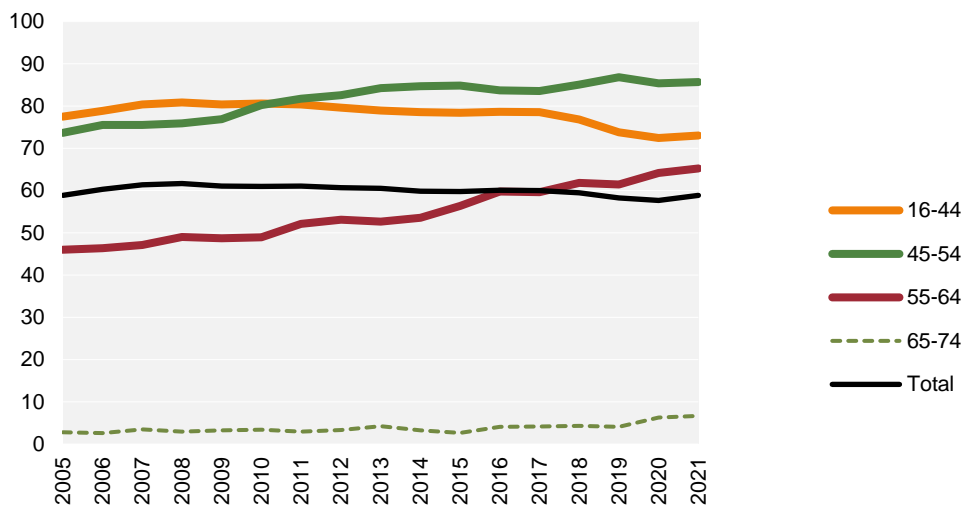
Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.2. Tasa de actividad por grupos de edad. Comunitat Valenciana. 2005-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.3. Tasa de actividad por grupos de edad. Provincia de Valencia. 2005-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Este dispar comportamiento en relación con la actividad laboral implica que la transición demográfica descrita en el capítulo anterior, con el consiguiente aumento del peso relativo de la población *silver*, tiende a reducir la tasa de actividad y, por tanto, la magnitud de población activa que podría participar en la producción de la economía española en general y también en la ciudad de València.

En este sentido es también importante destacar los cambios que parecen registrarse en cuanto a la participación de la población *silver*, dado que lo que suceda con esta es cada vez más relevante para el comportamiento global de la actividad. La tasa de actividad de la población de 16 a 44 años ha venido descendiendo en los últimos años en España, pasando del 76,1% en 2005 al 74,2% en 2021. El comportamiento de la población *silver* ha sido justamente el contrario. Para el grupo de 55 a 64 años se ha producido un notable aumento desde el 50% al 64,4% durante ese periodo y para el grupo de 65 y más años del 3,2% al 5,9%. Los cambios en la política sobre jubilación y pensiones, orientados al retraso de la edad de jubilación legal y también efectiva, el aumento de los niveles educativos de las nuevas generaciones *silver* y la mejora del estado de salud física y mental a esas edades puede contribuir a futuros incrementos adicionales en las tasas de actividad de la población *silver*. En la medida en que esto suceda, y aumente la actividad de las personas de edad avanzada, los efectos negativos sobre la población activa serían más moderados.

Aunque la EPA no ofrece datos a nivel de ciudad, algunas simulaciones combinando la información que la EPA ofrece sobre el comportamiento por edad a nivel de la provincia de Valencia y las cifras de población de la ciudad pueden resultar sumamente ilustrativas. El efecto estimado del cambio de composición por edades de la población de la ciudad de València entre 2005 y 2021 equivaldría a un descenso de 1,4 puntos de la tasa de actividad. El impacto sería aún mayor en los próximos años en función de la evolución prevista de la población hasta 2035. Asumiendo que las tasas de actividad por edad se mantienen en los niveles actuales, el efecto estimado previsto sería de un descenso adicional de 4,2 puntos porcentuales.

Por otra parte, el efecto de los cambios en el comportamiento de la población respecto a la actividad no sería despreciable. En ausencia de ellos la tasa de actividad actual sería 2,9

puntos porcentuales aún más baja y en el horizonte 2035 el descenso estimado sería aún mayor del indicado anteriormente, de 7,3 puntos en vez de 4,2 puntos.

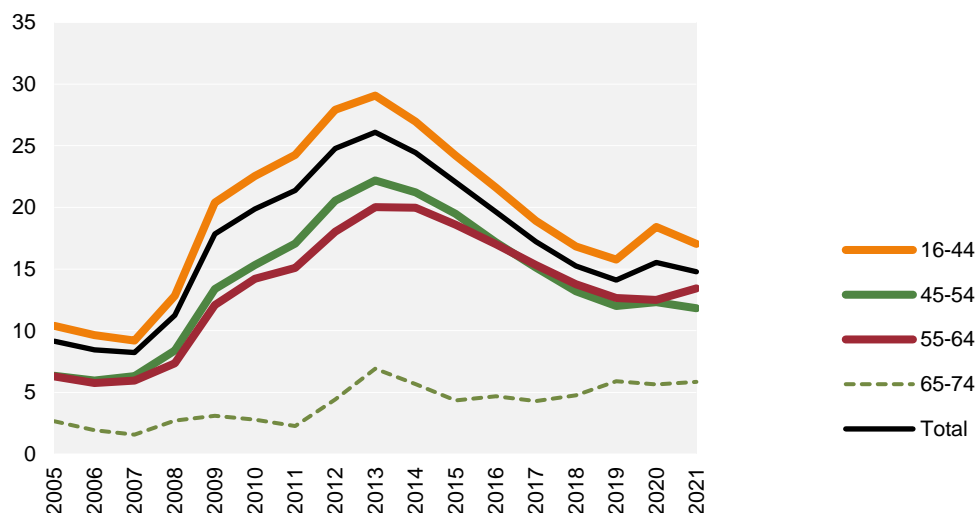
Existiría por tanto un sustancial efecto negativo sobre la población activa, aunque susceptible de ser moderado a través de medidas que estimulen la participación laboral de las personas de 55 y más años.

2.2. Población *plateada* y empleabilidad

La población activa viene a representar el conjunto potencial de recursos humanos efectivamente disponibles en el mercado de trabajo. Sin embargo, si esa población no trabaja y queda desempleada su contribución potencial a la producción no se materializa. Resulta necesario, por tanto, analizar si existen diferencias de empleabilidad asociadas a la edad del individuo. En definitiva, la cuestión relevante es si en última instancia la probabilidad de empleo de la población activa *silver*, y sus tasas de desempleo, son distintas de las del resto de la población.

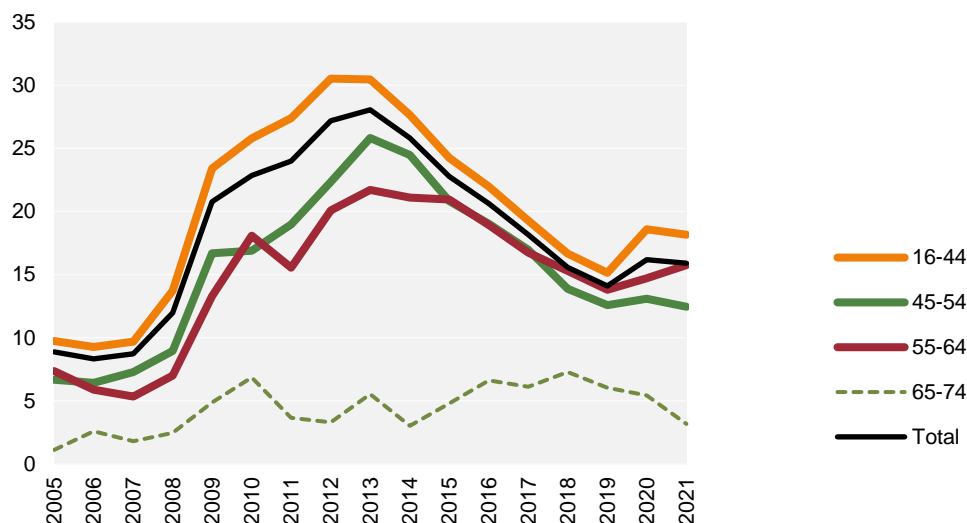
En el ámbito del desempleo sucede lo contrario que en el de la participación en el mercado de trabajo. La probabilidad de empleo de los activos *silver* tiende a ser más alta que la de la población activa de edad menos avanzada. En el conjunto de España la tasa de paro de los menores de 45 años era del 17% en 2021, del 11,8% para los activos de 45 a 54 años, del 13,4% para los de 55 a 64 años y solo del 5,8% para las personas de 65 a 74 años (**gráfico 2.4**). Observando la evolución a lo largo del tiempo se aprecia una gran similitud entre las tasas de paro de las personas de 45 a 54 años y las de 55 a 64 años, con tasas siempre más altas, sobre todo en los periodos de crisis, para los menores de 45 años y tasas siempre sustancialmente más bajas para los mayores de 65 años. Ese patrón nacional se repite a grandes rasgos en el caso de la Comunitat Valenciana y la provincia de Valencia (**gráficos 2.5 y 2.6**).

Gráfico 2.4. Tasa de desempleo por grupos de edad. España. 2005-2021
2005=100. Porcentaje



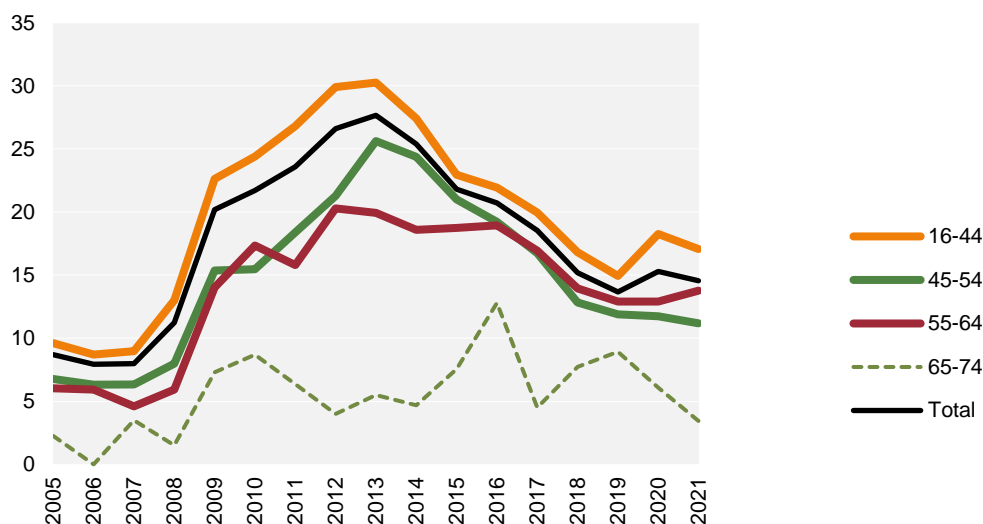
Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.5. Tasa de desempleo por grupos de edad. Comunitat Valenciana. 2005-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.6. Tasa de desempleo por grupos de edad. Provincia de Valencia. 2005-2021



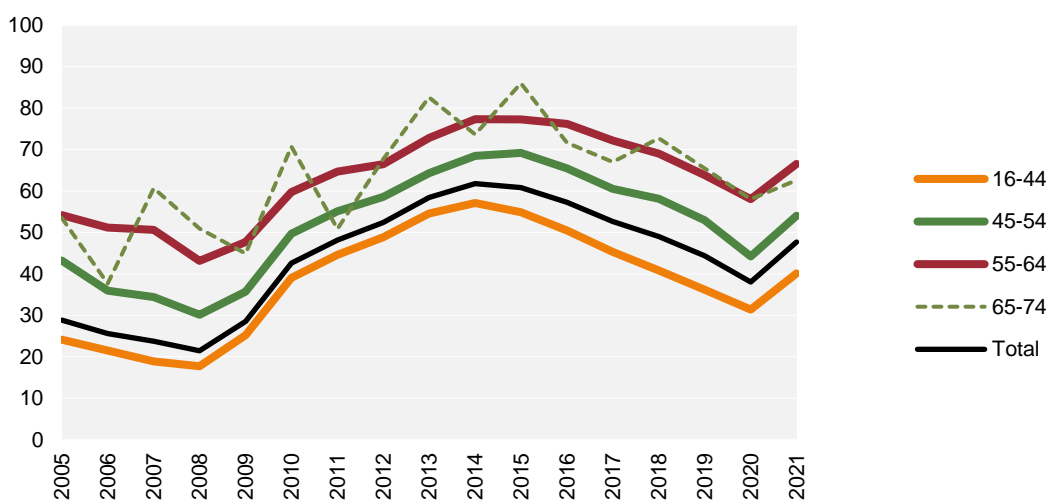
Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Hay que advertir, sin embargo, que para la población *silver* las situaciones de desempleo, aunque son más improbables, tienden a prolongarse en mayor medida. Los trabajadores que pierden su empleo a esas edades, o retornan al mercado de trabajo tras haberlo abandonado en el pasado, tienen más difícil encontrar un puesto de trabajo. Las empresas generalmente prefieren candidatos más jóvenes ya que piensan que poseen competencias más actualizadas y los consideran más atractivos para invertir en su formación y poder obtener el retorno correspondiente durante una vida laboral futura más larga. La digitalización creciente de la economía y las transformaciones y capacidad de adaptación que requiere pueden haber acentuado ese proceso. Por otra parte, el menor tamaño de las nuevas generaciones jóvenes y las crecientes dificultades que muchas empresas van encontrando para cubrir los puestos

de trabajo puede alterar este escenario, especialmente en un contexto de jubilación por parte de la generación del *baby boom*, obligando a considerar a los candidatos de más edad de modo más favorable.

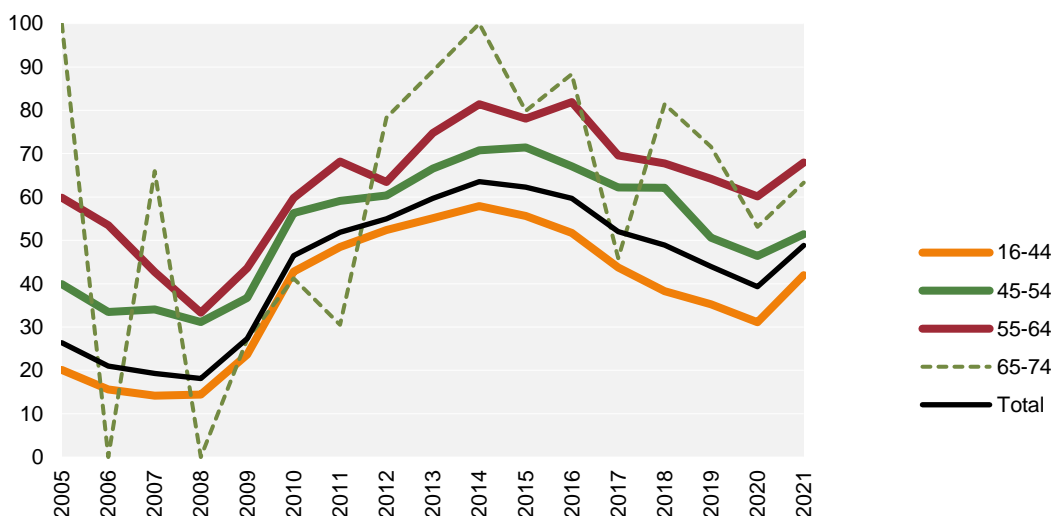
En el conjunto de España, pero también en la Comunitat Valenciana y la provincia de Valencia, la duración del desempleo es siempre mayor para la población *silver*. En la actualidad, el paro de larga duración (12 o más meses de desempleo) representa dos terceras partes del desempleo total de los trabajadores de 55 y más años, mientras que para los menores de 45 años ronda el 40%. Esta mayor duración del desempleo *silver* es un rasgo estructural persistente en el tiempo, aunque con las lógicas oscilaciones en su magnitud en cada año concreto.

Gráfico 2.7. Peso de los parados de larga duración por grupos de edad. España. 2005-2021. Porcentaje



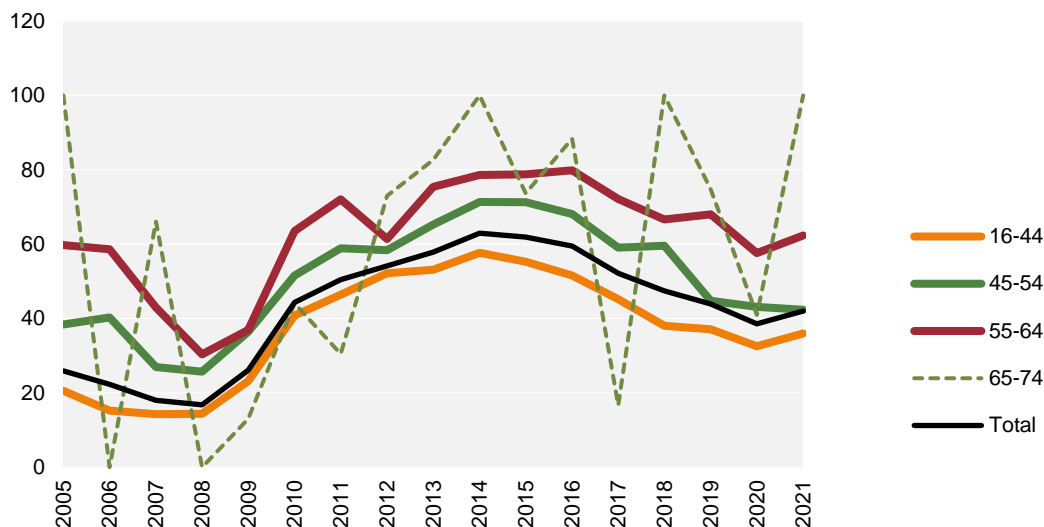
Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.8. Peso de los parados de larga duración por grupos de edad. Comunitat Valenciana. 2005-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.9. Peso de los parados de larga duración por grupos de edad. Provincia de Valencia. 2005-2021. Porcentaje



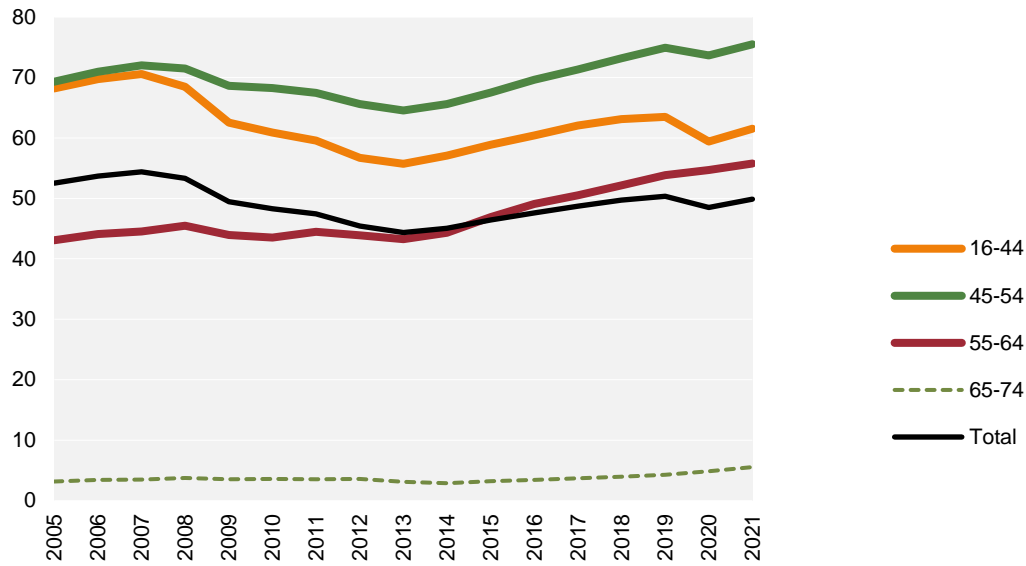
Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

En cualquier caso, debido a su menor probabilidad de desempleo, la cada vez mayor relevancia de la población *silver* se traduciría, por tanto, en un descenso de la tasa media de desempleo en España y también en la ciudad de València. Esto contribuiría a mitigar el efecto negativo en las tasas de actividad, considerado anteriormente.

El efecto final sobre la población ocupada sería el efecto neto de los cambios en las tasas de actividad y las de paro. La tasa de empleo, cociente entre población ocupada y población en edad de trabajar, es el indicador que permite analizar ese efecto conjunto. Este indicador refleja una menor intensidad de la población *silver* en términos de porcentaje de población que trabaja, con tasas de empleo más bajas en el caso de la población de 55 y más años, especialmente en el caso de los mayores de 65 años, grupo para el que se desploman (**gráficos 2.10 a 2.12**).

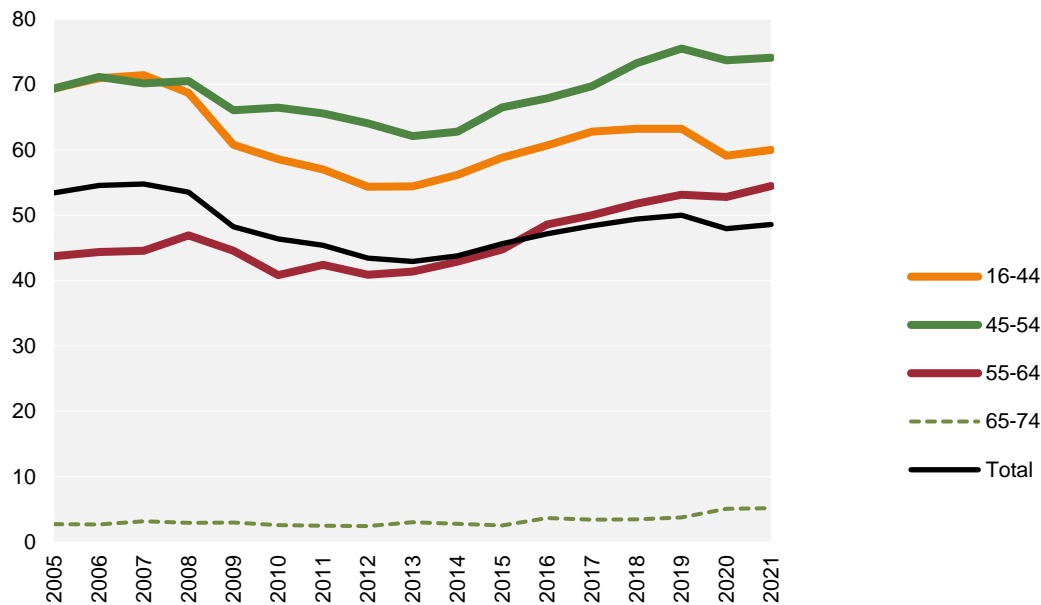
En última instancia, bajo el supuesto de que se mantiene el actual patrón de actividad y desempleo por edades, la evolución demográfica prevista para la ciudad de València implicaría una disminución 3,6 puntos en la tasa de empleo de ahora a 2035. El efecto negativo estimado es sustancial, pero de menor magnitud que la caída estimada de la tasa de actividad para ese mismo periodo que, como ya se ha mencionado previamente, sería de 4,2 puntos. La menor incidencia del desempleo *silver* amortiguaría en 0,6 puntos porcentuales el descenso de la tasa de empleo.

Gráfico 2.10. Tasa de empleo por grupos de edad. España. 2005-2021. Porcentaje



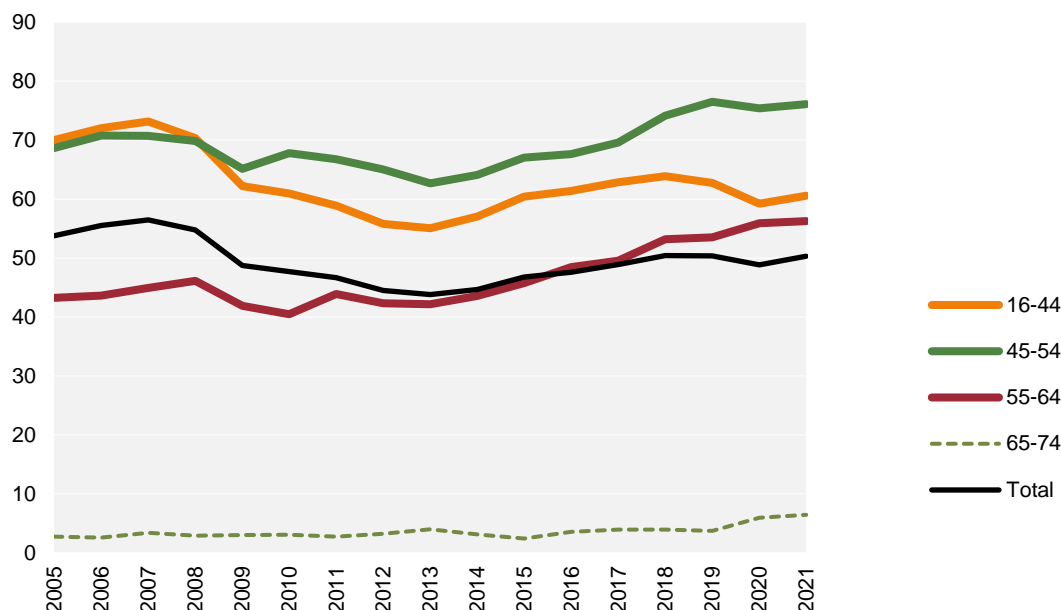
Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.11. Tasa de empleo por grupos de edad. Comunitat Valenciana. 2005-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.12. Tasa de empleo por grupos de edad. Provincia de Valencia. 2005-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

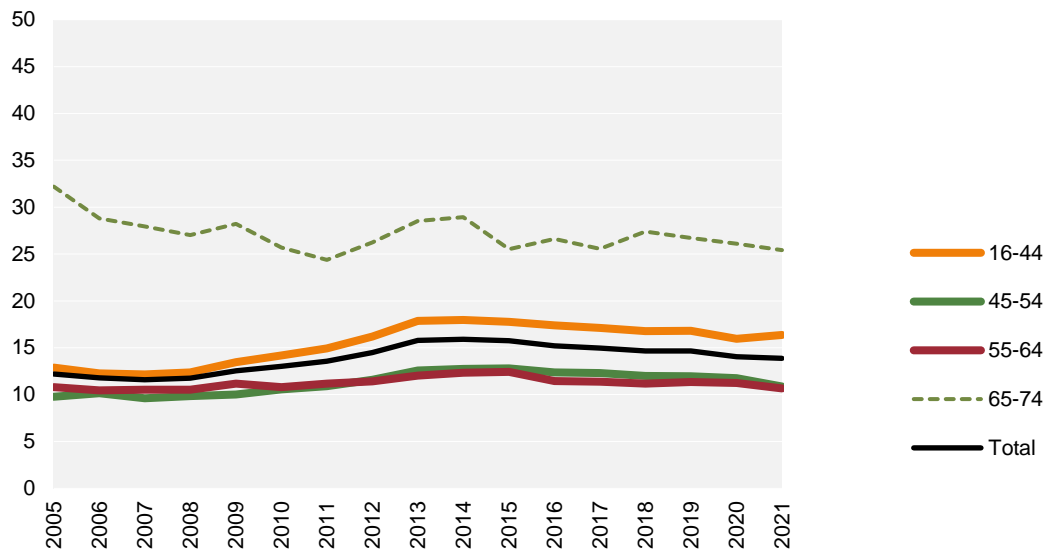
2.3. Características del empleo de la población *silver*

La contribución de los recursos humanos aportados por la población *silver* depende, sin duda, del grado en que decida participar en el mercado de trabajo y del éxito o no que tenga para encontrar empleo. Sin embargo, el tipo de empleo que realicen es igualmente relevante. Es evidente que no todos los empleos se traducen en el mismo número de horas trabajadas ni se caracterizan por la misma calidad y productividad (Serrano, Soler y Pascual 2020). La influencia de la población *silver* en términos de capacidad productiva efectiva depende asimismo de esos factores.

En este sentido, es relevante tener en cuenta que un trabajo a jornada completa implica una mayor contribución (es más factor trabajo) que uno a jornada parcial y, del mismo modo, un empleo indefinido supone en general más contribución que uno temporal.

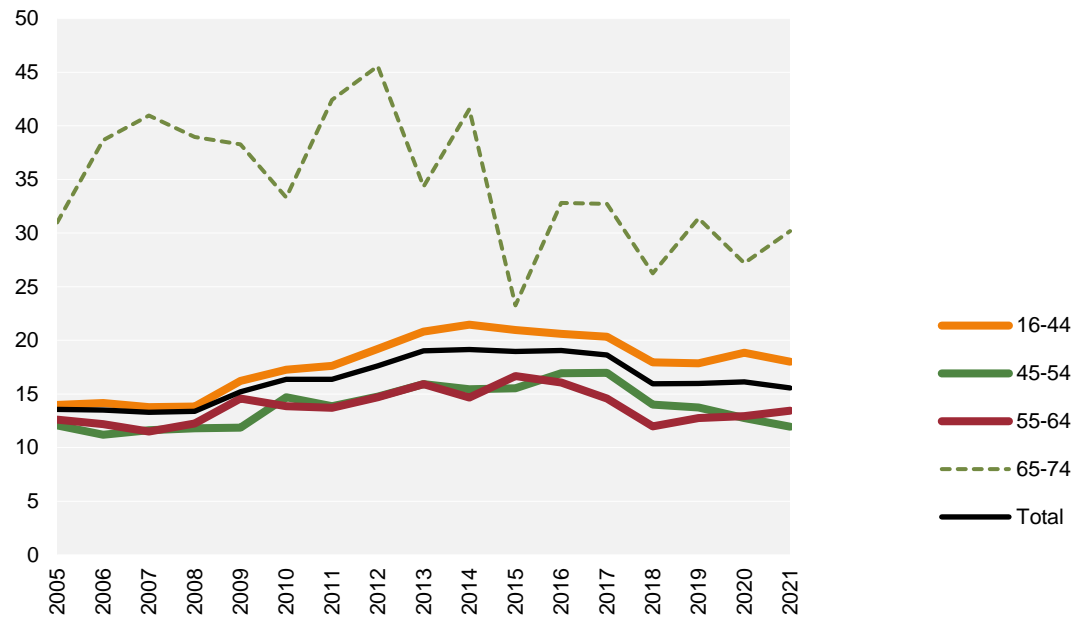
En el ámbito del tipo de jornada el comportamiento de la población *silver* es muy dispar. Los ocupados de 55 a 64 años presentan el porcentaje más bajo de trabajadores a jornada parcial junto a los ocupados de 45 a 54 años. En la actualidad ese porcentaje se sitúa en el 11% en el conjunto de España, siendo algo mayor en la Comunitat Valenciana o la provincia de Valencia, 12%-13%. En general la jornada parcial es más habitual entre los más jóvenes y los más mayores. Así, entre los ocupados de 65 a 74 años el porcentaje de jornada parcial supone el 25% de su empleo y en el caso de los de 75 y más años alcanza el 44%. Algo similar sucede en la Comunitat Valenciana (30% y 38%, respectivamente) y la provincia de Valencia (28% y 43%, respectivamente) como se observa en los **gráficos 2.13 a 2.15**.

Gráfico 2.13. Peso de los ocupados con jornada parcial por grupos de edad. España. 2005-2021. Porcentaje



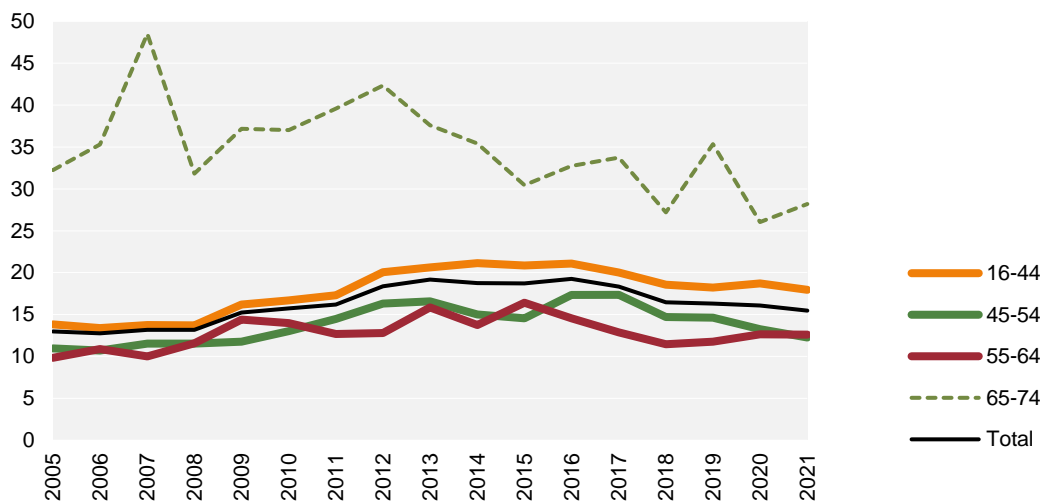
Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.14. Peso de los ocupados con jornada parcial por grupos de edad. Comunitat Valenciana. 2005-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.15. Peso de los ocupados con jornada parcial por grupos de edad. Provincia de Valencia. 2005-2021. Porcentaje



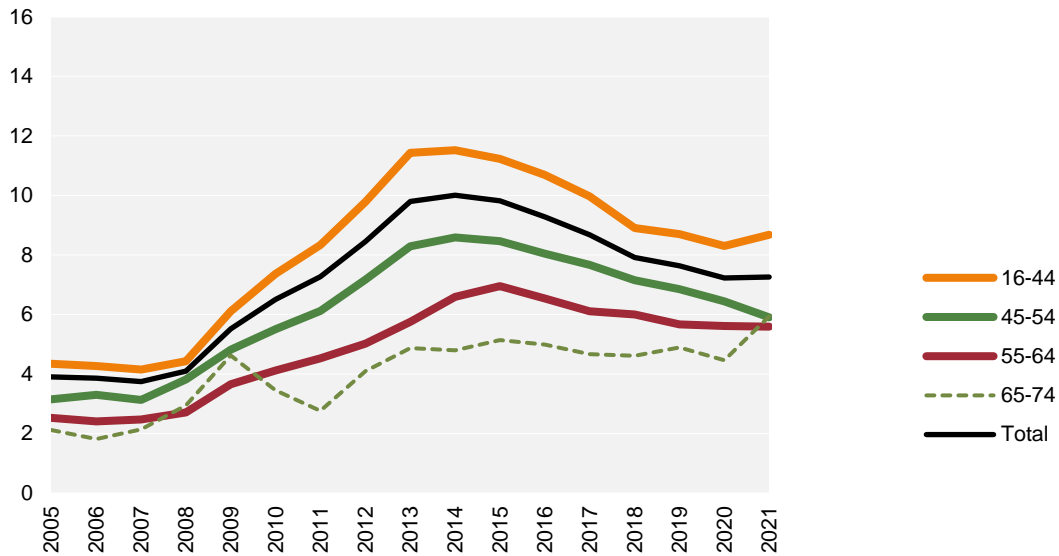
Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

En esta área el efecto de la transición demográfica *silver* depende, por tanto, de si su crecimiento se concentra en el grupo más joven, 55 a 65 años, o en edades más avanzadas (65 y más años). En la medida que, como muestran las proyecciones de población, vaya dominando este último, el efecto en términos de horas trabajadas será más negativo.

Por otra parte, la jornada parcial es una alternativa laboral valiosa que en muchos casos impulsa la actividad y la prolongación de la vida laboral de personas que, dadas sus circunstancias vitales o su edad, optarían por no trabajar y dejarían de participar en el mercado de trabajo. Naturalmente, ese es el caso cuando hay un ajuste real con las preferencias del trabajador por ese tipo de empleo. Sin embargo, en España desafortunadamente el trabajo a jornada parcial a menudo no es deseado por el trabajador, que se conforma con esa opción exclusivamente por la falta de oportunidades de empleo a jornada completa. Este tipo de situación se produce en mayor medida durante las etapas de crisis económica, pero incluso en las fases expansivas resulta muy frecuente. En la actualidad más de un 7% de los trabajadores tiene una ocupación a jornada parcial no deseada. Es decir, la mitad de los trabajadores a jornada parcial no desearía ese tipo de trabajo, sino uno a jornada completa.

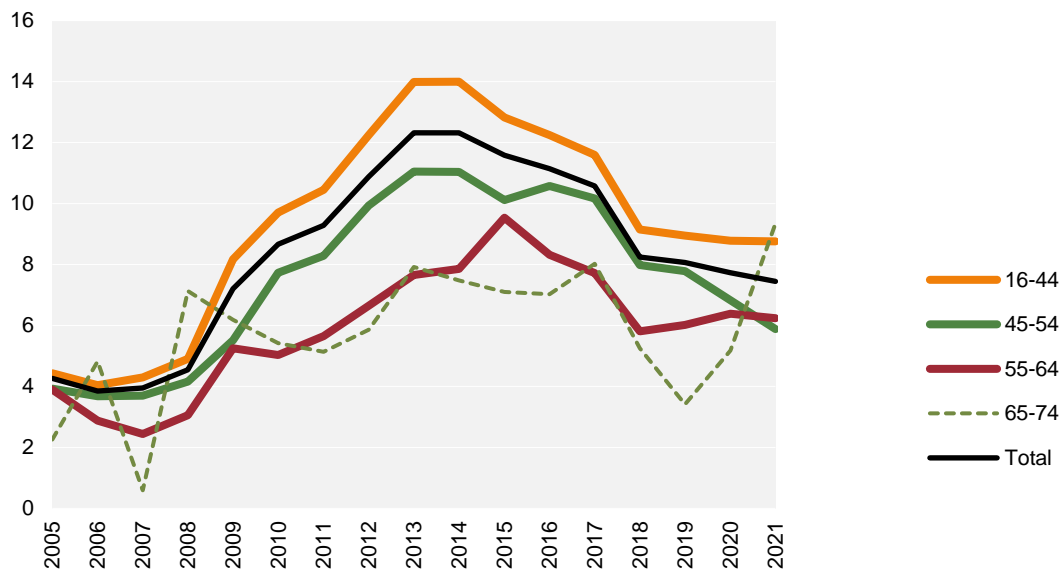
Este problema, un síntoma más del mal funcionamiento de las instituciones laborales en nuestro país, es especialmente acusado entre los más jóvenes y en general las personas de inserción laboral más reciente. Sin embargo, su frecuencia es mucho menor entre la población *silver*. En el conjunto de España el 5,6% de los trabajadores de 55 a 64 años tienen en la actualidad un empleo a jornada parcial no deseada, algo que también ocurre para el 5,9% de los de 56 a 74 años. En el caso de los menores de 44 años ese porcentaje es del 8,7%. Si se comparan esas cifras con el porcentaje de ocupados totales a jornada parcial las diferencias por edad son muy notables. En el caso de la población menor de 55 años la jornada parcial tiene carácter no deseado en más de la mitad de los casos y algo parecido ocurre para la población *silver* de edad menos avanzada, de 55 a 64 años. Para la población *silver* de 65 a 74 años ese carácter no deseado es menos frecuente, una quinta parte de las jornadas parciales, y para los mayores de 75 años es prácticamente inexistente (**gráficos 2.16 a 2.18**).

Gráfico 2.16. Peso de los ocupados con jornada parcial no deseada por grupos de edad. España. 2005-2021. Porcentaje



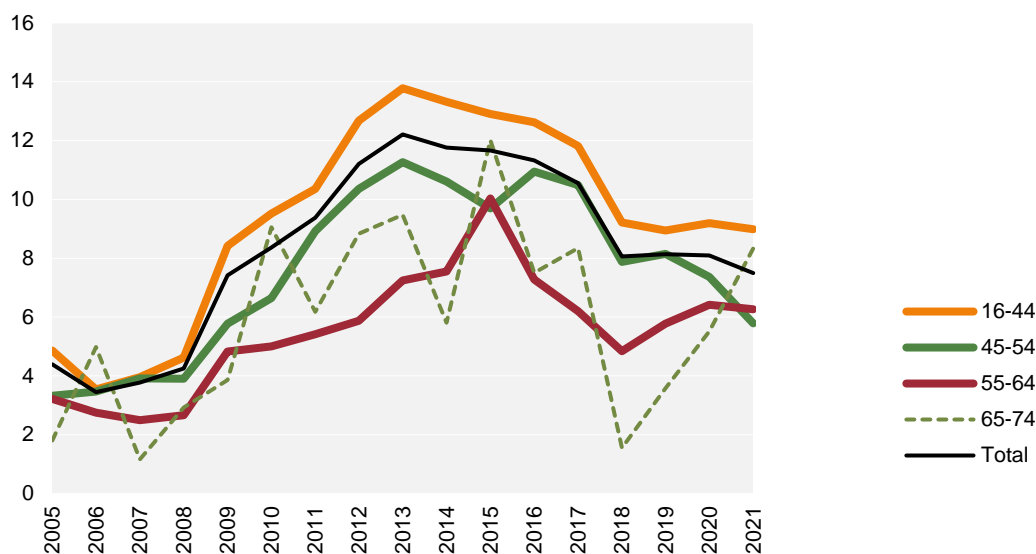
Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.17. Peso de los ocupados con jornada parcial no deseada por grupos de edad. Comunitat Valenciana. 2005-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.18. Peso de los ocupados con jornada parcial no deseada por grupos de edad. Provincia de Valencia. 2005-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

En definitiva, la jornada parcial es una alternativa que parece particularmente apropiada para mantener la actividad, aunque sea de modo incompleto, de la población mayor y evitar que una parte cada vez mayor de los recursos humanos salga del mercado laboral definitivamente, con el consiguiente impacto negativo sobre la capacidad productiva. En un contexto de creciente peso de la población *silver*, además cada vez más envejecida, su papel resultará cada vez más valioso. Por otra parte, el hecho de que sea especialmente frecuente implica que el efecto en la capacidad productiva de la transición a una población más *silver* sea más negativo de lo que indica la caída de la tasa de empleo, ya que se trata de empleos que implican una menor jornada laboral. Los datos de la Encuesta Trimestral de Coste Laboral para el tercer trimestre de 2022 indican que en promedio un contrato a jornada a tiempo completo supone 168,5 horas mensuales pactadas (133 efectivas) mientras que en el caso de la jornada parcial la media baja a 97,6 horas mensuales pactadas (82,3 efectivas). Las horas de trabajo son sustancialmente menos (un 42,1% menos en horas pactadas y un 38% menos en términos efectivos). Esto queda claramente reflejado también en la diferencia de ingresos salariales anuales según tipo de jornada. En España la ganancia anual media con jornada completa fue de 11.642 euros, un 59,7% menos que los 28.881 euros de ganancia con jornada completa.

De todos modos, las simulaciones para el horizonte 2035 sugieren que el impacto final del envejecimiento adicional en términos cuantitativos sería, sin embargo, muy moderado precisamente porque, como hemos visto antes, las tasas de empleo de los grupos *silver* con porcentajes de jornada parcial por encima de la media (a partir de 65 años) son muy reducidas. Es decir, su aporte medio en horas trabajadas es más reducido, pero son pocos dentro de la población ocupada. Sin embargo, con el colectivo de 55 a 64 años ocurre lo contrario, tienen altas tasas de empleo y el porcentaje de jornada parcial es de los más bajos dentro del conjunto de población ocupada.

La segunda cuestión que va a ser considerada es la relativa a la temporalidad. Desde hace décadas y hasta 2022, la temporalidad ha constituido el principal elemento de flexibilidad

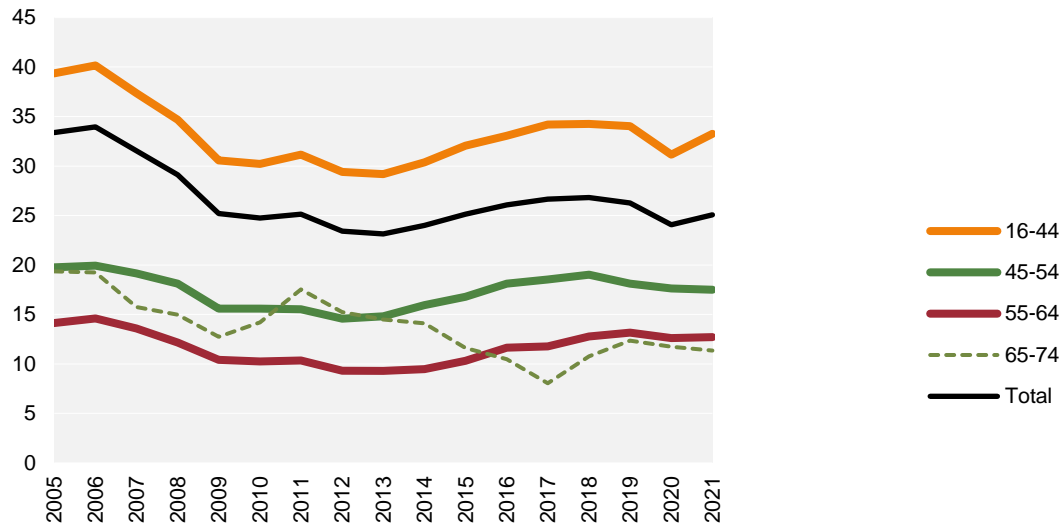
para que las empresas pudieran ajustarse a las circunstancias de un mercado cambiante, dentro de un marco de instituciones extraordinariamente rígido en el resto de aspectos. Esto ha tenido claros efectos negativos al segmentar el mercado de trabajo, haciéndolo más dual y abocando a una parte de trabajadores a niveles de incertidumbre e inestabilidad muy elevados. Pero los efectos negativos son más amplios, ya que esta situación ha dificultado la acumulación de experiencia laboral y ha desincentivado la inversión en formación por parte de la empresa en el trabajador, así como el esfuerzo y la implicación del trabajador en la empresa. Esto ha sido sin duda un elemento importante en la pobre evolución de la productividad en la economía española durante las últimas décadas.

Baste señalar que, de acuerdo a la Encuesta de Estructura Salarial, la ganancia media anual de un trabajador con contrato temporal fue de 19.228 euros en 2020, un 27,8% menos que la media de 26.624 euros de un trabajador con contrato indefinido. También la ganancia por hora trabajada es menor, 13,43 euros frente 16,75 euros, un 19,8% menos. En el caso de la Comunitat València los salarios son menores que a nivel nacional, pero la situación relativa es similar, con unas ganancias anuales de 17.462 y 24.185 euros respectivamente (un 27,8% menos para los temporales) y unas ganancias por hora de 12,57 y 15,31 euros respectivamente (un 17,9% menos entre los temporales).

Además, la incidencia de la temporalidad ha sido muy desigual, afectando de modo especial a los nuevos entrantes en el mercado de trabajo, como los más jóvenes, sobre todo aquellos menos cualificados. A nivel global, en 2021 la tasa de temporalidad, porcentaje asalariados con contrato temporal, se situó en el 25%. Se trata de una tasa muy elevada, muy por encima de lo habitual en el resto de los países de la Unión Europea, pero moderada si se compara, por ejemplo, con las tasas del 33-34% habituales hace 15 años. Las tasas son incluso algo más altas en el caso de la Comunitat Valenciana o la provincia de Valencia, donde ronda el 27%. Hay que señalar que la reciente reforma laboral ha modificado sustancialmente el panorama, limitando extraordinariamente el recurso a los contratos temporales y provocando en buena medida su sustitución por contratos indefinidos, aunque en muchos casos se trata de contratos fijos discontinuos, que siguen suponiendo una menor contribución a la producción que los empleos fijos normales. En el tercer trimestre de 2022 la tasa de temporalidad había descendido ya al 20,2% en el conjunto de España y al 21,2% en la Comunitat Valenciana.

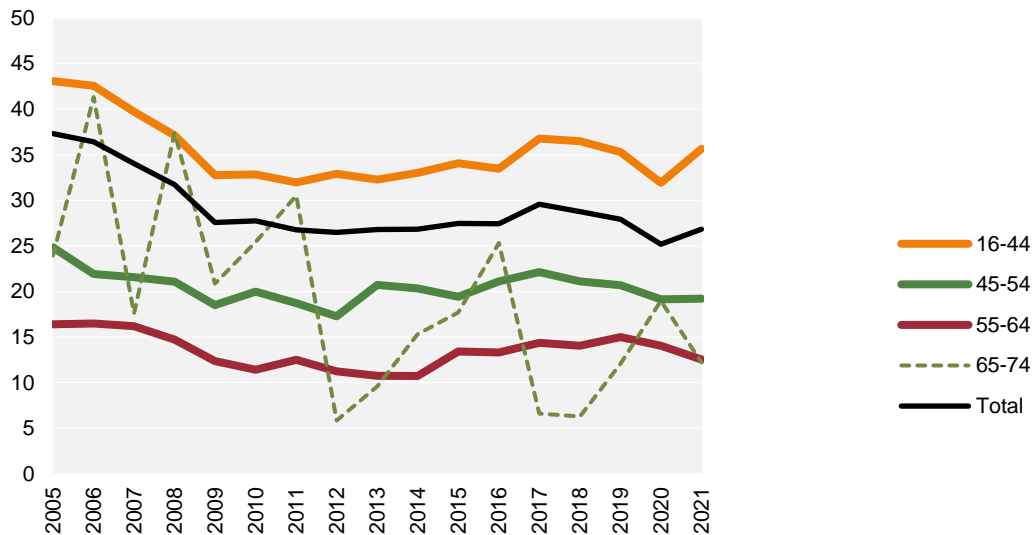
Sin embargo, en este ámbito existe una gran desigualdad entre colectivos. En 2021 la tasa de temporalidad de los menores de 45 años era de más del 33% y del 17,5% para los trabajadores de 45 a 54 años. En el caso de la población *silver* la incidencia era menor, el 12,7% para los de 55 a 64 años, el 11,4% para los de 65 a 74 años y el 13,1% para los de 75 y más años. La reducción observada en el periodo previo a la última reforma laboral está asociada sobre todo a la caída de la temporalidad entre los más jóvenes, aunque el grupo *silver* a partir de 65 años también ha experimentado un descenso significativo. Para la Comunitat Valenciana y la provincia de Valencia el patrón es similar al nacional (**gráficos 2.19 a 2.21**).

Gráfico 2.19. Tasa de temporalidad por grupos de edad. España. 2005-2021. Porcentaje



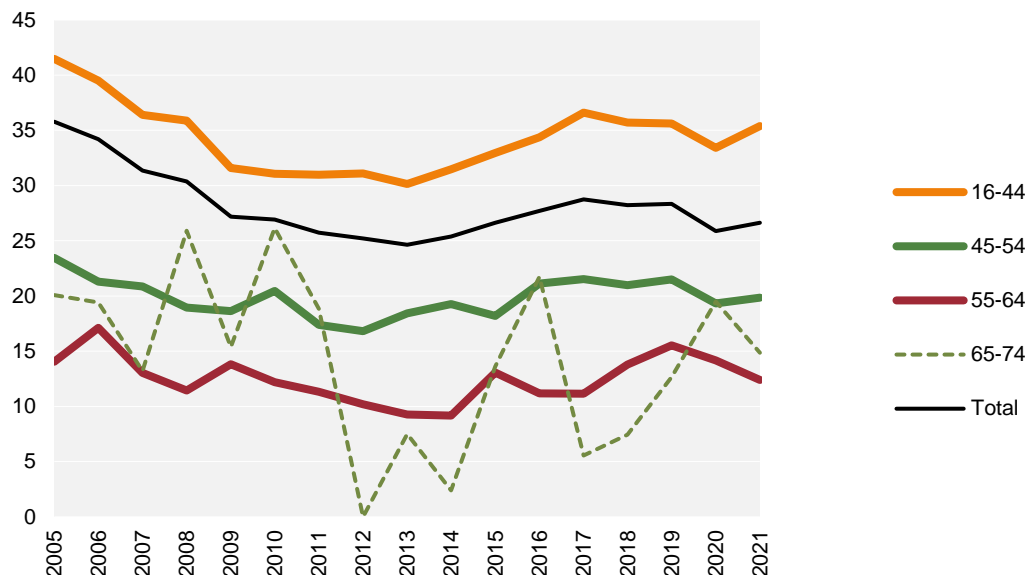
Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.20. Tasa de temporalidad por grupos de edad. Comunitat Valenciana. 2005-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.21. Tasa de temporalidad por grupos de edad. Provincia de Valencia. 2005-2021. Porcentaje



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

En este caso el aumento de importancia de la población *silver* se traduciría en una mejora del aporte a la capacidad productiva, a través de una mayor calidad del empleo y niveles más elevados de productividad.

Hay dos factores específicos en la relación entre productividad y edad que vale la pena señalar en un contexto de transición demográfica con aumento de peso de las cohortes *silver* y de creciente importancia del capital humano. En primer lugar, se trata de personas que disponen de un bagaje muy rico en términos de experiencia laboral acumulada a lo largo de la vida. En segundo lugar, las grandes diferencias que existían en el pasado entre los niveles educativos de las personas de edad avanzada y las nuevas generaciones, principales beneficiarios de la radical transformación de las oportunidades educativas experimentada en las últimas décadas, irán progresivamente desapareciendo. Esas nuevas generaciones más formadas irán convirtiéndose en población *silver* y la actual población *silver* menos formada irá falleciendo. Así, en 2014 el porcentaje de graduados superiores era del 14,9% entre la población *silver* frente al 34% en el resto de población en edad de trabajar. En 2021 esos porcentajes habían pasado a ser del 22% y 39,1%, con una reducción de casi dos puntos en la brecha.

El contraste ya no será tanto, como ha venido ocurriendo hasta ahora, entre trabajadores jóvenes con menos experiencia, pero niveles de estudios más elevados y en plenitud física, y trabajadores mayores muy experimentados, pero con niveles educativos más modestos en promedio y condiciones físicas precarias. Progresivamente los mayores se caracterizarán por niveles educativos similares a los de los jóvenes y unas condiciones físicas razonablemente satisfactorias durante un periodo más prolongado que en el pasado.

En ese contexto, el doble reto consistirá en la habilidad de la sociedad para aprovechar los conocimientos, capacidades y experiencias de la población *silver*, poniendo todo ello en valor, y el impulso de la formación continua a lo largo de toda la vida para evitar la obsolescencia de todo ese capital humano.

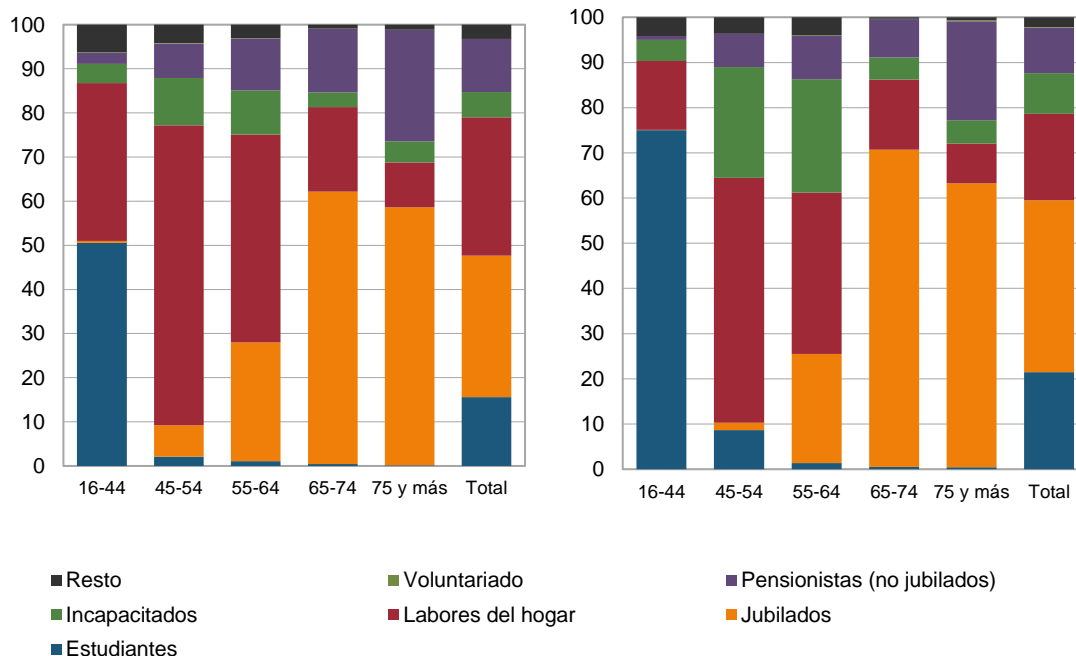
2.4. Tipos de la inactividad según la perciben los propios inactivos

Mantener o no la actividad es, como hemos visto, un aspecto clave de cara a la magnitud del efecto que el creciente peso de la población *silver* pueda tener sobre la capacidad de generar riqueza de la economía. Por tanto, una cuestión a considerar es qué sucede con las personas que no participan activamente en el mercado de trabajo. Aquí las diferencias respecto a cómo se percibe a sí mismo cada uno son muy notables en función de la edad del individuo (**gráficos 2.22 a 2.24**) Para la población más joven, entendiendo aquí joven como menor de 44 años, la inactividad laboral está ligada fundamentalmente a los estudios y cada vez más (más del 70% de las situaciones de inactividad), mientras que las labores del hogar, segunda situación más frecuente, han reducido radicalmente su importancia (ahora suponen menos del 20%). La situación es muy diferente para la población de 45 a 54 años. Las labores del hogar son la alternativa más frecuente, aunque ha perdido peso de modo muy notable a diferencia de lo ocurrido con la situación de incapacitado que ha pasado a suponer una quinta parte del total o la de estudiante que ya supone entre un 6% y un 8%.

Gráfico 2.22. Situación de inactividad (autopercebida) por grupos de edad. Provincia de Valencia. 2005 y 2021. Porcentaje

a) 2005

b) 2021

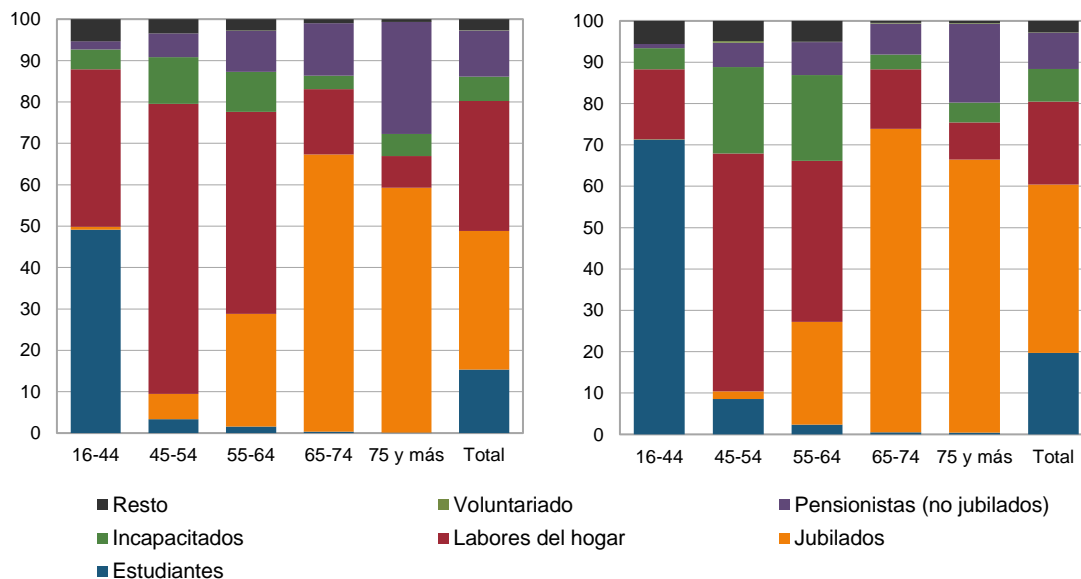


Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.23. Situación de inactividad (autopercebida) por grupos de edad. Comunitat Valenciana. 2005 y 2021. Porcentaje

a) 2005

b) 2021

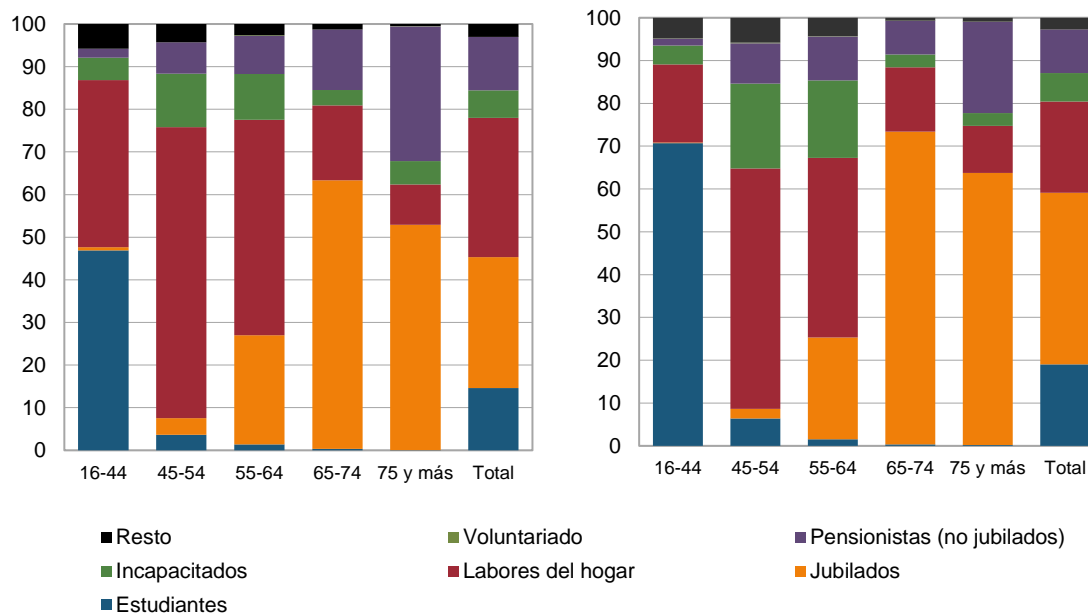


Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

Gráfico 2.24. Situación de inactividad (autopercebida) por grupos de edad. Comunitat Valenciana. 2005 y 2021. Porcentaje

a) 2005

b) 2021



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa) y elaboración propia.

El patrón de la población *silver* tiene poco que ver con los anteriores, especialmente en el caso de los mayores de 65 años. En el caso de los inactivos de 55 a 64 años la inactividad se consideraría asociada sobre todo a las labores del hogar, aunque la jubilación, la situación de incapacidad o la de pensionista por motivos distintos a la jubilación van ganando peso. Por otra parte, los estudios pasan a ser ya muy poco relevantes en este tipo de población. El caso de la población mayor de 65 años es muy claro. La inactividad se asocia prácticamente en su totalidad a la jubilación o el cobro de otro tipo de pensiones. Las labores del hogar y la incapacidad tendrían cuotas menores y el resto de alternativas serían irrelevantes. Además, la evolución temporal apunta a un creciente peso de la jubilación.

En este sentido, cualquier incremento de la participación laboral de la población *silver* parece que debería pasar casi inevitablemente por el cambio de comportamiento de una parte de los inactivos que se autoperciben como jubilados, que en la actualidad suponen aproximadamente el 25% de los inactivos de 55 a 64 años, el 70% de los de 65 a 74 años y casi dos tercios de los de 75 y más años.

3. La economía plateada: la demanda de las personas mayores

Las sociedades contemporáneas están inmersas en un proceso sostenido de envejecimiento de la población, especialmente acusado en el caso de la mayoría de los países desarrollados y de modo particular en España (Pérez Díaz *et al.* 2022). El origen de ese proceso es doble. En primer lugar, se debe al aumento de la esperanza de vida asociado al desarrollo social y económico y al progreso en el área de la salud, con continuos avances de la medicina impensables no hace mucho. Así, la esperanza de vida en España al nacer ha pasado de 73,4 años en 1975 a 83,07 años en 2021 y la esperanza de vida a los 65 años ha aumentado de 15,19 a 21,15 años. En segundo lugar, se ha producido una fuerte caída de las tasas de natalidad, que se mueven desde hace tiempo en España en niveles por debajo de la fecundidad de reemplazo, situada en 2,1 hijos por mujer como promedio². Este proceso de envejecimiento y su previsible continuación progresiva en el futuro próximo han sido analizados en un capítulo previo de este informe, permitiendo comprobar que en la ciudad de València su intensidad es incluso mayor que en conjunto del país. Como mostraba el análisis demográfico desarrollado en un capítulo previo, en España la población de 55 y más años ya supone el 33,2% del total y en València representa el 35,2%.

Un cambio tan profundo como ese no puede dejar de tener efectos notables de distinto tipo en las economías que lo experimentan (CaixaBank Research 2018; Banco de España 2019; OIT y OCDE 2019; Hernández de Cos 2020). Como consecuencia de esa transformación, desde hace algunas décadas se han acuñado términos como el de *silver economy*³ o economía plateada para referirse al conjunto de actividades económicas, productos y servicios destinados a satisfacer las necesidades de la población de edad madura o avanzada. No existe un acuerdo unánime acerca de la edad exacta a partir de la cual se distinguiría a la población «plateada» del resto, encontrándose en la literatura y los estudios al respecto valores que van de los 50 a los 65 años. En cualquier caso, sí hay un elevado consenso acerca de la especificidad diferencial de sus preferencias y necesidades en comparación con personas más jóvenes, así como respecto a su capacidad económica y su peso relevante en el conjunto de la sociedad y la demanda agregada, tanto a nivel global como en un contexto más local.

² En 2021 el número de hijos por mujer en España fue de apenas 1,19.

³ Aparentemente el origen del concepto de *silver economy* arrancaría de la expresión *silver market*, que apareció en la década de los 70 del siglo pasado en Japón, en el contexto del aumento de la disponibilidad de residencias y servicios para personas mayores. La idea de la *silver economy* es más amplia, englobando un amplio abanico de productos y servicios correspondientes a diversas ramas de actividad, caracterizadas por estar asociadas a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios orientados a la población mayor, a satisfacer sus necesidades y aprovechara su poder de compra.

Algunos estudios recientes sobre la economía plateada en el conjunto de la Unión Europea respaldan esa percepción sobre la importancia de la demanda plateada. Las estimaciones del informe «*The silver economy*» para la Comisión Europea (Varnai *et al.* 2018) indicaban que las personas mayores (definidas en este estudio como aquellas con 50 y más años) representaban en 2015 el 39% de la población de la Unión Europea y el 40,6% del gasto en consumo privado y dibujaban un escenario de crecimiento en 10 años hasta llegar al 42,9% de la población y el 44,3% del consumo privado. Además, los servicios públicos a ese colectivo pasarían del 14% al 15,5% del gasto público total de la UE. En definitiva, el informe cifraba el impacto económico de la economía plateada en 2015, ligado al gasto asociado a ese colectivo y sus efectos indirectos e inducidos, en un 28,8% del PIB y un 35,3% del empleo de la UE, cifras que aumentarían en diez años hasta el 31,5% del PIB y el 37,8% del empleo en 2025, respectivamente.

En un ámbito más cercano, el informe IvieLab sobre la economía del envejecimiento en la Comunitat Valenciana (Pérez y Catalán 2019) estimaba que el consumo de los mayores (definidos en este caso como aquellos de 55 y más años) representaba el 44,9% del consumo final de los hogares de la Comunitat en 2017. El consumo per cápita de los hogares con sustentador principal de 55 o más años sería, además, mayor (12.467 euros) que el de hogares más jóvenes (10.134 euros en hogares de 30 a 54 años, 9.604 de 18 a 29 años)⁴ y, de hecho, alcanzaría su máximo para los de 65 a 74 años (13.500 euros). De acuerdo con este informe, en 2017 el consumo total de los hogares plateados equivaldría al 30,9% del PIB regional y el impacto total del gasto privado plateado en la región (agregando efectos directo, indirectos e inducidos) sería del 18,8% del PIB y del 19,1% de empleo total. Si se considera también el gasto público dirigido a la atención de ese colectivo, el impacto aumentaría en otro 4,4% del PIB y 4,1% del empleo.

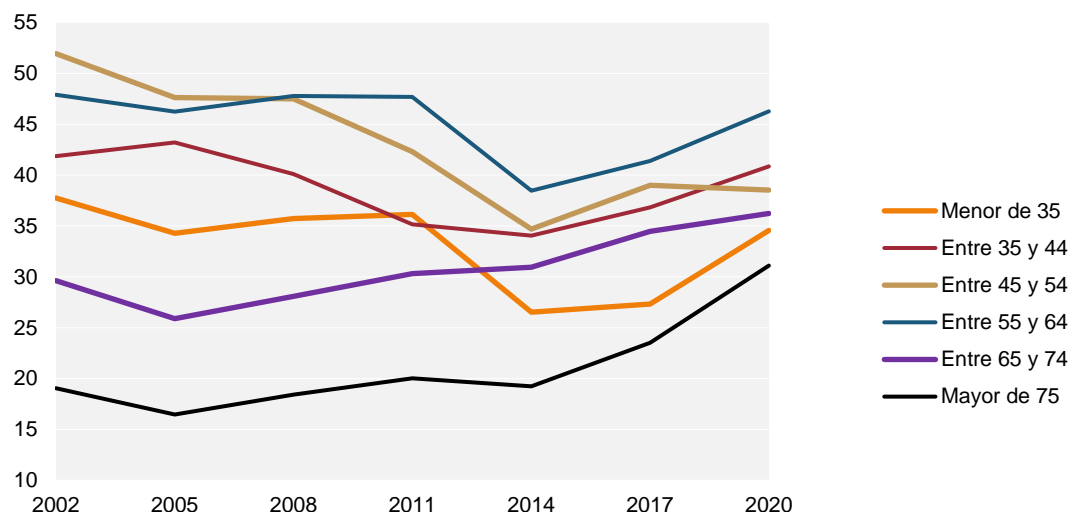
Estos resultados muestran con claridad la relevancia de la economía plateada a nivel agregado y su gran influencia potencial en la composición de la actividad económica y el desarrollo de las diferentes ramas productivas e industrias, en la actualidad y de cara al futuro. En los siguientes apartados se analiza la importancia de la población plateada y su capacidad económica, las características específicas de este tipo de hogares, la magnitud de su gasto de consumo respecto a otros grupos de población, su patrón de consumo y las diferencias en la composición de su cesta de consumo y la contribución esperada de la población *silver* en el consumo agregado y por tipos de bienes y servicios en València en el horizonte 2035.

⁴ Algo similar sucede si en vez del consumo per cápita se considera el gasto por unidad de consumo, una medida que tiene en cuenta las diferentes necesidades de consumo de niños, jóvenes, adultos y mayores.

3.1. La capacidad económica de los hogares plateados

Un aspecto relevante que refuerza la importancia de la economía plateada es la mayor capacidad económica de buena parte del colectivo de personas mayores en comparación con otros grupos de edad (Fengler 2021; Banco de España 2022a). Naturalmente, existe una gran heterogeneidad en este aspecto, con diferencias sustanciales entre las personas en edades pre-avanzadas (55-64 años) y quienes están ya jubilados, especialmente en el caso de las personas de edades muy avanzadas, en muchos casos dependientes en gran medida de pensiones de viudedad. Así, los hogares sustentados por personas mayores de 75 años son los que tienen las rentas medias más bajas, 31.110 euros en 2020 (**gráfico 3.1**). Sin embargo, las personas en edades activas próximas a la edad de jubilación obtienen, por el contrario, los salarios más altos y la renta total del hogar más elevada corresponde precisamente a los que cuentan con un cabeza de familia de entre 55 y 64 años (46.290 euros).

Gráfico 3.1. Renta total por edad del cabeza de familia. Miles de euros. España. 2002-2020.

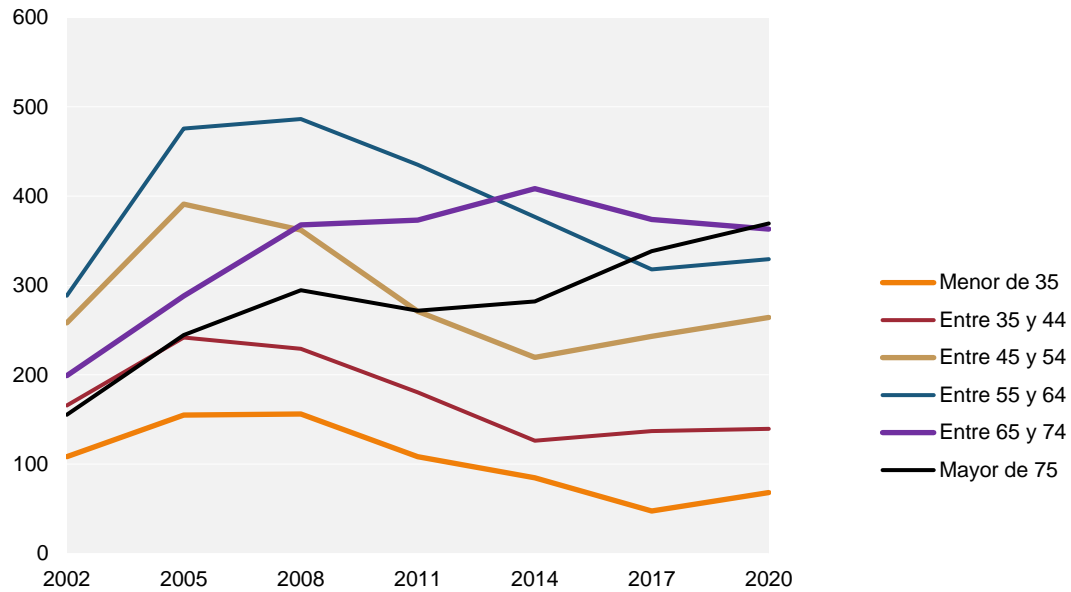


Fuente: Banco de España (2022b).

Por otra parte, aunque la renta anual constituye un aspecto fundamental de la capacidad económica de las familias, no es el único ni a veces el más importante. Las personas mayores han podido acumular ahorro a lo largo de su vida laboral previa, algo que resulta más complicado para los más jóvenes que, además, han de recurrir en gran medida al crédito para hacer frente a la adquisición de la vivienda y otros bienes duraderos o a los gastos asociados a la educación y crianza de los hijos.

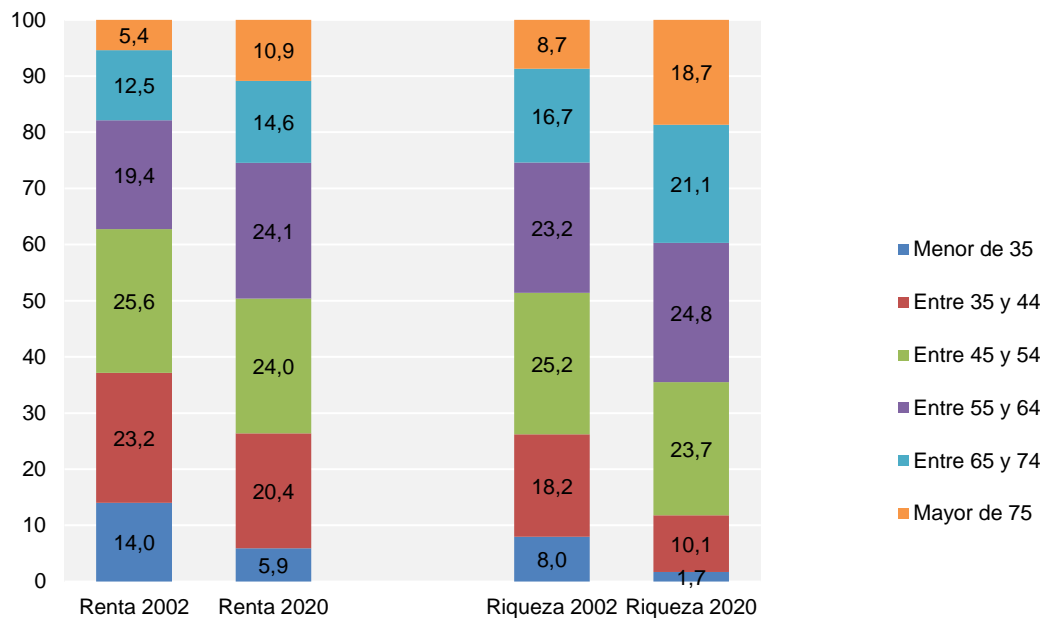
En este sentido cabe destacar que los hogares con cabezas de familia con edades incluidas en el concepto de *silver economy* en este trabajo (las de 55 o más años) se caracterizan por contar con los mayores niveles de riqueza neta (riqueza bruta total menos deudas), notablemente por encima del resto de la población (**gráfico 3.2**). Esto sucede tanto en edades pre-avanzadas como en edades avanzadas o muy avanzadas, especialmente en estos dos últimos casos. Para los de 75 y más años la riqueza neta media por hogar se sitúa en 370 mil euros en 2020, cifra muy similar a los de 65 a 74 años (363 mil euros) y solo algo menor que para los de 54 a 65 años (330 mil euros).

Gráfico 3.2. Riqueza neta por edad del cabeza de familia. Miles de euros. España. 2002-2020.



Fuente: Banco de España (2022b).

Gráfico 3.3. Renta total y riqueza neta por edad del cabeza de familia. Distribución porcentual. España. 2002 y 2020



Fuente: Banco de España (2022b).

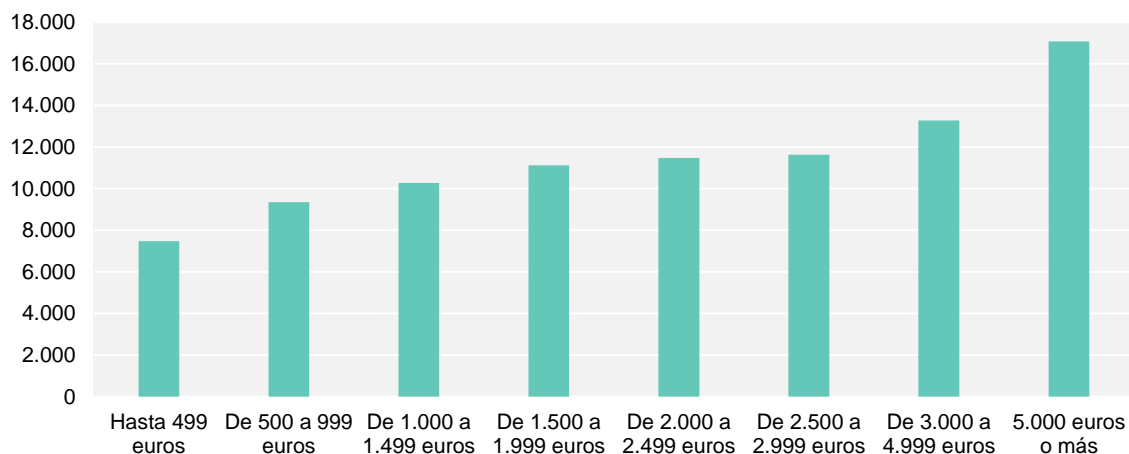
En definitiva, la capacidad global de gasto de los hogares sustentados por personas mayores resulta sustancial respecto al conjunto de la economía (**gráfico 3.3**). Los hogares de 55 y más años poseerían prácticamente dos tercios de la riqueza neta total (64,5% en 2020) y una parte sustancial corresponde a los hogares en edades típicas de retiro (el 39,7% de la riqueza total corresponde a hogares de 65 y más años). En el caso de la renta familiar total la concentración en los mayores no es tan intensa, pero en cualquier caso suponen casi la mitad de la renta total (49,5%), distribuida prácticamente a partes iguales entre aquellos de 55 a 64 años y los de 65 y más años (que reciben algo más de la cuarta parte de la renta total, el 25,5%).

Además, con el tiempo la importancia de este colectivo no ha dejado de aumentar. El peso de estos hogares en la riqueza total ha crecido notablemente a lo largo del siglo (los porcentajes eran en 2002 del 48,6% y del 25,4% respectivamente), al igual que en el caso de la renta total (en 2002 los pesos eran del 37,3% y 17,9%, respectivamente).

En definitiva, en España la mayor parte de la capacidad potencial de decidir el gasto corresponde a las personas de 55 y más años. En el caso de la ciudad de València, el peso relativo de este colectivo en el total de población se sitúa por encima de la media nacional (35,2% del total frente 33,2%)⁵, algo que contribuiría a que la concentración de la capacidad de gasto en ese tipo de hogares fuese también mayor que en el conjunto de España.

Se trata de un aspecto clave de cara al consumo, ya que esa capacidad potencial se traslada a la práctica. Las estadísticas disponibles confirman la relación positiva entre capacidad de gasto y gasto en consumo, con un consumo creciente conforme aumenta la renta o la riqueza (**gráfico 3.4**).

Gráfico 3.4. Gasto anual por persona según nivel de ingresos mensuales netos regulares del hogar. España. 2021 (euros)



Fuente: INE (EPF).

⁵ Si se toma como referencia solo a la población en edad de trabajar sucede algo similar (40,4% del total en la ciudad de València frente a una media nacional de 38,7%). Hay que hacer notar que esa diferencia no se debería a un efecto regional, ya que el peso del colectivo de población mayor en el conjunto de la Comunitat Valenciana es muy similar a la media nacional.

En los próximos años la dinámica demográfica prevista y el retraso de la edad legal de jubilación no harían sino potenciar la capacidad relativa de los hogares plateados en el total. Por otra parte, conviene no ignorar los riesgos de futuro para este colectivo debidos al propio envejecimiento y la pérdida de peso de la población más joven y activa, con el consiguiente aumento de la tasa de dependencia. Esto plantea un claro desafío para la sostenibilidad de un sistema de pensiones de reparto como el actual y aumenta la probabilidad de grietas en el contrato social implícito de solidaridad intergeneracional que ha funcionado hasta ahora en España. A los problemas que esto podría suponer para la renta relativa futura de los mayores, cabe añadir el mayor riesgo inherente a las oscilaciones del precio de los activos, tanto reales como financieros, que están concentrados precisamente en manos de los hogares plateados.

3.2. Hogares plateados y sus características

Más allá de las diferencias en términos de renta y riqueza, examinadas en una sección previa, o de consumo, que serán analizadas en las siguientes secciones, los hogares plateados muestran divergencias relevantes (Pérez Díaz *et al.* 2022) en algunas de las características que habitualmente conforman, junto a las ya mencionadas, la condición socioeconómica familiar (**cuadro 3.1**).

En los hogares plateados el nivel de estudios completados por el responsable del hogar tiende a ser menor que en el resto. El nivel de estudios terciario solo corresponde al 24,7% de esos hogares, cuando en el resto se supera el 40% e incluso el 50% para los hogares más jóvenes. Por el contrario, el 36,7% carece de los estudios obligatorios mientras que en el resto de hogares esa situación corresponde a menos del 10% (5,1% en el caso de los hogares más jóvenes). En buena medida, esas diferencias tienen su causa en la relativamente tardía transición educativa que caracteriza el caso español. La generalización del acceso a la educación, especialmente a la posobligatoria y sobre todo a la superior, es un fenómeno relativamente reciente. Por otra parte, es de esperar que esas diferencias vayan reduciéndose con el paso del tiempo a medida que la universalización del acceso a todos los niveles de enseñanza se complete y las personas que han podido beneficiarse de ella vayan envejeciendo y nutriendo las cohortes de edad más avanzada, mientras fallecen las que no tuvieron esas oportunidades. En definitiva, las personas *silver* tendrán cada vez más un mayor nivel educativo, que acabará siendo muy similar al de las personas más jóvenes, aunque esa transición aún requerirá cierto tiempo.

Por otra parte, los datos del **cuadro 3.1** muestran que en la actualidad el tipo de ocupación en que están empleados los sustentadores de más edad implica en general menos requerimientos educativos. En ese colectivo poco más de la cuarta parte de los trabajadores tiene ocupaciones de alto nivel de cualificación (e.g. directores y gerentes; técnicos y profesionales científicos e intelectuales; técnicos y profesionales de apoyo profesionales) mientras que para el resto de grupos ese porcentaje oscila entre el 33% y el 38%. Este patrón es coherente, por otra parte, con las diferencias ya señaladas en términos de niveles de estudios completados, en general menos avanzados en el caso de los sustentadores *silver*.

Finalmente, existen también diferencias sustanciales en cuanto a la vivienda, tanto en su tipo como en el régimen de propiedad dominante. En el caso de los hogares *silver* son mucho más frecuentes las viviendas unifamiliares (tanto en el caso de las viviendas independientes como en el de los adosados), mientras que son menos habituales los pisos, especialmente si se trata de pisos en bloques de menos de 10 viviendas. Así, las viviendas independientes

representan un 17% de los hogares *silver* y los adosados casi un 20%, mientras que para las familias más jóvenes esos porcentajes son solo del 8,4% y del 14,2%.

Cuadro 3.1. Estadísticos descriptivos de los hogares en porcentajes. Encuesta de Condiciones de Vida. 2020.

Edad del responsable del hogar	España			
	18-35	35-45	45-55	55>
Máximo nivel educativo alcanzado por el responsable				
Hasta educación primaria	5,13	7,04	8,31	36,77
Hasta primera etapa de educación secundaria	21,34	21,06	24,76	21,22
Hasta segunda etapa de educación secundaria	23,48	22,49	25,67	17,29
Hasta educación terciaria	50,05	49,41	41,26	24,72
Ocupación del responsable (Clasificación CNO)				
Bajo	34,29	29,84	31,38	32,53
Medio	28,29	33,99	35,11	42,41
Alto	37,42	36,17	33,50	25,06
Grado de urbanización de la vivienda				
Zona muy poblada	52,69	52,57	50,51	51,41
Zona media	23,32	23,63	23,56	21,74
Zona poco poblada	24,00	23,79	25,94	26,85
Tipo de vivienda				
Vivienda unifamiliar independiente	8,44	9,37	12,37	17,08
Vivienda unifamiliar adosada o paredad	14,24	16,30	20,16	19,88
Piso o apartamento en un edificio con menos de 10 viviendas	30,39	21,62	21,25	16,59
Piso o apartamento en un edificio con 10 viviendas o más	46,90	52,71	46,10	46,22
No consta	0,03	0,01	0,12	0,23
Régimen de tenencia de la vivienda				
En propiedad sin hipoteca	9,97	14,65	35,37	73,50
En propiedad con hipoteca	30,09	49,91	39,24	12,56
En alquiler o realquiler a precio de mercado	38,44	24,12	14,44	6,85
En alquiler o realquiler a precio inferior al de mercado	5,56	3,45	3,29	2,83
En cesión gratuita	15,93	7,87	7,66	4,27
Número total de hogares representados	1.665.373	3.600.321	4.039.219	8.413.401

Fuente: INE (ECV) y elaboración propia.

Sin embargo, la diferencia más sustancial en el ámbito de la vivienda es la relativa al régimen de tenencia. El 86% de los hogares *silver* es propietario de la vivienda, el 73,5% libre ya de cualquier carga y el 12,5% todavía sujeto a hipoteca. Solo el 6,85% de los hogares *silver* están en el mercado de alquiler libre. Por el contrario, la vivienda en propiedad sin hipoteca es minoritaria en el resto de grupos, en especial entre los hogares más jóvenes donde apenas representa menos del 10% del total. Para ese colectivo la alternativa más habitual es el alquiler (en un 38,4% de los casos alquiler a precio de mercado, en un 5,56% alquiler a precio inferior al de mercado). En los grupos de edad intermedios la vivienda en propiedad es la más habitual, pero con predominio de la sujeta todavía a hipoteca. Naturalmente, esas diferencias en una dimensión tan importante para el consumo y el presupuesto de las familias tienen notables implicaciones en cuanto a la capacidad de gasto en otro tipo de bienes y servicios de los diferentes tipos de hogar, aumentando las posibilidades de los hogares *silver*

en comparación con otros, que deben hacer frente a desembolsos más sustanciales para pagar el alquiler o hacer frente a las cuotas del préstamo hipotecario.

3.3. El consumo de los hogares plateados

El consumo privado es el principal componente de la demanda agregada de cualquier economía. Los datos de la Contabilidad Nacional de España indican que el gasto en consumo final de los hogares supuso el 55,1% del PIB en 2021, un porcentaje elevado, pero que es por otra parte de los más bajos registrados a lo largo de los últimos veinte años. El promedio para el conjunto del periodo 2000-2021 es del 57,1%. En el caso de la Comunitat Valenciana ese peso es incluso algo mayor que para el conjunto de España (en 2018, último año para el que la Contabilidad Regional de España ofrece información sobre consumo por comunidad autónoma, fue del 60,5% frente a una media nacional del 57,2%).

Un aspecto a considerar es la diferencia entre consumo del hogar y gasto en consumo del hogar debido al efecto, en su caso, de la vivienda en propiedad. Las estadísticas de Contabilidad Nacional consideran el uso de la vivienda en propiedad como consumo, aunque naturalmente no conlleva gasto alguno. Es decir, se considera tanto el gasto monetario como los servicios de las viviendas en propiedad. A los hogares con vivienda en propiedad se les imputa un valor de consumo como si estuviese alquilada en función de las características que determinarían este último (tipo de vivienda, situación, equipamiento de la zona, etc.). Esta estimación se recoge como consumo en la partida de alquiler imputado a la vivienda principal en propiedad, aunque no suponga un gasto o pago efectivo por parte del hogar.

En España el nivel de consumo varía sustancialmente según la edad del sustentador principal del hogar (**cuadro 3.2**). El gasto medio por hogar aumenta progresivamente con la edad hasta sufrir una inflexión a partir de las edades típicas de jubilación. En parte esto se debe al menor tamaño de los hogares cuyo sustentador tiene 65 y más años. Cuando se considera el gasto medio por persona se observa que son precisamente los estratos de edad que corresponden a la población *silver* los que registran valores más altos, alcanzando su máximo para los hogares con un sustentador principal de 65 y más años. La imagen es similar si el volumen de consumo por hogar se relaciona con la composición del hogar y las características de sus miembros. El uso de las unidades de consumo permite tener en cuenta la existencia de economías de escala en el consumo y las diferentes necesidades y capacidades de consumo de los individuos según su edad.

Para determinar el número de unidades de consumo equivalentes a los distintos hogares, se utiliza la llamada escala de la OCDE modificada, que asigna un peso de 1 al primer adulto de cada hogar, 0,5 a los demás adultos y un peso de 0,3 a los menores de 14 años. Así, un hogar formado por dos adultos contaría como 1,5 unidades de consumo ($1+0,5=1,5$) y un hogar formado por dos adultos y dos niños (menores de 14 años) estaría formado por 2,1 ($1+0,5+0,3+0,3=2,1$) unidades de consumo.

Como puede observarse, el consumo por unidad de consumo a nivel nacional también muestra diferencias significativas entre hogares según la edad del sustentador, aunque más reducidas que en el caso del gasto por hogar o el gasto por persona. Los mayores niveles de gasto por unidad de consumo vuelven a corresponder a los hogares *silver*. Hay que señalar que este patrón de consumo tiene carácter estructural y es relativamente estable en términos cualitativos a lo largo del tiempo, como indica la información de las EPFs del periodo 2006-2021.

Cuadro 3.2. Estimaciones del consumo por edad del sustentador principal. España. 2021. Euros.

	Gasto medio por hogar	Gasto medio por persona	Gasto medio por unidad de consumo	Distribución porcentual del gasto total
De 16 a 29 años	24.636,82	11.867,07	16.529,14	2,17
De 30 a 44 años	28.291,08	10.509,49	16.652,46	24,84
De 45 a 64 años	32.637,45	11.695,11	17.671,78	47,66
De 65 y más años	25.504,69	13.564,52	17.783,61	25,33

Fuente: INE (EPF).

Ese patrón es consistente con el análisis de la capacidad económica mostrado en un apartado anterior, donde se mostraba la posición favorable de los hogares *silver* en términos de renta y de riqueza neta en comparación con el resto, así como con las diferencias ya comentadas en términos de régimen de propiedad de la vivienda.

El **cuadro 3.3** muestra el consumo total según edad del sustentador principal del hogar en València. Esas estimaciones se han obtenido a partir de los microdatos de la Encuesta de Presupuestos Familiares acerca del consumo nacional y de la información sobre la estructura demográfica de la población residente en la ciudad de València. El consumo medio por persona de los hogares de la ciudad de València se situaría algo por encima de la media nacional (12.004 euros frente a 11.778 euros) y también superaría a la media de la Comunitat Valenciana (11.461 euros)⁶.

En el caso de la ciudad de València, el consumo estimado de los hogares *silver* es considerablemente más elevado que el del resto, alcanzando los 13.453 euros por persona, un 12% por encima del consumo medio (12.004 euros por persona). Dentro de los hogares *silver* el consumo por persona es mayor en los de 65 y más años (13.778 euros por persona) que en los de 55 a 64 años (13.093 euros por persona). En cualquier caso, las diferencias son muy notables respecto a los hogares con un sustentador principal de entre 30 a 54 años, con consumos per cápita que no llegan a los 11.000 euros.

⁶ Para 2019 y en base a la explotación de los microdatos de la EPF, la oficina estadística del ayuntamiento de València estima un gasto en consumo por persona en la ciudad de València de 12.385 euros, aproximadamente un 2% más que la media nacional, 12.151 euros por persona, y un 3,8% más que la medida de la Comunitat Valenciana, 11.933 euros por persona. El gasto por unidad de consumo en 2019 en esos tres ámbitos territoriales habría sido de 2019 de 18.369, 18.006 y 17.635 euros, respectivamente. Para el gasto medio por hogar los valores serían 30.850, 30.243 y 29.444 euros, respectivamente.

Cuadro 3.3. Estimaciones del consumo en la ciudad de València por edad del sustentador principal. 2021.

	Consumo medio por persona (euros)	Consumo total (millones de euros)	Distribución porcentual del consumo total
De 16 a 29 años	12.053,83	203,99	2,15
De 30 a 44 años	10.674,93	2.233,06	23,55
De 45 a 54 años	10.955,92	2.365,36	24,95
De 55 a 64 años	13.092,98	2.159,82	22,78
65 y más años	13.777,99	2.518,40	26,56
55 y más años	13.453,00	4.678,22	49,34
Total	12.004,52	9.480,53	100,00

Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

Estas diferencias en consumo por persona, unidas a la estructura demográfica progresivamente cada vez más envejecida de la ciudad de València, dan como resultado una distribución del consumo total urbano claramente sesgada hacia los hogares *silver*. En la actualidad este tipo de hogares representa prácticamente la mitad del consumo privado total de los residentes de València (49,3%) frente al 24,95% de los hogares de 45 a 54 años, el 23,55% de los hogares de 30 a 44 años y el 2,5% de los hogares con sustentador principal menor de 30 años. Dentro del conjunto de hogares plateados el mayor peso corresponde a los hogares con sustentador de 65 y más años (26,56%), mientras que el resto de hogares *silver* (de 55 a 64 años) supone el 22,78%.

Para un consumo privado total estimado de los residentes en València de 9.480 millones de euros, los hogares *silver* aportarían 4.678 millones, mientras que el consumo total de los hogares más jóvenes, con sustentador menor de 30 años, sería apenas de 204 millones.

Todas estas cifras ponen claramente de manifiesto la importancia fundamental para la ciudad de València de la economía *silver*, ya que la mayor parte del consumo corresponde precisamente a hogares de ese tipo, donde las decisiones de gasto corresponden a personas de 55 y más años de edad.

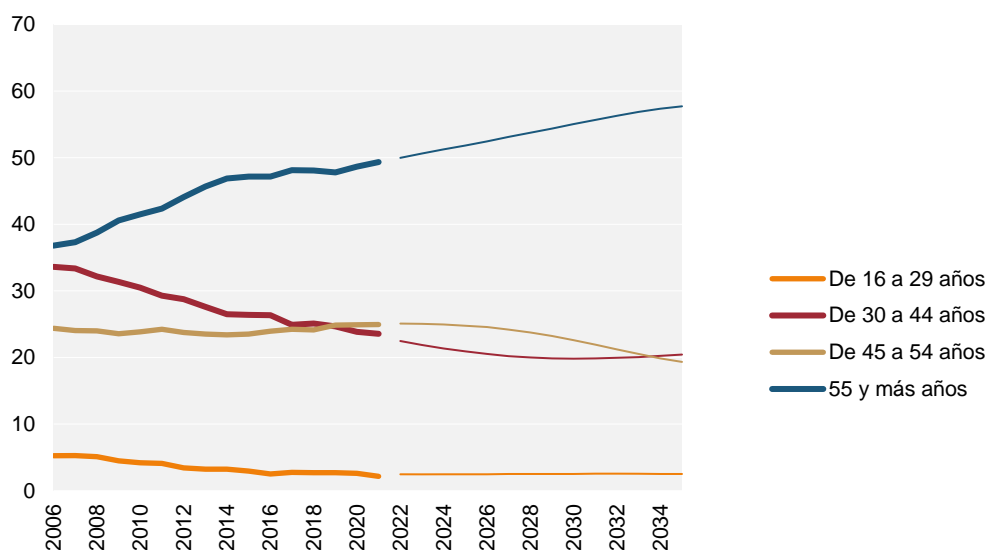
Además, hay que señalar que esa importancia relativa ha seguido una tendencia creciente en los últimos años (**gráfico 3.5**). En 2006 el consumo de los hogares *silver* ya era el principal en la ciudad de València, aunque representaba solo el 36,8% del total. Durante los últimos 15 años el peso de esos hogares ha aumentado en 12,5 puntos porcentuales, mientras que el resto de grupos apenas ha mantenido su participación o ha perdido importancia relativa. Los hogares con sustentadores en las edades previas a poder ser considerados como *silver*, de 45 a 54 años, han mantenido un peso relativamente estable, cercano al 25% del consumo total. Sin embargo, los hogares más jóvenes pierden peso con claridad: 3 puntos para aquellos con sustentadores menores de 30 años (cuyo peso se reduce a la mitad, pasando del 5,2% al 2,15%) y 10 puntos en el caso de los de 30 a 44 años (cuyo peso cae del 33,6% al 23,6%). Como puede observarse, esas variaciones siguen tendencias sostenidas de modo continuo a lo largo del periodo, aunque la ganancia de peso de los hogares *silver* es más pronunciada en los primeros años, para tender a moderarse ligeramente a partir de 2014.

Por otra parte, las simulaciones realizadas a partir del patrón actual de consumo per cápita por grupo y de las proyecciones de población por grupos de edad del Instituto Valenciano de

Estadística (IVE) para la ciudad de València dibujan un escenario futuro en el horizonte 2035 en que el peso del consumo de los hogares *silver* va a seguir ganando importancia de modo progresivo. Así, las estimaciones indican que en 2035 el peso del consumo *silver* supondría el 57,7% del consumo privado total de los residentes de València, con un aumento adicional de 8,4 puntos porcentuales. En los próximos años es previsible que los demás grupos vean reducido su peso en el consumo total. Los hogares de 45 a 54 años perderían 5,6 puntos hasta el 19,3% y los de 30 a 44 caerían 3,1 puntos hasta 20,4%. En el caso de los primeros la tendencia decreciente es sostenida, mientras que en el de los segundos se produciría una estabilización a finales de esta década e incluso un ligero repunte a partir de 2013. Los hogares con sustentador menor de 30 años conseguirían aumentar de modo muy ligero (0,4 puntos más) su peso actual, ya muy reducido, hasta el 2,5%. Así, el futuro próximo apunta básicamente a un trasvase de cuotas en el consumo privado entre los hogares de 45 a 54 años y los de 55 y más años.

En definitiva, el consumo de los hogares plateados ha pasado a convertirse en el predominante en la actualidad, con un aumento continuo en el pasado reciente que es previsible que no haga sino reforzarse en el futuro próximo, hasta constituir en 2035 prácticamente el 58% del consumo privado en la ciudad de València.

Gráfico 3.5. Evolución del consumo general por tramos de edad. València. 2006-2035. Porcentaje respecto del total.



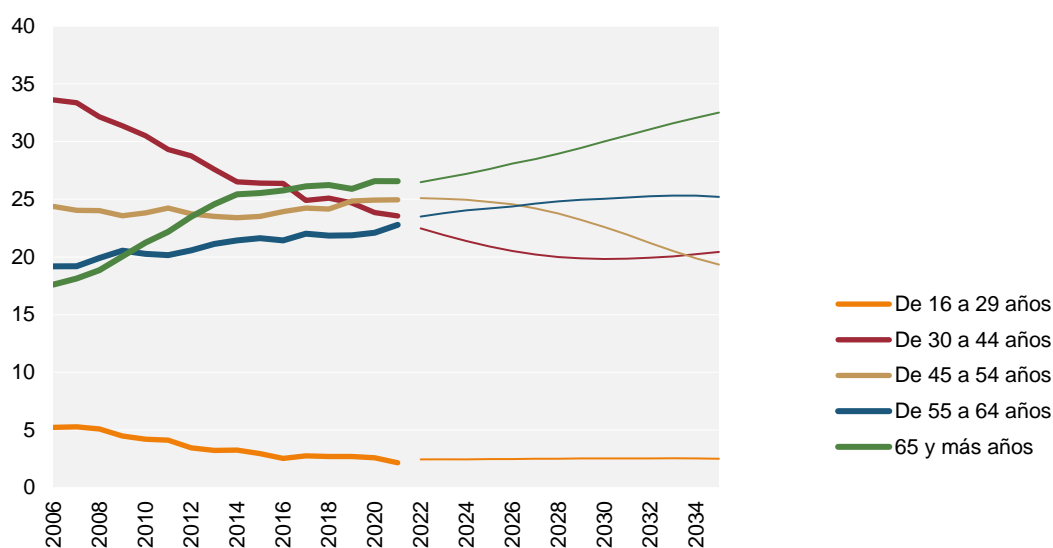
Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

Conviene tener en cuenta que el aumento del peso del consumo de los hogares *silver* está asociado a los sustentadores de 65 y más años en mayor medida que a los de 55 a 64 años (**gráfico 3.6**). Hace 15 años el consumo de este segundo grupo era mayor que el de los de 65 y más años (19,2% del total frente a 17,6%), una situación que se mantuvo hasta 2010, pero el aumento hasta 2021 fue más intenso en los hogares de edad más avanzada (8,95 puntos) que en los de 55 a 64 años (3,58 puntos). En consecuencia, en 2021 los hogares *silver* de más edad representan el 26,6% del consumo total, frente al 22,8% de los de 55 a 64 años. En línea con el progresivo envejecimiento previsto para la ciudad de València, las simulaciones apuntan a que en 2035 los hogares de 65 y más años representarían el 32,5% del consumo total (aumentando 6 puntos porcentuales) y los hogares de 55 a 64 años el

25,2% (con un aumento más débil, de 2,4 puntos porcentuales). Así, el consumo total de los primeros superaría los 3.190 millones de euros, notablemente por encima de los 2.475 millones del otro grupo de hogares *silver*⁷.

Naturalmente, dada la creciente relevancia del consumo de los hogares plateados, el patrón concreto de consumo por tipo de producto o servicio que caracterice a este tipo de hogares en comparación con otros hogares cobra una gran importancia. En la medida en que haya diferencias sustanciales entre la cesta de consumo de estos hogares y el resto, adaptarse a las necesidades de estos hogares será cada vez más vital para el desempeño y desarrollo económico de cualquier territorio.

Gráfico 3.6. Consumo total por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Subgrupos hogares *silver*. Porcentaje respecto al total.



Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

3.4. Composición del consumo plateado

Acudiendo al máximo nivel de desagregación de la EPF sobre el consumo en España según tipo de producto por edad del sustentador principal, puede ofrecerse una imagen bastante precisa y detallada de las partidas donde la edad supone un mayor cambio del patrón de consumo (**cuadro 3.4 y cuadro 3.5**).

⁷ Estas estimaciones monetarias reflejan únicamente el efecto del cambio en la estructura demográfica recogido en las proyecciones de población. En otros aspectos las estimaciones de consumo corresponden a las hipótesis de mantenimiento del patrón actual de consumo por grupo de edad y de ausencia de mejoras en la renta per cápita. El aumento de esta última variable implicaría el correspondiente incremento de las cifras monetarias ofrecidas en este trabajo.

Cuadro 3.4. Distribución del consumo por producto y servicio para cada tipo de hogar según edad del sustentador principal. España. 2021.

	Todas las edades	De 16 a 29 años	De 30 a 44 años	De 45 a 64 años	65 y más años
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
01.1 T Alimentos	15,31	11,17	13,86	15,28	17,13
01.2 T Bebidas no alcohólicas	1,13	0,90	1,22	1,14	1,05
02.1 T Bebidas alcohólicas	0,80	0,52	0,66	0,85	0,87
02.2 T Tabaco	0,90	1,08	0,89	1,04	0,61
03.1 T Vestido	2,96	2,99	3,70	3,14	1,88
03.2 T Calzado	1,00	0,92	1,19	1,02	0,76
04.1 T Alquileres reales de vivienda	3,64	13,15	6,31	2,87	1,64
04.2 T Alquileres imputados de vivienda	22,28	12,69	16,78	21,15	30,63
04.3 T Conservación y reparación de la vivienda	0,93	1,39	0,82	0,91	1,00
04.4 T Suministro de agua y otros servicios relacionados con la vivienda	2,91	2,01	2,46	2,74	3,76
04.5 T Electricidad, gas y otros combustibles	4,08	3,77	3,80	3,88	4,75
05.1 T Muebles y accesorios, alfombras y otros revestimientos de suelos	0,89	1,78	1,15	0,83	0,66
05.2 T Artículos textiles para el hogar	0,38	0,76	0,40	0,36	0,34
05.3 T Aparatos domésticos	0,84	0,80	0,89	0,83	0,80
05.4 T Menaje y herramientas del hogar	0,47	0,97	0,46	0,46	0,44
05.5 T Bienes y servicios para el mantenimiento corriente del hogar	1,83	1,21	1,44	1,72	2,48
06.1 T Productos, aparatos y equipos médicos	2,55	1,62	1,87	2,52	3,36
06.2 T Servicios médicos, ambulatorios y hospitalarios	1,57	2,01	1,65	1,54	1,49
07.1 T Adquisición de vehículos	3,66	4,90	4,93	3,74	2,17
07.2 T Utilización de vehículos	6,59	6,50	7,77	7,20	4,30
07.3 T Servicios de transporte	0,79	1,00	0,88	0,91	0,46
08.1 T Equipos de telefonía y fax	0,30	0,57	0,42	0,31	0,14
08.2 T Servicios postales, de telefonía y fax	2,90	2,87	2,82	2,96	2,87
09.1 T Equipos audiovisuales, fotográficos y de procesamiento de información	0,68	1,10	0,84	0,77	0,32
09.2 T Otros bienes para el ocio, el deporte y la cultura	1,55	2,45	1,96	1,55	1,07
09.3 T Servicios recreativos, deportivos y culturales	1,28	1,14	1,53	1,33	0,96
09.4 T Prensa, libros y artículos de papelería	0,55	0,23	0,62	0,59	0,45
09.5 T Paquetes turísticos	0,36		0,50	0,38	0,17
10.1 T Enseñanza Infantil y Primaria	0,43		1,09	0,31	
10.2 T Enseñanza Secundaria y Postsecundaria no Superior	0,33		0,17	0,57	
10.3 T Enseñanza Superior	0,63		0,20	1,11	0,11
10.4 T Enseñanzas no definida por nivel	0,11		0,15	0,14	0,04
11.1 T Restauración y comedores	6,82	10,50	8,12	7,22	4,49
11.2 T Servicios de alojamiento	1,00		1,26	1,14	0,51
12.1 T Cuidado personal	2,50	2,80	2,65	2,45	2,43
12.2 T Efectos personales n.c.o.p.	0,42	0,56	0,59	0,35	0,37
12.3 T Protección social	0,18			0,11	0,46
12.4 T Seguros	3,76	2,49	3,25	3,72	4,44
12.5 T Servicios financieros n.c.o.p.	0,06		0,06	0,06	0,05
12.6 T Otros servicios n.c.o.p.	0,66		0,59	0,81	0,49

Fuente: INE (EPF).

Cuadro 3.5. Distribución del consumo por producto y servicio para cada tipo de hogar según edad del sustentador principal. España. 2021

	30 a 44 años	65 y más	Diferencia	Ratio
	[1]	[2]	[2-1]	[2/1]
Total	100,00	100,00		
04.2 T Alquileres imputados de vivienda	16,78	30,63	13,85	1,83
01.1 T Alimentos	13,86	17,13	3,27	1,24
06.1 T Productos, aparatos y equipos médicos	1,87	3,36	1,49	1,80
04.4 T Suministro de agua y otros servicios relacionados con la vivienda	2,46	3,76	1,30	1,53
12.4 T Seguros	3,25	4,44	1,19	1,37
05.5 T Bienes y servicios para el mantenimiento corriente del hogar	1,44	2,48	1,04	1,72
04.5 T Electricidad, gas y otros combustibles	3,80	4,75	0,95	1,25
12.3 T Protección social	,	0,46	0,46	.
02.1 T Bebidas alcohólicas	0,66	0,87	0,21	1,32
04.3 T Conservación y reparación de la vivienda	0,82	1,00	0,18	1,22
08.2 T Servicios postales, de telefonía y fax	2,82	2,87	0,05	1,02
12.5 T Servicios financieros n.c.o.p.	0,06	0,05	-0,01	0,83
05.4 T Menaje y herramientas del hogar	0,46	0,44	-0,02	0,96
05.2 T Artículos textiles para el hogar	0,40	0,34	-0,06	0,85
05.3 T Aparatos domésticos	0,89	0,80	-0,09	0,90
10.3 T Enseñanza Superior	0,20	0,11	-0,09	0,55
12.6 T Otros servicios n.c.o.p.	0,59	0,49	-0,10	0,83
10.4 T Enseñanzas no definida por nivel	0,15	0,04	-0,11	0,27
06.2 T Servicios médicos, ambulatorios y hospitalarios	1,65	1,49	-0,16	0,90
01.2 T Bebidas no alcohólicas	1,22	1,05	-0,17	0,86
09.4 T Prensa, libros y artículos de papelería	0,62	0,45	-0,17	0,73
10.2 T Enseñanza Secundaria y Postsecundaria no Superior	0,17	,	-0,17	0,00
12.1 T Cuidado personal	2,65	2,43	-0,22	0,92
12.2 T Efectos personales n.c.o.p.	0,59	0,37	-0,22	0,63
08.1 T Equipos de telefonía y fax	0,42	0,14	-0,28	0,33
02.2 T Tabaco	0,89	0,61	-0,28	0,69
09.5 T Paquetes turísticos	0,50	0,17	-0,33	0,34
07.3 T Servicios de transporte	0,88	0,46	-0,42	0,52
03.2 T Calzado	1,19	0,76	-0,43	0,64
05.1 T Muebles y accesorios, alfombras y otros revestimientos de suelos	1,15	0,66	-0,49	0,57
09.1 T Equipos audiovisuales, fotográficos y de procesamiento de información	0,84	0,32	-0,52	0,38
09.3 T Servicios recreativos, deportivos y culturales	1,53	0,96	-0,57	0,63
11.2 T Servicios de alojamiento	1,26	0,51	-0,75	0,40
09.2 T Otros bienes para el ocio, el deporte y la cultura (juegos, instrumentos musicales, jardinería, mascotas, etc.)	1,96	1,07	-0,89	0,55
10.1 T Enseñanza Infantil y Primaria	1,09	,	-1,09	0,00
03.1 T Vestido	3,70	1,88	-1,82	0,51
07.1 T Adquisición de vehículos	4,93	2,17	-2,76	0,44
07.2 T Utilización de vehículos personales	7,77	4,30	-3,47	0,55
11.1 T Restauración y comedores	8,12	4,49	-3,63	0,55
04.1 T Alquileres reales de vivienda	6,31	1,64	-4,67	0,26

Fuente: INE (EPF):

Como ya se ha señalado en una sección previa, conforme aumenta la edad aumenta la frecuencia de la vivienda en propiedad y el peso de los alquileres imputados. Por lo que respecta al resto de partidas, las diferencias más notables en sentido positivo se refieren al mayor peso de los alimentos (y en mucha menor medida las bebidas alcohólicas) y los gastos asociados a la vivienda (conservación y reparación de la vivienda, suministro de agua y otros servicios, electricidad, gas y otros servicios, bienes y servicios para el mantenimiento corriente del hogar), junto a productos, aparatos y equipos médicos, los seguros y la protección social.

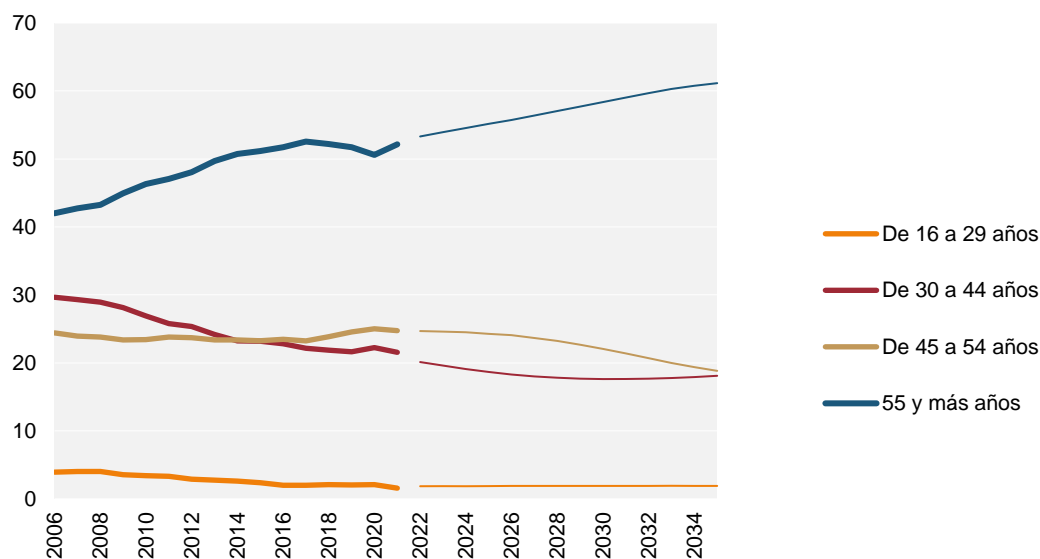
Por otra parte, disminuye la importancia relativa del pago de alquiler de la vivienda, el consumo en vestido y calzado, las bebidas no alcohólicas, la adquisición de vehículos y los gastos ligados a la utilización del vehículo personal, la enseñanza y la restauración y comedores.

A continuación, se analiza el comportamiento del consumo estimado por grupo de edad de la población residente para el caso específico de la ciudad de València a lo largo del tiempo, según la edad del sustentador principal del hogar, en cada uno de los 12 grupos de gasto a dos dígitos de la clasificación europea de bienes y servicios ECOICOP (*European Classification of Individual Consumption by Purpose*).

Los hogares *silver* representan el 52,1% del consumo en alimentos y bebidas no alcohólicas (**gráfico 3.7**), un porcentaje mayor que en la cesta media de consumo (49,3%), con un aumento de 10,2 puntos respecto a 2006, sustancial pero de menor magnitud que el experimentado en el total de consumo (12,5 puntos). Las simulaciones apuntan a que en 2035 este tipo de hogares constituirá el 61,1% del consumo total en este ámbito, con una ganancia adicional de 9 puntos porcentuales, ligeramente mayor que el avance previsto para el conjunto del gasto en consumo (8,4 puntos porcentuales). El mayor dinamismo corresponde a los hogares con sustentador de 65 y más años, para el que se prevé un incremento de 6,7 puntos porcentuales hasta representar el 2035 el 36% del consumo en alimentos y bebidas alcohólicas.

Por el contrario, en línea con lo ya ocurrido en los últimos 15 años, los hogares de 30 a 44 años continuarán perdiendo peso hasta suponer menos de la quinta parte del consumo de este tipo. La caída prevista más intensa en los próximos años corresponde a los hogares de 45 a 54 años, que perderán 5,9 puntos. El peso de los hogares más jóvenes seguirá siendo muy escaso, inferior al 2%.

Gráfico 3.7. Evolución del gasto en alimentos y bebidas no alcohólicas por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.



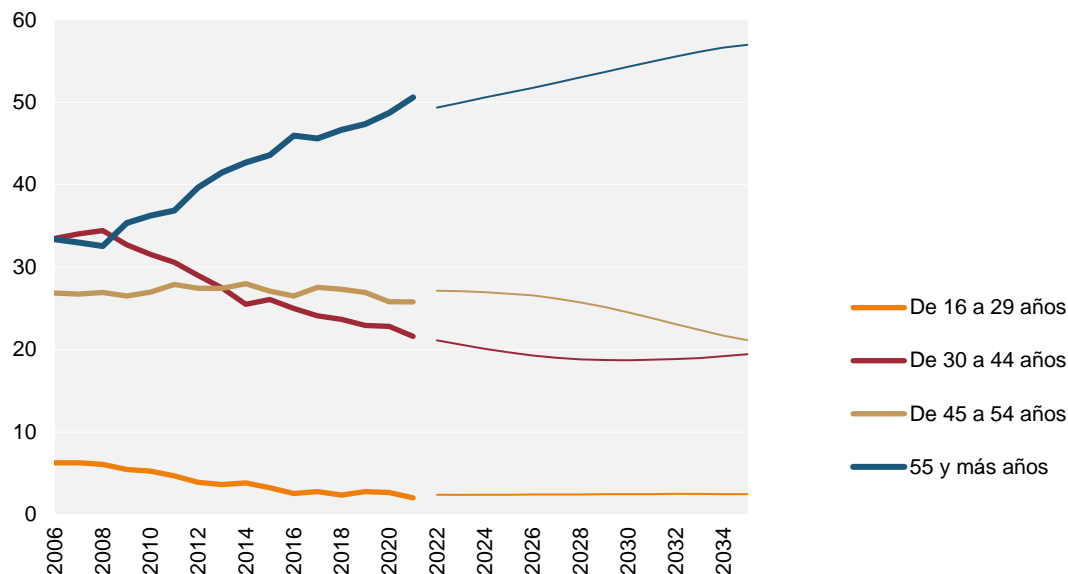
Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

El comportamiento global en el consumo de bebidas alcohólicas y tabaco (**gráfico 3.8**) es muy similar al observado en el caso de los alimentos y las bebidas no alcohólicas. Así, el 50,6% del mismo corresponde a los hogares *silver*, pero la distribución interna dentro de ese grupo es bastante distinta. En este caso, a diferencia del anterior, tienen más relevancia los hogares *silver* relativamente jóvenes (los hogares con sustentadores de 54 a 65 años suponen el 27,4% del consumo total, frente al 23,2% con sustentadores de 65 y más años). En el caso del consumo de alimentos y bebidas no alcohólicas la situación es la inversa, con porcentajes del 22,8% y del 29,3%, respectivamente.

En este sentido se observa una clara moderación en el gasto en este tipo de productos, cuyo consumo puede afectar negativamente a la salud, para las edades más avanzadas, más condicionadas en sus hábitos de consumo por los criterios sanitarios y con un estado de salud más expuesto a complicaciones y enfermedades crónicas que aconsejan dejar de fumar o moderar de manera muy importante la ingesta de alcohol.

A pesar de lo anterior, el aumento del peso de la población de edad avanzada hace que las simulaciones realizadas prevean un aumento adicional del peso de los hogares *silver* en el gasto en tabaco y bebidas alcohólicas hasta el 57% en 2035, con un incremento adicional de 6,3 puntos que, en cualquier caso, es más moderado que el incremento global previsto para la cesta de consumo de este tipo de hogar.

Gráfico 3.8. Evolución del gasto en bebidas alcohólicas y tabaco por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.



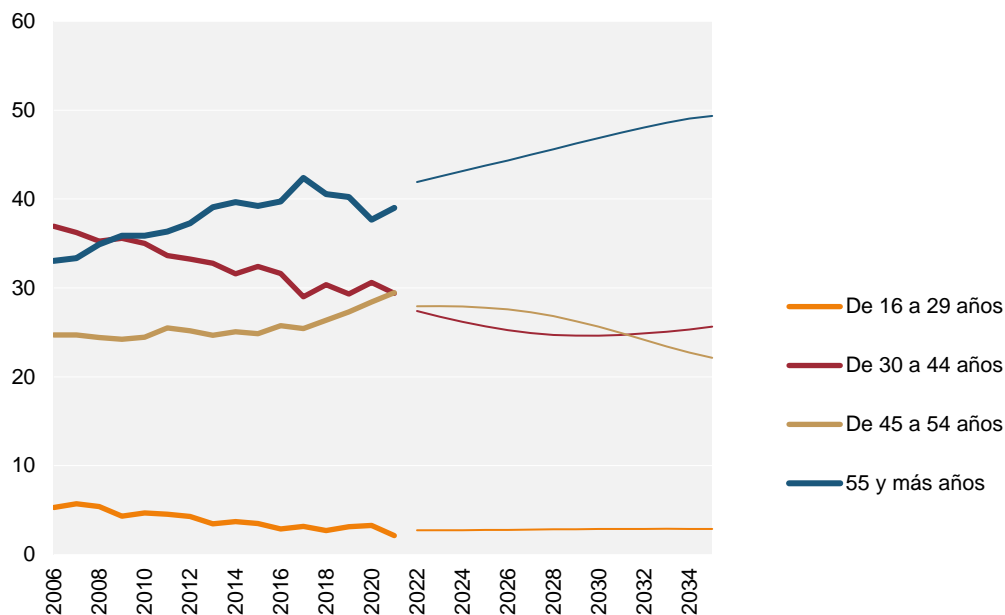
Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

En el caso del gasto en vestido y calzado (**gráfico 3.9**) la situación es notablemente distinta a la comentada en las dos partidas de consumo discutidas previamente. Los hogares *silver* constituyen también una parte sustancial y creciente en este tipo de gasto, pero constituyen solo el 39% del total y, además, los datos apuntan a una moderada pérdida de importancia en los últimos años tras el pico registrado en 2017, pérdida que coincide con un aumento del peso relativo del consumo de los hogares de 45 a 54 años. Los hogares con sustentadores menores de 45 años han ido perdiendo importancia relativa durante los últimos 15 años. Esa reciente inflexión del consumo *silver* en este tipo de productos se concentra especialmente en los mayores de 65 años, propiciando una situación actual similar a la discutida para el tabaco y las bebidas alcohólicas (mayor importancia de los hogares *silver* relativamente jóvenes, 21,1% del consumo total, que en los de 65 y más años, 17,9%).

También en este tipo de productos el envejecimiento de la pirámide demográfica valenciana impone su ley. Las estimaciones para 2035 muestran un aumento del peso relativo del consumo *silver* (hasta un 49,3% del total, con un aumento global de 10,3 puntos, y un reparto más equilibrado entre hogares *silver* de 55 a 64 años, 24,7% del total, y de 65 y más años, 24,6%).

Por lo demás, conviene advertir que la pérdida de peso durante los últimos 15 años de los hogares con sustentadores de menos de 30 años, del 5,3% al 2,1%, daría lugar a una cierta recuperación en el futuro hasta niveles cercanos al 3%.

Gráfico 3.9. Evolución del gasto en vestido y calzado por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.

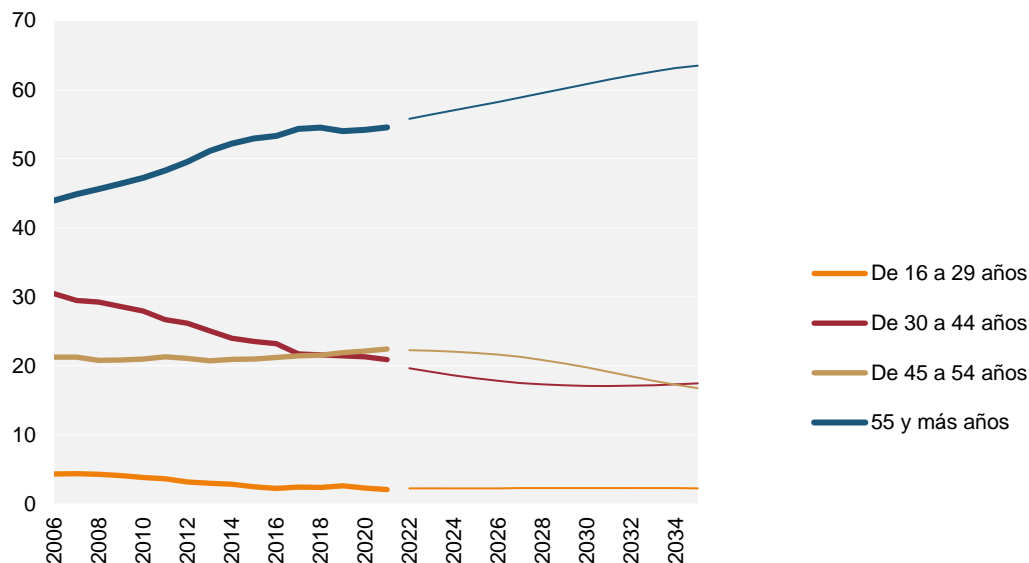


Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

La partida relacionada con la vivienda y los suministros relacionados es una de las principales en la cesta de consumo de cualquier tipo de hogar. En este caso los datos muestran un aumento del peso de los hogares *silver* hasta 2017 y una estabilización posterior en los niveles entonces alcanzados del 54,3% (**gráfico 3.10**). La contrapartida más clara a esa evolución es el comportamiento de los hogares de 30 a 44 años, que pasan de representar el 30,5% de este tipo de consumo en 2006 al 20,9% en 2021. Los hogares con sustentadores de menos de 30 años ven reducido a la mitad su peso, del 4,3% al 2,1%, manteniéndose siempre como un agente poco relevante en esta cuestión. Finalmente, los hogares de 45 a 54 años han mantenido un peso relativamente estable durante los últimos 15 años, en niveles algo superiores al 20%. Este comportamiento es coherente con las dificultades para la emancipación de los jóvenes y el acceso a la vivienda en propiedad o en alquiler experimentadas en las últimas décadas en España.

Las tendencias previstas reflejan un progresivo aumento del peso de los hogares *silver* hasta el 63,5% en 2035, con un incremento de 8,9 puntos. El peso de los hogares *silver* en este tipo de consumo seguiría siendo, por tanto, sustancialmente mayor que en el conjunto de la cesta (estimado en un 57,7% para 2035). Por el contrario, la evolución demográfica comportaría una notable pérdida de peso de los hogares de 45 a 54 años, del 22,4% hasta el 16,7%.

Gráfico 3.10. Evolución del gasto en vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.



Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

A diferencia del consumo en tabaco y bebidas alcohólicas o en vestido y calzado, son los hogares de 65 y más años los más destacados en el ámbito de la vivienda: un 32,7% de este tipo de consumo corresponde a los hogares de 65 y más años y un 21,9% a los de 55 a 64 años. Esa situación se mantendría en el futuro con pesos estimados para 2035 del 39,7% y 23,8%, respectivamente.

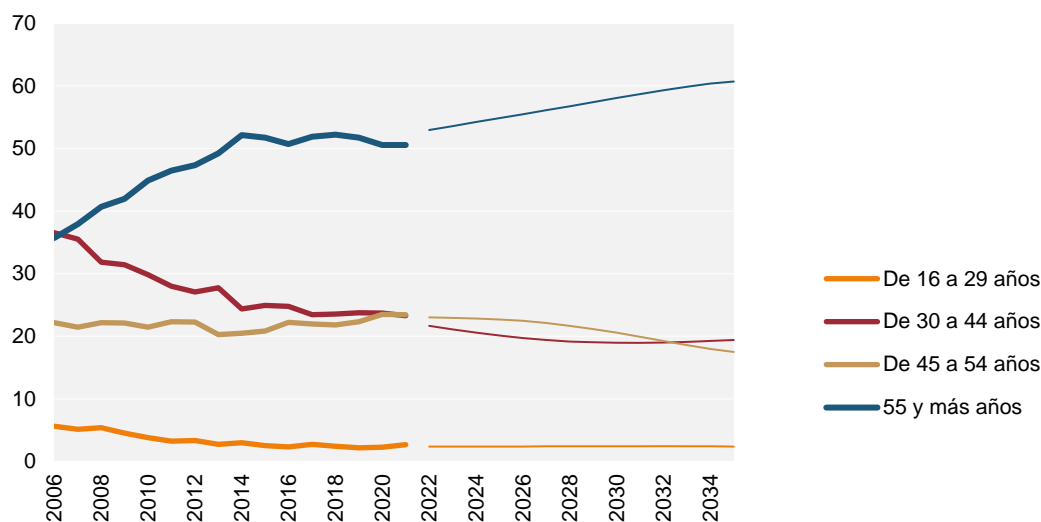
Sin embargo, conviene recordar que buena parte del consumo en vivienda corresponde al concepto de alquileres imputados y no representa gasto efectivo alguno en el periodo, sino el valor estimado de los servicios de la vivienda en propiedad. Esta cuestión afecta principalmente a los hogares *silver* que son los que en mayor medida poseen la vivienda donde residen, en muchos casos además libre ya de cargas hipotecarias.

Hay que tener presente que en el caso de los hogares *silver* esa partida de alquileres imputados, que no implica gasto efectivo alguno en el periodo, supondría en la actualidad en torno al 72% de su gasto en vivienda, mientras que en el caso de los hogares de 30 a 44 años rondaría el 55% y en el caso de los hogares con sustentador menor de 30 años caería al 38,4%. Buen reflejo de las crecientes dificultades de acceso a la vivienda para los más jóvenes es la pérdida de peso de esta partida de alquileres imputados dentro del gasto en vivienda. En el caso de los hogares menores de 30 años se ha pasado del 52% en 2006 al 38,4% mencionado y para los hogares de 30 a 44 años del 65% al 55%, mientras que en el caso de los hogares *silver* la situación sería mucho más estable, el 74,5% en 2006 frente al 72% actual.

En el gasto en muebles y otros artículos para el hogar los hogares *silver* tienen un peso del 50,5% del total (**gráfico 3.11**), similar al que ostentan en el conjunto de la cesta de consumo, tras un muy intenso incremento continuo de casi 15 puntos porcentuales desde 2006 hasta 2014, momento a partir del cual se registra una relativa estabilidad. En contrapartida, los

hogares más jóvenes pierden peso con fuerza durante todo el periodo y los hogares de 45 a 54 años muestran una notable estabilidad siempre con porcentajes superiores al 20%. La mayor parte del aumento de la cuota del consumo *silver* en este tipo de productos corresponde a los hogares con sustentadores de 65 y más años, que crecen casi 10 puntos, hasta representar el 28,5% mientras que los de 55 a 64 años suponen un 22%.

Gráfico 3.11. Evolución del gasto en muebles, artículos del hogar y para el mantenimiento corriente del hogar por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.



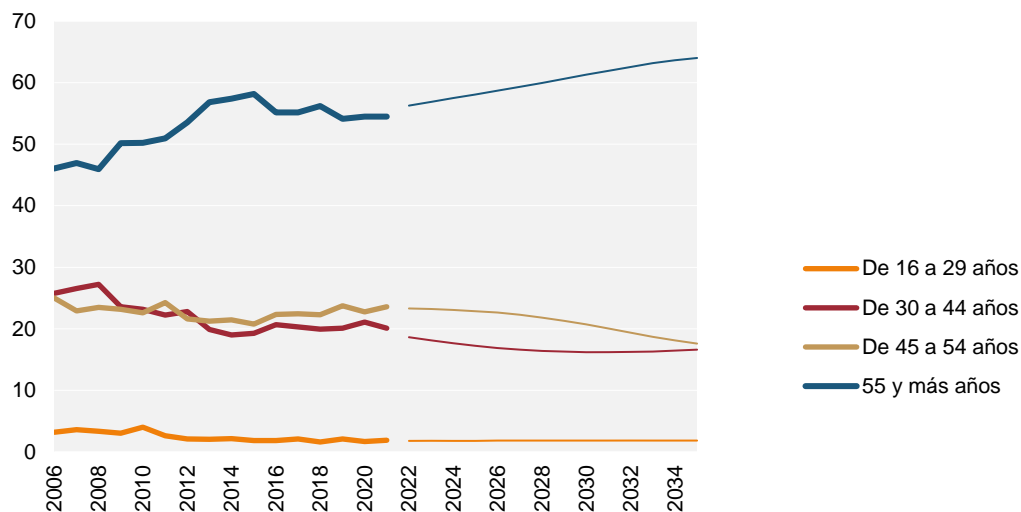
Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

Las estimaciones a futuro apuntan a que el peso relativo del consumo *silver* va a continuar, con un aumento de otros 10 puntos, para situarse en 2035 en el 60,7% del gasto en muebles y artículos del hogar. Ese aumento adicional vendría sobre todo del grupo de 65 y más años, para el que se prevé un incremento de 8,8 puntos hasta alcanzar el 37,3% del consumo total de los residentes de València en este ámbito.

El gasto privado en sanidad es uno de los campos donde, como es lógico, el peso de los hogares *silver* ha sido tradicionalmente más elevado, dada las diferencias en cuanto a estado de salud por edades y el aumento natural de los problemas de este tipo conforme las personas van envejeciendo. La necesidad de atención y cuidados sanitarios se incrementa con la edad y esto produce, junto a una mayor utilización de los recursos sanitarios públicos, un aumento del gasto privado de esa naturaleza.

En ese sentido cabe destacar que hace 15 años el consumo *silver* ya habría supuesto el 46% de todo el gasto de consumo privado en sanidad, constituyendo el grupo de gasto donde el consumo *silver* representaba un mayor porcentaje del total (**gráfico 3.12**). En la actualidad la situación es similar. La sanidad junto a la vivienda son los dos grupos de gasto donde el peso de los hogares *silver* es más elevado. El 54,5% de gasto privado en sanidad corresponde a ese tipo de hogares, tras un aumento de 8,4 puntos porcentuales desde 2006, que es menor que en otros tipos de gasto al acumularse sobre un punto de partida que ya era significativamente más elevado que en el resto de áreas de consumo.

Gráfico 3.12. Evolución del gasto en sanidad por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.



Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

En el caso de la sanidad, el incremento de la cuota *silver* se debe casi íntegramente a los hogares de 65 y más años, que concentran un incremento de 7,6 puntos porcentuales en los últimos 15 años y suponen por sí solos el 31,2% del gasto privado en sanidad, correspondiendo el otro 23,3% a los hogares de 55 a 64 años.

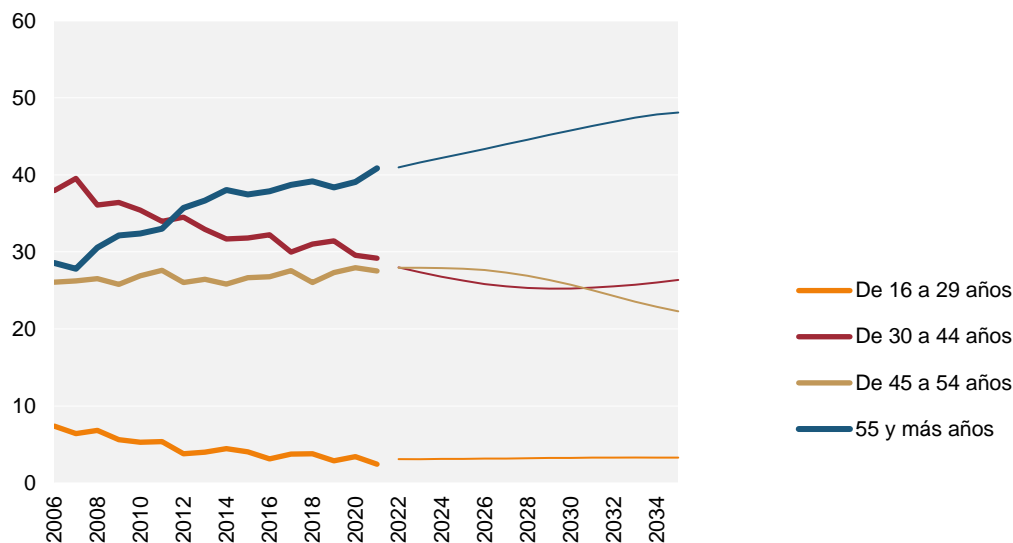
Por otra parte, el peso de los hogares *silver* en el gasto privado en sanidad se estima que continuará creciendo hasta constituir el 64% en 2035, 9,5 puntos porcentuales más que en 2021. Se trataría de un aumento muy ligado a los hogares de 65 y más años, que aportarían 7,4 puntos de incremento frente a los 2,1 puntos ligados a los hogares de 55 a 64 años. Por tanto, en 2035 la sanidad y la vivienda seguirían siendo los dos campos donde la cuota de los hogares *silver* continuaría mostrando los valores más elevados.

El caso del transporte es claramente distinto del sanitario (**gráfico 3.13**). El gasto de los hogares con un sustentador principal *silver* supone una parte muy sustancial del total, el 40,9%, pero claramente inferior al que representa en el conjunto de la cesta de consumo. De todos modos, se observa un claro crecimiento del peso del consumo *silver*, con un intenso aumento acumulado respecto a 2006 de 12,3 puntos y un descenso simultáneo de la importancia de los hogares de menos de 45 años.

En esta área se observa un patrón bien diferente dentro del colectivo *silver*, con una mayor intensidad de gasto de los hogares *silver* más jóvenes (hasta 64 años) en comparación con los sustentadores de edad más avanzada (65 y más años). Estos últimos representan solo el 16,8% del gasto en transporte, mientras que los hogares de 55 a 64 años suponen el 24,1%.

Para el periodo 2021-2035 se espera que el peso de los hogares *silver* continúe creciendo hasta alcanzar el 48% del total, con un patrón interno similar al actual, ligado a la mayor movilidad de la población *silver* más joven. En 2035 los hogares de 55 a 64 años supondrían el 27,5% del gasto total en transporte y los de más de 65 años el 20,6%, con incrementos de cuota similares (3,8 puntos y 3,4 puntos, respectivamente). Ese aumento de la cuota *silver* se correspondería con una caída similar del peso de los hogares de 45 a 54 años, ya que los hogares de menos de 45 años mantendrían previsiblemente su participación actual en el gasto en transporte.

Gráfico 3.13. Evolución del gasto en transporte por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.



Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

Como puede observarse, el patrón vital de las personas *silver* es relativamente más sedentario que el de los colectivos jóvenes, más dispuestos y capaces para la movilidad y condicionados también por la necesidad de desplazamientos que la actividad laboral o los procesos de formación impone en esas edades. Tampoco puede obviarse el efecto que las políticas públicas de transporte, proclives a financiar de manera especial el transporte de los más mayores, puedan tener sobre el gasto privado en transporte de los hogares.

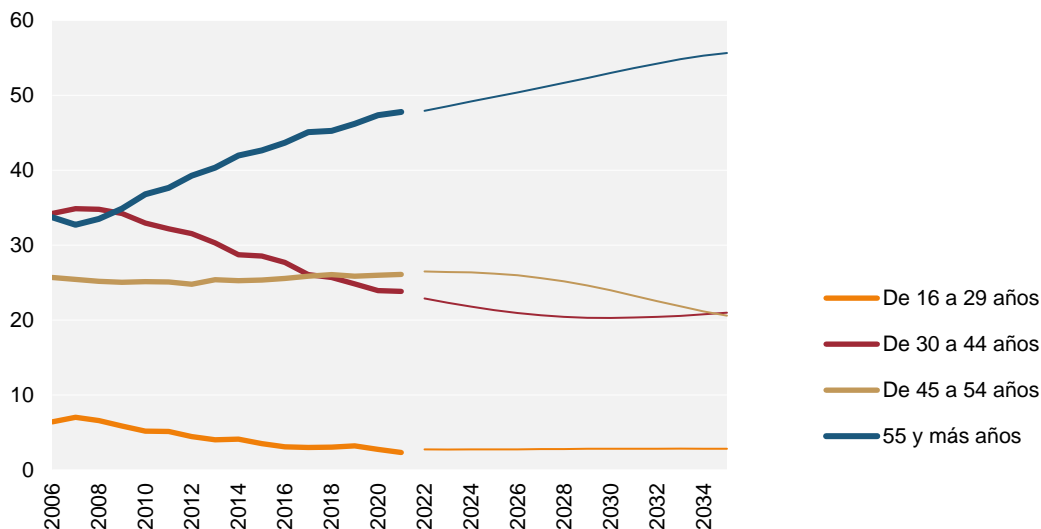
También en el gasto en comunicaciones se observa una tendencia creciente en la cuota que corresponde a los hogares *silver*, con un aumento de 14,1 puntos porcentuales en el total a lo largo de los últimos 15 años, uno de los incrementos más elevados de entre los 12 grupos de consumo considerados (**gráfico 3.14**). En la actualidad los hogares *silver* suponen el 47,8% del gasto en comunicaciones. Al igual que en otras áreas ese aumento de cuota se ha producido a expensas de los hogares más jóvenes (de menos de 45 años).

La tendencia observada responde principalmente al comportamiento de los hogares de 65 y más años, que acumulan una ganancia de cuota de 10,3 puntos, ya que la variación en el caso de los hogares de 55 a 64 años es más modesta, 3,8 puntos porcentuales. Hay que señalar que este es el grupo de gasto (junto al cajón de sastre del grupo otros bienes y servicios) en el que se observa un mayor incremento del peso del consumo de los hogares de 65 y más años durante los últimos 15 años. Como resultado, estos suponen ya el 25% del gasto total en comunicaciones, mientras que los hogares de 55 a 64 años representan otro 22,7%. Estos datos muestran la gran transformación que paulatinamente se está produciendo en el acceso de los más mayores al uso de las nuevas tecnologías de la comunicación, partiendo de niveles bajos, pero con fuertes crecimientos sostenidos que no muestran por el momento síntomas de agotamiento.

Las estimaciones con horizonte 2035 indican un aumento adicional de la cuota *silver* en gasto en comunicaciones de casi 8 puntos porcentuales, hasta representar el 55,6% del gasto total en esta área. Es decir, la tendencia mantendría un ritmo similar al pasado reciente, aunque en los próximos años las variaciones de cuota de signo opuesto corresponderían a los

hogares de 45 a 54 años más que a los hogares más jóvenes, que mantendrían aproximadamente sus cuotas de mercado actuales. El aumento previsto de la cuota *silver* hasta 2035 volvería a estar concentrado especialmente en los hogares con sustentadores en edad de jubilación, 5 puntos porcentuales de incremento frente a 2,9 puntos de los hogares de 55 a 64 años. Así, los primeros supondrían hasta un 30% del mercado de comunicaciones y los segundos otro 25,6% del mismo.

Gráfico 3.14. Evolución del gasto en comunicaciones por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.

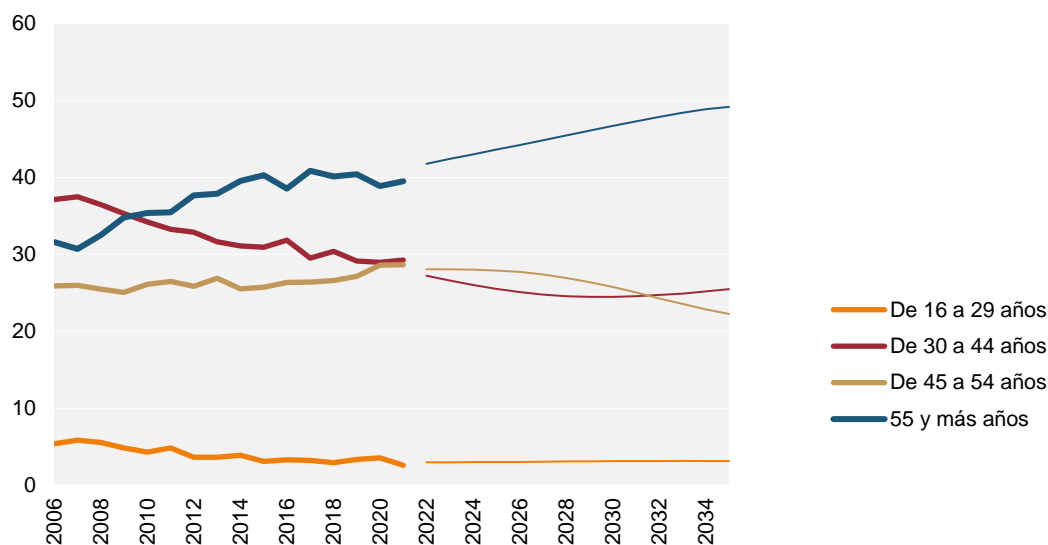


Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

El ocio y la cultura es el área de consumo en el que el aumento de importancia de los hogares *silver*, aun existiendo, ha sido más modesto, con la menor ganancia de cuota a lo largo de los últimos 15 años, tras la registrada en vestido y calzado (**gráfico 3.15**). El aumento acumulado ha sido de 7,9 puntos hasta 2015, ya que a partir de esa fecha se observa una estabilización del peso del gasto *silver* en torno al 40% del total. Esa relativa menor importancia del colectivo viene básicamente de la mano del gasto de los hogares de 65 y más años, que solo supone el 18% del total, ya que el peso de los hogares de 55 a 64 años, 21,6%, es solo algo menor que el que tienen en la cesta global de consumo. Por otra parte, son los hogares *silver* de más edad los que han mostrado un comportamiento más dinámico con un incremento acumulado de 5,3 puntos porcentuales.

A partir de 2015 el comportamiento más dinámico habría sido el de los hogares de 45 a 54 años, que es el único colectivo que muestra una ganancia significativa de cuota en los últimos años. Sin embargo, los efectos de futuro a medio plazo del envejecimiento de la población de la ciudad de València acabarán por hacerse notar. Las estimaciones para 2035 apuntan a que el único colectivo cuya cuota crecería sería precisamente el de los hogares *silver*, con una ganancia de 9,7 puntos, principalmente concentrada en los hogares de 65 y más años (6,3 puntos). De ese modo los hogares *silver* pasarían a representar el 49,2% del gasto total en ocio y cultura.

Gráfico 3.15. Evolución del gasto en ocio y cultura por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.



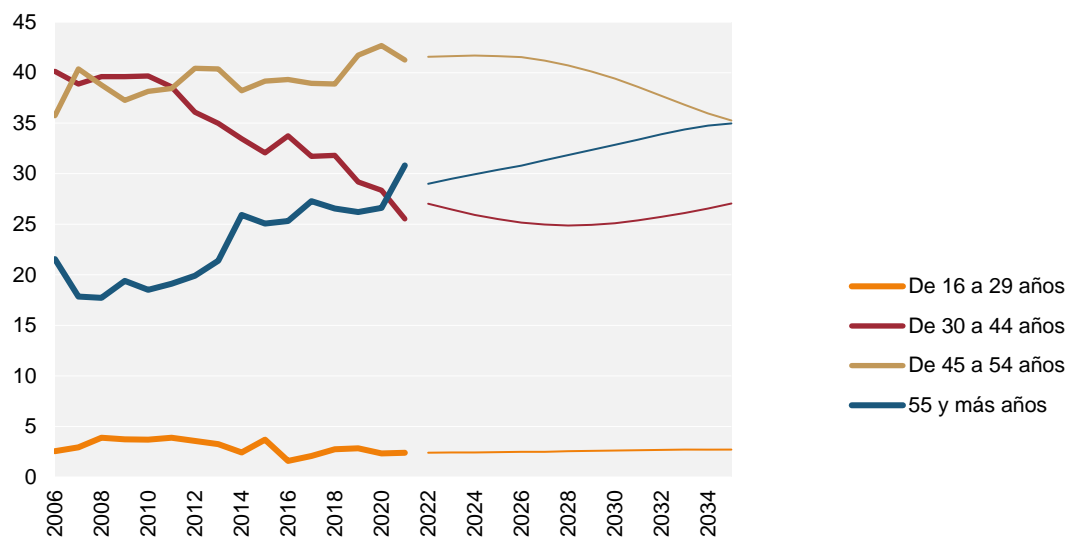
Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

La educación constituye un área de consumo con rasgos diferenciales muy notables en términos de comportamiento por edades en comparación otros tipos de productos y servicios. Pese a la creciente importancia atribuida a la necesidad de formación continua a lo largo de todo el ciclo vital, lo bien cierto es que la actividad formativa sigue básicamente concentrada en las edades iniciales de la vida (**gráfico 3.16**). Esto afecta al comportamiento del patrón de gasto privado en educación según la edad del sustentador principal, ya que su mayor necesidad corresponde a los hogares con miembros en edades típicas de escolarización (entendida en sentido amplio, enseñanza obligatoria, pero también edades típicas de educación secundaria posobligatoria o enseñanza superior). Hay que tener en cuenta que los hogares *silver* son en general hogares donde es mucho menos frecuente la presencia de personas de menos de 25 años.

Hay que tener presente que buena parte de la formación es financiada por el sector público y, por tanto, en esa misma medida no implicará gasto privado alguno. En cualquier caso, los desembolsos de las familias en educación (bien sea por recurrir a la educación privada o por los gastos adicionales que entraña la educación, aunque sea pública) se concentrarán en los hogares con miembros relativamente jóvenes más que en los hogares *silver*.

No puede extrañar, por tanto, que el peso de los hogares *silver* en esta área de consumo registre su valor más bajo. El gasto de estos hogares solo supone el 30,1% en 2021 y en los últimos años ha tendido a situarse en torno al 25% del gasto privado total en educación. Se trata del único componente de la cesta de consumo en que los hogares *silver* no son el colectivo más importante. Ese lugar corresponde en este caso a los hogares con sustentador de 45 a 54 años de edad, que representan el 41,2% del gasto privado educativo. Se trata del tipo de familias cuyos hijos tienden a encontrarse realizando estudios, especialmente posobligatorios, que son los que entrañan mayores desembolsos para la economía familiar.

Gráfico 3.16. Evolución del gasto en educación por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.



Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

En realidad, si se analiza con mayor atención el caso de los hogares *silver*, se observa que el peso en el gasto en educación cae estrepitosamente en el caso de los hogares de 65 y más años, cuya cuota es apenas del 3,6%, y se concentra casi exclusivamente en los hogares de 55 a 64 años (27,2% del total). Esto resulta lógico en función de la relación entre periodos típicos de formación y edad de los miembros del hogar ya comentada anteriormente. En realidad, en los hogares de 65 y más años el gasto en enseñanza infantil, primaria o secundaria, obligatoria o posobligatoria, es prácticamente inexistente y en enseñanza superior bastante reducido.

Las perspectivas de futuro apuntan de todos modos a un modesto aumento del peso de los hogares *silver*, que en 2035 llegarían a representar el 35% gasto, con un aumento de 4,1 puntos porcentuales que se repartiría a partes iguales entre los hogares de 65 y más años y los de 55 a 64 años. La mayor cuota seguiría correspondiendo a los hogares de 45 a 54 años, con un cierto descenso hasta situarse en el 35,3%.

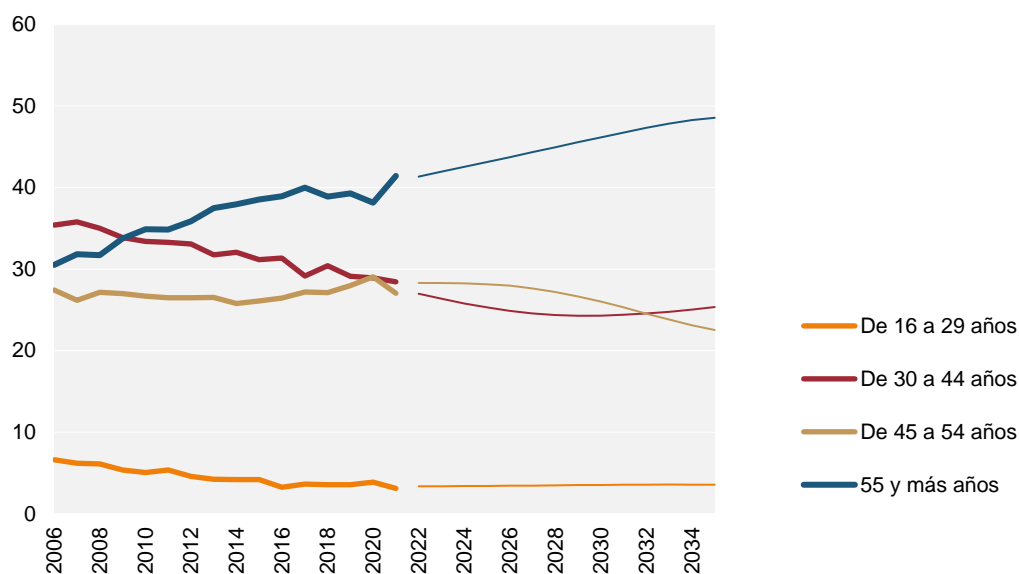
En cualquier caso, la educación es el área donde se prevé un menor aumento de cuota de consumo de los hogares *silver*, por lo que continuaría siendo el grupo de gasto, dentro de todos los que conforman la cesta de consumo global, en que esta clase de hogares resultaría menos relevante.

El gasto en restaurantes y hoteles es otro de los campos en los que los hogares *silver* han pasado a convertirse en el colectivo más relevante, alcanzado una cuota del 41,4% tras acumular un importante incremento de 10,9 puntos porcentuales en los últimos 15 años (**gráfico 3.17**). Por otra parte, el ritmo de ganancia de cuota se habría moderado sustancialmente durante el último quinquenio. En contrapartida, se observa una pérdida de peso de los hogares jóvenes y una evolución mucho más estable de los hogares de 45 a 54 años. El gasto *silver* en este ámbito tiende a concentrarse en los hogares de 55 a 64 años, 24,3% del total, más que en los hogares de 65 y más años, 17,1% del total. La relativa debilidad de los hogares de 65 y más años viene en buena medida por su relativamente

modesto gasto en alojamientos hoteleros en comparación con otro tipo de hogares. Se trataría de otra partida de gasto que se ve moderada por la menor movilidad asociada a estas edades más avanzadas (como sucede, como ya se ha discutido antes, con el gasto en transporte).

Sin embargo, las estimaciones de futuro muestran una tendencia creciente del colectivo *silver* en este tipo de gasto, con una ganancia esperada de cuota de 7,1 puntos, hasta situarse en el 48,6% del gasto total en este ámbito. Aunque la mayor parte del gasto *silver* seguirá correspondiendo a los hogares de 55 a 64 años de edad, con un peso del 26,8%, el subgrupo de 65 y más años tendrá un comportamiento especialmente dinámico, hasta suponer un 21,7% del gasto total en restaurantes y hoteles.

Gráfico 3.17. Evolución del gasto en restaurantes y hoteles por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.



Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

El último grupo de análisis recoge el gasto en todos los productos y servicios no contemplados en alguno de los otros once grupos de consumo ya examinados. Esto incluye ámbitos de gasto notablemente dispares, que van del cuidado personal y otros servicios personales a los servicios de protección social, pasando por los productos y servicios financieros, los seguros y la miscelánea de servicios de todo tipo no contemplados en otra parte (**gráfico 3.18**).

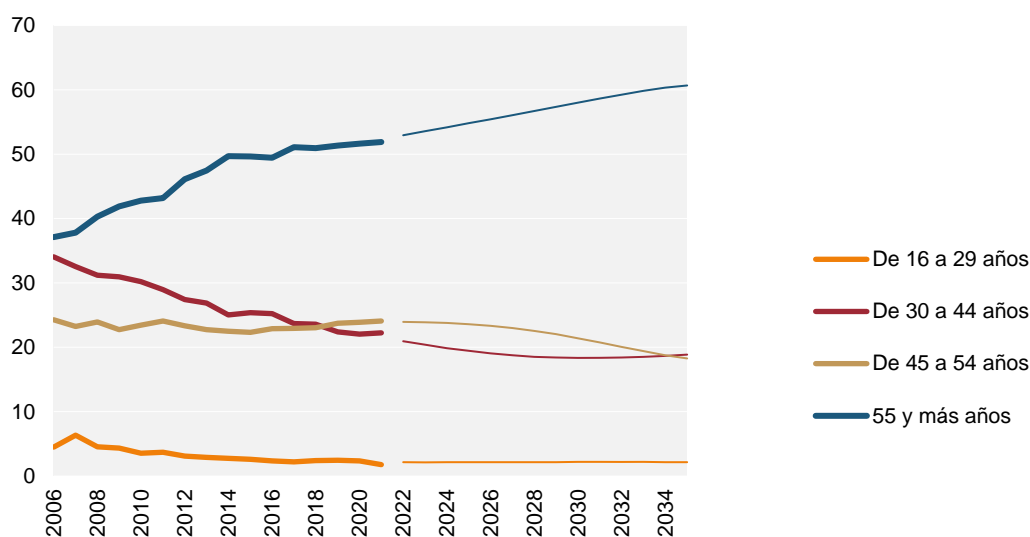
Eso hace más complejo entender qué subyace al comportamiento por edades de este agregado, aunque los datos disponibles apuntan a que algunos bienes y servicios revisten una mayor importancia relativa en el caso de los hogares *silver*. Esto es lo que sucede con los seguros (partida que engloba, entre otros, seguros de vivienda, enfermedad y enterramiento) o los servicios de protección social (que incluyen los cuidados en establecimientos hospitalarios, las ayudas a domicilio, cuidados en residencias de día y la rehabilitación funcional). Por el contrario, en los hogares *silver* resultan menos relevantes que en hogares

más jóvenes cuestiones como el dinero de bolsillo a menores de 14 años, las guarderías, los jardines de infancia, los artículos para bebé o los artículos de viaje, entre otros.

En conjunto, la cuota de los hogares *silver* es del 51,9%, tras un crecimiento continuo de 14,8 puntos porcentuales desde 2006, un incremento acumulado solo inferior al registrado en la partida de bebidas alcohólicas y tabaco (donde, como ya se ha mencionado, el aumento ha sido de 17,2 puntos). La mayor parte de ese crecimiento de cuota corresponde a los hogares de 65 y más años, 11,1 puntos más, hasta representar por sí solos el 28,9% del gasto total en este grupo miscelánea. Por el contrario, los hogares de 45 a 45 años han mantenido su cuota del 23%-24% durante los últimos quince años y los hogares más jóvenes han visto retroceder su peso de modo notable. En el caso de los hogares con sustentadores menores de 30 años ese retroceso sitúa su cuota en los niveles más bajos de todos los observados, 1,8%, incluso por debajo de los registrados en gasto privado en sanidad.

La trayectoria prevista hasta 2035 acentuaría ese patrón, con una cuota estimada para los hogares *silver* del 60,7%, con un crecimiento relativo que seguiría estando especialmente concentrado en los hogares de 55 y más años. La cuota de este subgrupo crecería hasta un 35,1%, con una mejora acumulada esperada de 6,3 puntos porcentuales.

Gráfico 3.18. Evolución del gasto en otros bienes y servicios por edad del sustentador principal. València 2006-2035. Porcentaje respecto del total.



Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

3.5. Efectos en el consumo agregado: una mirada de síntesis a futuro

El proceso de envejecimiento demográfico ha tenido ya notables consecuencias en el pasado reciente en términos de cambios en la importancia por grupos de edad en todos los grupos de bienes y servicios que componen la cesta de consumo. El análisis de las secciones previas ha mostrado el aumento de la cuota de los hogares *silver* en todos los mercados considerados, así como los matices de ese proceso en cuanto a intensidad y aportación de los hogares *silver* previos y posteriores a la jubilación del sustentador. Las estimaciones a futuro realizadas a partir de las proyecciones poblacionales disponibles muestran que esa

tendencia va a continuar en el futuro, aunque a un ritmo dispar según el tipo de bien o servicio de que se trate.

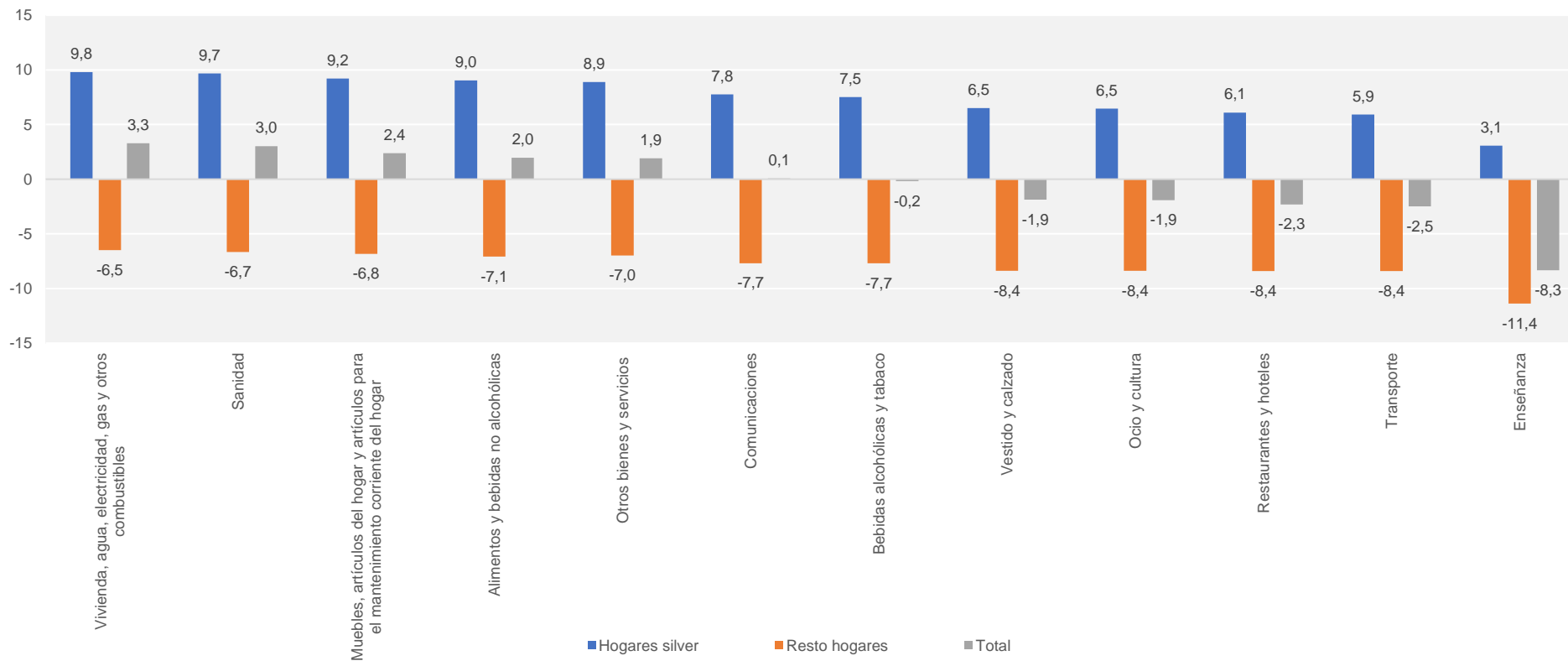
Todo esto tiene implicaciones en el patrón global de consumo previsible de las familias de la ciudad de València en los próximos años y en el escenario al que se pueden enfrentar las distintas ramas de actividad de aquí a 2035. En algunos sectores la evolución demográfica supondrá un impulso adicional al consumo, la actividad y el empleo, mientras que en otro dará lugar a situaciones más complejas de gestionar, con un consumo débil o decreciente, algo que requerirá mayores esfuerzos de adaptación, enfocados a atraer hacia sus productos y servicios a la población *silver*.

El análisis de esta sección vuelve a centrarse en tratar de aislar el efecto asociado al cambio demográfico y, por tanto, continúa basándose en las hipótesis de que el patrón de consumo de cada grupo de edad se mantiene y que no existe aumento alguno de la renta per cápita disponible de las familias. Naturalmente, incrementos de la renta per cápita disponible se traducirían en un mejor comportamiento del consumo. Del mismo modo cambios en el patrón de gasto, por ejemplo, por la mayor capacidad de atracción del consumo *silver* por parte del algún sector, supondrían desviaciones respecto a la evolución por tipo de bien o servicio aquí mostrada. Con el fin de que el análisis no se vea afectado por las particularidades de los últimos años, en los que el consumo se ha visto afectado de modo excepcional por la pandemia del coronavirus y las medidas adoptadas para hacerle frente, el periodo considerado es el 2022-2035.

En general cabe esperar que los grupos de bienes y servicios que revisten una mayor relevancia para los hogares con sustentador principal de 55 y más años muestren una tendencia a un mejor comportamiento futuro que el resto, debido al factor demográfico. Por el contrario, en los bienes y servicios cuyo consumo está más vinculado a personas más jóvenes es previsible una tendencia de signo opuesto debido al menor número de personas de esas edades.

Las estimaciones obtenidas confirman ese patrón relativo, con diferencias en el crecimiento acumulado de hasta 11,6 puntos entre grandes grupos de productos (**gráfico 3.19**). A nivel más desagregado por bienes y servicios concretos las diferencias serían todavía de mayor magnitud. Todo lo demás constante, los grupos de bienes y servicios que registrarían un mayor crecimiento diferencial real acumulado hasta 2035 serían los relacionados con la vivienda, el gas y la electricidad (3,3%), la sanidad (3%), los muebles y artículos del hogar (2,4%), los alimentos y bebidas no alcohólicas (2%) y el grupo miscelánea de otros bienes y servicios (1,9%). Como puede observarse, se trata precisamente de productos en los que el peso actual de los hogares *silver* es ya más importante. Por el contrario, todo lo demás constante, otra parte importante de la cesta de consumo registraría caídas, en algunos casos sustanciales. Es el caso del vestido y calzado (1,9%); ocio y cultura (-1,9%); restaurantes y hoteles (-2,3%); el transporte (-2,5%) y, finalmente, la enseñanza (-8,3%). En este caso se trata de los grupos de consumo menos vinculados a los hogares *silver*, en particular a los de 65 y más años.

Gráfico 3.19. Contribución al crecimiento del consumo por tipo de hogar. València. 2022-2035. (Variación porcentual acumulada respecto al consumo total de 2022 en cada tipo de bien).



Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

En definitiva, es previsible que el envejecimiento tenga un impacto muy considerable en la demanda global futura a la que se van a enfrentar las empresas y los comercios y trabajadores de todo tipo de la ciudad de València. Además, el tipo de consumidor al que habrá que dirigirse también va a cambiar notablemente. En particular, el consumo de los hogares *silver* va a suponer un incremento de mercado en la gran mayoría de tipo de bienes y servicios. Así, ese colectivo va a suponer contribuciones al crecimiento acumulado que equivalen a entre el 9% y el 10% del mercado total actual en grupos de gasto como la vivienda, la sanidad, los muebles y artículos del hogar, los alimentos y bebidas no alcohólicas o los bienes y servicios no contemplados en otra parte. Pero esa contribución también va a ser positiva en el resto de grupos de consumo, aunque en ellos no basta para compensar la contribución negativa de los hogares más jóvenes. Es el caso de comunicaciones, bebidas alcohólicas y tabaco, vestido y calzado, ocio y cultura, restaurantes y hoteles o transporte, con contribuciones de los hogares *silver* al crecimiento acumulado del gasto de entre el 6% y el 8%.

En realidad, la contribución prevista de los hogares *silver* va a ser positiva incluso en el caso del gasto en enseñanza, un 3,1%, aunque resulte claramente insuficiente para compensar la aportación negativa, 11,4%, ligada a la pérdida de peso poblacional de los hogares más jóvenes, que son típicamente los grandes consumidores de formación.

Como puede observarse, en todas las áreas de consumo el posible impulso al crecimiento del mercado provendría de la economía *silver*. Por supuesto, esos efectos previstos por categoría de bienes y servicios implican a su vez comportamientos claramente dispares en el consumo agregado por edad del sustentador del hogar.

Dadas la hipótesis adoptada de ausencia de cambios en la renta familiar disponible real, el consumo estimado total a precios constantes apenas crecería un 0,9% en términos acumulados. Sin embargo, esa relativa estabilidad global sería resultado de una contribución positiva de los hogares *silver*, 8,3%, algo mayor que la contribución negativa del resto de hogares, -7,3%.

Todo ello supone cambios considerables en la demanda de los diferentes productos por parte de los distintos de hogar, cuya magnitud estimada se ofrece a efectos ilustrativos en el **cuadro 3.6**.

Sin embargo, conviene recordar una vez más que el crecimiento económico, cambios en la fiscalidad o las políticas públicas de gasto, pensiones y transferencias, modificaciones en las preferencias de los consumidores, variaciones en los precios relativos de los bienes, transformaciones en las políticas de las empresas, innovaciones de producto o proceso o alteraciones en el comportamiento demográfico previsto para la ciudad de València, darían lugar a desviaciones respecto a esas cifras estimadas.

Cuadro 3.6. Variación estimada del consumo real por tipo de bienes y servicios. València. 2022-2035. Millones de euros a precios constantes de 2021.

	Hogares <i>silver</i>	Resto de hogares	Total
Alimentos y bebidas no alcohólicas	128,9	-101,1	27,9
Bebidas alcohólicas y tabaco	12,5	-12,8	-0,3
Vestido y calzado	27,3	-35,0	-7,8
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	298,0	-197,8	100,2
Muebles, artículos del hogar y artículos para el mantenimiento corriente del hogar	38,6	-28,6	10,0
Sanidad	33,0	-22,7	10,3
Transporte	65,4	-92,9	-27,5
Comunicaciones	23,5	-23,3	0,2
Ocio y cultura	30,4	-39,4	-9,1
Enseñanza	4,3	-16,2	-11,8
Restaurantes y hoteles	50,3	-69,4	-19,1
Otros bienes y servicios	64,4	-50,5	13,9
Total	776,7	-689,8	86,9

Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

4. Impacto económico del gasto en consumo privado de los hogares plateados

En capítulos previos se ha mostrado la importancia de la población plateada y su peso creciente no solo en términos demográficos (capítulo 1) sino también económicos, tanto por el lado de la oferta agregada (capítulo 2) como de la demanda agregada (capítulo 3) de la economía. La población mayor de 55 años supone un porcentaje cada vez mayor de la población ocupada y su formación es cada vez más elevada. Sus menores tasas de empleo y la mayor incidencia de la jornada a tiempo parcial contribuyen a reducir la contribución per cápita a la capacidad productiva. Por otra parte, el retraso de la edad de jubilación y el impulso de la educación a lo largo de la vida, más allá de la edad de escolarización típica, actuarían en sentido opuesto, contribuyendo a mantener el aporte a los recursos humanos a disposición de la economía por parte este colectivo, aumentando la dotación de factores e impulsando la producción potencial. Por el lado de la demanda, la población plateada posee la mayor parte de la riqueza, tiene una posición fundamental en los mercados financieros y representa una parte cada vez mayor del consumo privado, a la vez que es la destinataria de una proporción creciente del gasto público, que se verá en las próximas décadas condicionado en gran medida por las necesidades de atención de los mayores.

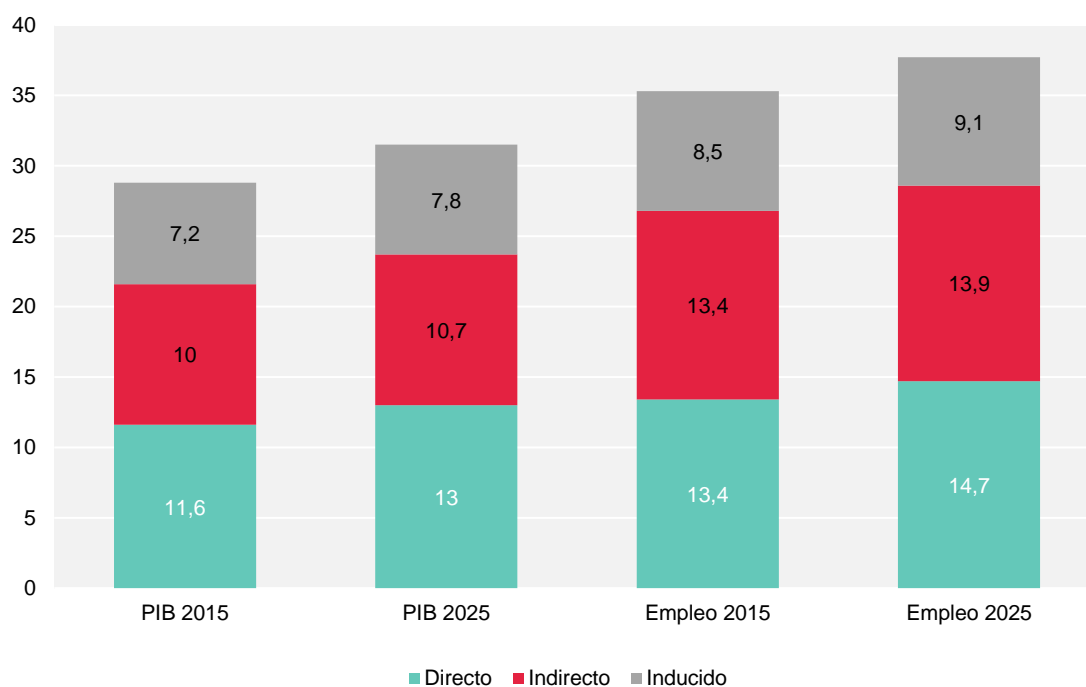
El objetivo de este capítulo es tratar de estimar en términos cuantitativos el impacto económico a corto plazo de la economía plateada en la ciudad de València derivado del gasto en consumo privado de los hogares mayores (55 y más años). El procedimiento estándar en la literatura se basa en la metodología input-output, que permite estimar el impacto de un gasto en términos de valor de la producción (output o valor de las ventas), renta (equivalente al PIB) y puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo (empleo). Este tipo de análisis (materializado en las tablas *input-output*) recoge las interrelaciones que existen entre los diferentes sectores de la economía, ya que la producción de diferentes industrias es utilizada por otras industrias en sus propios procesos productivos. Esta perspectiva permite considerar el impacto total del gasto en un determinado bien o servicio teniendo en cuenta que la industria que lo produce tendrá a su vez que aumentar sus compras a otras industrias o aumentar su personal y así sucesivamente.

El impacto total es el resultado final de todo ese proceso e incluye el impacto directo del gasto, pero también el impacto indirecto y el inducido. El impacto directo de un gasto determinado es el que se produce inicialmente en los sectores que producen los bienes y servicios en que se materializa ese gasto. El impacto indirecto es el que se va produciendo a lo largo de la cadena de proveedores y que arranca en los sectores proveedores inmediatos de los sectores destinatarios del gasto inicial. Finalmente, el impacto inducido corresponde al aumento adicional de la demanda final que se produce como consecuencia del aumento de renta de las economías domésticas generado por los impactos directos e indirectos.

La aplicación de este tipo de análisis es muy habitual y su uso está muy extendido para una amplia gama de situaciones: proyectos de inversión en infraestructuras, impacto de eventos culturales o deportivos, efecto de universidades y, en general, cualquier tipo de suceso, actividad u organización que implique gasto en bienes y servicios.

En particular, de cara a estimar el impacto de la economía plateada en la ciudad València, resultan de especial interés y utilidad los precedentes existentes de su aplicación a este tipo de cuestión. El informe «*The silver economy*» para la Comisión Europea (Varnai *et al.* 2018) incluye un análisis de impacto del gasto de las personas con 50 y más años para el conjunto de la Unión Europea. Para ello se utiliza un modelo input-output multipaís de la OCDE, adaptado para contemplar por separado cada uno de los países miembros de la UE y el resto del mundo como un agregado, y el gasto de consumo desagregado a dos dígitos de la Clasificación de bienes y servicios (COICOP). Su análisis considera tanto el propio consumo de estos hogares como la parte del consumo público imputable a este colectivo. El impacto económico total de la economía plateada estimado en ese informe para 2015 se sitúa en un 28,8% del PIB y un 35,3% del empleo de la UE y para 2025 en un 31,5% del PIB y un 37,8% del empleo. El tamaño conjunto de los efectos indirectos e inducidos representaría la mayor parte de ese impacto, superando al impacto directo, ya de por sí considerable (**gráfico 4.1**).

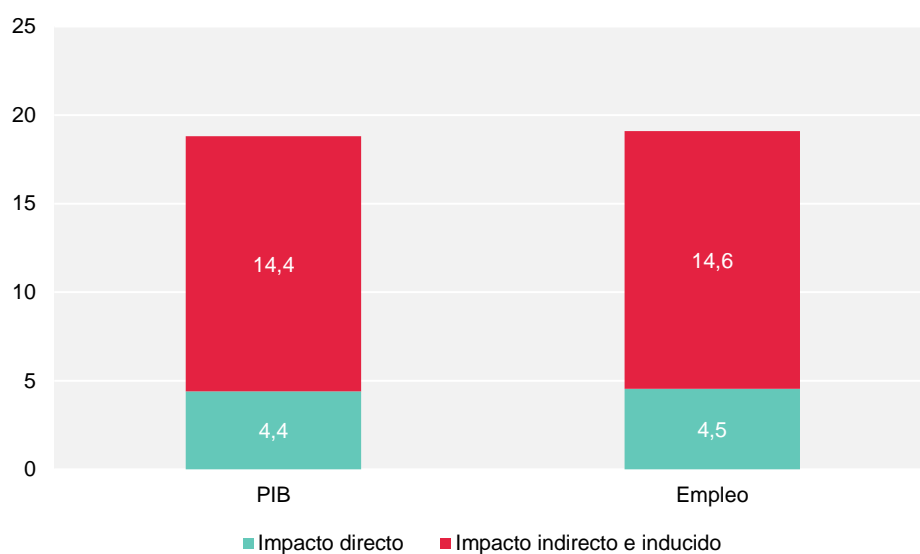
Gráfico 4.1. Impacto económico de la economía *silver* en la Unión Europea. 2015 y 2025. Porcentaje.



Fuente: Varnai *et al.* (2018).

Existe también un estudio de impacto del gasto en 2017 de los mayores en la Comunitat Valenciana realizado por el Ivié en su informe IviéLab sobre la economía del envejecimiento en la Comunitat Valenciana (Pérez y Catalán 2019). Ese análisis utiliza una tabla input-output de la Comunitat Valenciana que distingue 84 sectores productivos. El impacto total del gasto en consumo privado de los hogares mayores de 55 años habría sido del 18,8% del PIB y del 19,1% del empleo total. Además, el impacto total del gasto público de la Generalitat dirigido a la atención de ese colectivo, habría incrementado esos efectos en un 4,4% del PIB y un 4,1% del empleo. La mayor parte del impacto total, tres cuartas partes del mismo, correspondería a los efectos indirectos e inducidos, más que al propio efecto directo del gasto el consumo (**gráfico 4.2**).

Gráfico 4.2. Impactos del gasto privado de los hogares cuyo sustentador principal tiene 55 o más años. Comunitat Valenciana. 2017. Porcentaje.



Fuente: Pérez y Catalán (2019).

Ambos estudios muestran impactos muy sustanciales, aunque mayores en el caso del referido a la Unión Europea que en el de la Comunitat Valenciana. Naturalmente esto puede deberse en parte a diferencias en el grado de envejecimiento y niveles de renta per cápita entre ambos contextos. Esa circunstancia viene dada también por el tamaño de la población considerada (50 y más años en el caso del estudio para la UE, 55 y más años en el de la Comunitat Valenciana) y la inclusión en el caso europeo del impacto del gasto público en población plateada. Finalmente, también es relevante el propio ámbito geográfico considerado. Parte del impacto generado por el gasto realizado en un territorio se genera siempre fuera del mismo, en aquellos territorios de los que se importan bienes y servicios. Esa pérdida de impacto es mayor cuanto más pequeña y más abierta es la economía considerada. Así, parte del impacto del gasto en la Comunitat Valenciana se materializa en el resto de España, otros países de la Unión Europea y el resto del mundo. Cuando el marco de análisis es el conjunto de la UE solo queda fuera el impacto generado en el resto del mundo.

La disponibilidad de datos y de herramientas analíticas es en general más escasa en el ámbito local y las tablas *input-output* no constituyen una excepción. Ante la carencia de tablas input-output para la ciudad de València, la estimación realizada en este caso parte del análisis de

impacto realizado a nivel regional para la Comunitat Valenciana y de las estimaciones del volumen de gasto en consumo de los hogares plateados de la ciudad de València, teniendo en cuenta que el consumo en alquileres imputados asociado a la vivienda en propiedad no significa gasto monetario efectivo (**cuadro 4.1**).

Cuadro 4.1. Impacto regional del gasto privado de los hogares cuyo sustentador principal tiene 55 o más años. València. 2021, 2006 y 2035 (millones de euros constantes a precios de 2021 y número de empleos equivalentes a tiempo completo).

2021

	Output	Renta	Empleo
Impacto directo	3.442,9	839,1	14.072
Impacto indirecto e inducido	3.642,7	2.746,1	45.090
Impacto total	7.085,6	3.585,2	59.162

2006

	Output	Renta	Empleo
Impacto directo	3.253,6	793,0	13.299
Impacto indirecto e inducido	3.442,5	2.595,2	42.611
Impacto total	6.696,1	3.388,1	55.910

2035

	Output	Renta	Empleo
Impacto directo	4.057,2	988,8	16.583
Impacto indirecto e inducido	4.292,7	3.236,1	53.136
Impacto total	8.350,0	4.225,0	69.719

Fuente: INE (EPF), IVE (2022) y elaboración propia.

El impacto total en el output de la Comunitat Valenciana del gasto en consumo de los hogares plateados de la ciudad de València se situaría en 7.085 millones de euros en 2021. De ellos 3.443 millones corresponderían al impacto directo y el resto, 3.642 millones, al impacto indirecto e inducido. El impacto en la renta sería algo menor, pero también considerable, con un impacto total de 3.585 millones de euros, 839 millones por el impacto directo y 2.746 millones a través de los efectos indirectos e inducidos. Finalmente, el impacto en el empleo ascendería a 59.160 empleos equivalentes a tiempo completo, en su mayoría asociados al impacto indirecto e inducido (45.090 empleos). En definitiva, el impacto del consumo de los hogares plateados de la ciudad de València supondría aproximadamente la quinta parte de la población ocupada en la ciudad de València (que, según los datos de la oficina estadística del ayuntamiento a partir de la EPA, en 2020 ascendería 312.200 ocupados, parte de ellos a jornada parcial).

El análisis temporal de los impactos estimados muestra la creciente importancia de este tipo de efectos. El impacto sería ahora más intenso que hace 15 años. Las estimaciones referidas al año 2006 muestran un impacto en ventas de 6.696 millones, en renta de 3.388 millones y

en empleo de 55.910 ocupados a tiempo completo. Además, las simulaciones efectuadas apuntan a un aumento sustancial de cara al futuro. Así, las estimaciones realizadas para 2035 a partir de las proyecciones demográficas disponibles en base a edad apuntan a un impacto en output de 8.350 millones de euros a precios constantes de 2021, 4.225 millones en renta y 69.719 empleos equivalentes a tiempo completo. Hay que tener en cuenta que estos incrementos en la magnitud de los impactos estimados, de en torno al 18% respecto a los de 2021, pecarían en todo caso de conservadores, ya que no incluyen los efectos adicionales asociados a las previsibles mejoras de la renta real per cápita ligadas al crecimiento económico que pueda registrarse durante el periodo 2021-2035.

Esos impactos regionales constituirían una banda superior del impacto localizado en la propia ciudad de València, ya que parte del impacto regional del gasto de los hogares de la ciudad se materializa (directa e indirectamente) en demanda de bienes y servicios producidos en el resto de la Comunitat Valenciana. En cualquier caso, hay que tener en cuenta dos factores que contribuirían a mitigar el efecto neto de esa filtración del impacto hacia el exterior a la hora de estimar el impacto en la ciudad de València del consumo *silver*. En primer lugar, buena parte del impacto del consumo de los mayores corresponde al sector servicios, en particular a servicios producidos localmente, por lo que la ciudad retendría más impacto de lo habitual con un incremento genérico de gasto. Por ejemplo, el sector servicios habría concentrado en 2017 en torno al 87% del impacto regional en renta y empleo del gasto en consumo de los hogares plateados de la Comunitat Valenciana (Pérez y Catalán 2019), mientras que ese sector representaba solo el 72% del PIB regional y el 75% del empleo total de la Comunitat. En segundo lugar, el análisis de impacto realizado considera solo el gasto de los hogares plateados de la ciudad, pero una parte relevante del gasto de los hogares plateados del resto de la Comunitat Valenciana generará a su vez impacto en la ciudad de València. Así, la filtración del impacto desde la ciudad a su entorno más cercano tiende a verse compensada con otra corriente de impacto que fluye en sentido opuesto.

5. Reflexiones finales

La creciente importancia del peso demográfico de los hogares formados por mayores y la relativamente elevada capacidad económica de muchos de ellos hacen que su papel sea cada vez más relevante en las decisiones de gasto de las familias. En consecuencia, el mercado estará cada vez más influido por su comportamiento y, por tanto, el éxito empresarial cada vez más condicionado por la capacidad para detectar las preferencias y necesidades de este colectivo y adaptarse a ellas. El progreso técnico y las innovaciones de producto, proceso y comercialización habrán de estar cada vez más orientadas hacia ese tipo de población. La habilidad para afrontar ese reto será determinante para impulsar el desarrollo económico de los territorios, alcanzando y manteniendo mayores niveles de bienestar (Huertas y Ortega 2018; Okumura *et al.* 2020; Jiménez *et al.* 2021; Stjernberg, Sigurjónsdóttir y Meijer 2021).

En este sentido, las diferencias entre el patrón de consumo de los hogares plateados y el de otros grupos de población permiten anticipar un escenario de futuro con una expansión relativa del sector servicios. Así cabe esperar que esto ocurra con las actividades relacionadas con la sanidad y salud, los cuidados físicos o las necesidades emocionales, todas ellas de importancia creciente con la edad del individuo, pero también con otras como las relacionadas con el ocio activo, como la cultura, la hostelería o la restauración. En estos casos el éxito vendrá de la mano de un ajuste adecuado de parte de la oferta de esos sectores a este tipo de población. El caso de una actividad como el turismo, con grupos de distinta edad que buscan experiencias notablemente dispares, es un buen ejemplo de esa cuestión.

En consecuencia, también las oportunidades laborales se verán afectadas con una progresiva concentración en las ocupaciones que conforman ese tipo de actividades, aunque condicionada por los avances tecnológicos y el despliegue de la economía digital y la robotización (OIT y OCDE 2019). Las oportunidades serán de distinto tipo, ya que en algunos casos la cualificación asociada es relativamente baja (gran parte de la hostelería, el comercio o los cuidados personales) y en otras, por el contrario, alta (como la sanidad y el área de la salud). Además, los análisis de prospectiva disponibles ponen de manifiesto que algunas de estas ocupaciones se encuentran entre aquellas menos sujetas al riesgo de automatización (Frey y Osborne 2017; Pérez [dir.] 2020). Esto ocurre con algunas de las más cualificadas (médicos, etc.) pero también con algunas de las menos cualificadas (servicios personales) donde las tareas relacionales son fundamentales (e.g. cuidados personales).

Por ejemplo, en un informe sobre la cuestión para la Comisión Europea (Varnai *et al.* 2018) ya se concretaba una serie de áreas potenciales de oportunidad ligadas a la economía plateada. Su análisis contemplaba la salud conectada, telesalud o telemedicina, aprovechando el uso de tecnologías de la comunicación para la atención médica a distancia; la robótica para el hogar; el turismo plateado; la educación para adultos; la asistencia en el hogar o el transporte adaptado, entre otras. El diagnóstico del informe plateaba asimismo que el aprovechamiento de esas oportunidades puede requerir de políticas que promuevan la formación y las capacidades tecnológicas de los cuidadores y de los propios mayores; garanticen la seguridad y la privacidad de los datos; aumenten la conciencia sobre los beneficios de un estilo de vida activo y saludable; faciliten la movilidad de los mayores y la

accesibilidad en medios de transporte, edificios, instalaciones e infraestructuras; y potencien las alternativas educativas adaptadas a ese colectivo.

En definitiva, el desarrollo de la economía plateada supone una notable transformación de las condiciones sociales y económicas, que plantea problemas y oportunidades. Como ocurre con todos los cambios relevantes de esa naturaleza, el resultado dependerá de la capacidad de adaptación que muestre cada economía a las nuevas circunstancias. El crecimiento económico, la creación de oportunidades laborales, la calidad del empleo y el bienestar de la ciudad de València se verán influidos en gran medida por la resolución y acierto con que el tejido productivo y las políticas públicas de las distintas administraciones respondan a ese reto.

6. Bibliografía

BANCO DE ESPAÑA (2019). «Consecuencias económicas de los cambios demográficos». *Informe Anual 2018*. Madrid: capítulo 4. <https://repositorio.bde.es/handle/123456789/10080>

__ (2022a). «Encuesta Financiera de las Familias (EFF) 2020: métodos, resultados y cambios desde 2017». *Boletín Económico* n.º 3/22. Madrid: Banco de España. <https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/ArticulosAnaliticos/22/T3/Fich/be2203-art21.pdf>

__. Encuesta Financiera de las Familias. Madrid. Disponible en: https://www.bde.es/bde/es/areas/estadis/estadisticas-por/encuestas-hogar/relacionados/Encuesta_Financi/ [consulta: diciembre de 2022b].

CAIXABANK RESEARCH (2018). «Las consecuencias económicas del envejecimiento». Informe Mensual n.º 428 (noviembre): 32-39. Disponible en: http://www.caixabankresearch.com/sites/default/files/monthly_reports/im_cast_novembre.pdf

FENGLER, W. (14 de enero de 2021). «The silver economy is coming of age: A look at the growing spending power of seniors». Future Development blog [post de un blog]. Washington D. C.: The Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/blog/future-development/2021/01/14/the-silver-economy-is-coming-of-age-a-look-at-the-growing-spending-power-of-seniors/>

FREY, C. B. y M. A. OSBORNE (2017). «The future of employment: how susceptible are jobs to computerization?». *Technological Forecasting and Social Change* 114 (enero): 254-280. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2016.08.019>

HERNÁNDEZ DE COS, P. (2020). «Population ageing challenges». Discurso en el *Working Breakfast with the Governing Board of the Spanish Institute of Actuaries*. Madrid, 27 de enero de 2020. <https://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/IntervencionesPublicas/Gobernador/Arc/Fic/hdc270120en.pdf>

HUERTAS, A. e I. ORTEGA (2018). *La revolución de las canas: Ageingnomics o las oportunidades de una economía del envejecimiento*. Barcelona: Gestión 2000.

INE (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA). Cifras de población. Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176951&menu=ultiDatos&idp=1254735572981 [consulta: diciembre de 2022].

__. Contabilidad Regional de España (CRE). Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736167628&menu=ultiDatos&idp=1254735576581 [consulta: diciembre de 2022].

__. Encuesta Continua de Hogares (ECH). Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176952&menu=ultiDatos&idp=1254735572981 [consulta: diciembre de 2022].

__. Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). Microdatos 2020. Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=resultados&idp=1254735976608#!tabs-1254736195153 [consulta: diciembre de 2022].

__. Encuesta de Estructura Salarial (EES). Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177025&menu=ultiDatos&idp=1254735976596 [consulta: diciembre de 2022].

__. Encuesta de Población Activa (EPA). Microdatos 2005-2021. Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=resultados&idp=1254735976595#!tabs-1254736030639 [consulta: diciembre de 2022].

__. Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF). Base 2006. Microdatos 2006-2021. Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176806&menu=resultados&idp=1254735976608#!tabs-1254736195147 [consulta: diciembre de 2022].

__. Encuesta Trimestral de Coste Laboral (ETCL). Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736045053&idp=1254735976596&menu=ultiDatos [consulta: diciembre de 2022].

__. Fenómenos demográficos. Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254735573002 [consulta: diciembre de 2022].

__. Estadística del Padrón continuo. Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177012&menu=ultiDatos&idp=1254734710990 [consulta: diciembre de 2022].

__. Indicadores demográficos básicos. Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177003&menu=ultiDatos&idp=1254735573002 [consulta: diciembre de 2022].

__. Proyecciones de población. Madrid. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176953&menu=ultiDatos&idp=1254735572981 [consulta: diciembre de 2022].

IVE (INSTITUT VALENCIÀ D'ESTADÍSTICA). Proyecciones de Población. València: Generalitat Valenciana, Conselleria d'Economia Sostenible, Sectors Productius, Comerç i Treball. Disponible en: <https://pegv.gva.es/es/temas/demografiaypoblacion/poblacion/proyeccionesdepoblacion> [consulta: diciembre de 2022].

JIMÉNEZ, C., J. REQUEJO, M. FOCES, M. OKUMURA, M. STAMPINI y A. CASTILLO (2021), *Economía Plateada: mapeo de actores y tendencias en América Latina y el Caribe*. Washington D. C.: BID (Banco Interamericano de Desarrollo). <http://dx.doi.org/10.18235/0003237>

MODIGLIANI, F. (1986). «Life cycle, individual thrift, and the wealth of nations». *The American Economic Review* 76, n.º 3 (junio): 297-313. <https://www.jstor.org/stable/1813352>

MODIGLIANI, F. y R. BRUMBERG (1954). «Utility analysis and the consumption function: an interpretation of cross-section data». En K. K. Kurihara (ed.). *Post Keynesian Economics*. New Brunswick: Rutgers University Press: 388-436.

OFICINA D'ESTADÍSTICA. Anuari estadístic de la ciutat de València 2021. València: Ajuntament de València. Disponible en: <https://www.valencia.es/cas/estadistica/por-temas> [consulta: diciembre de 2022].

OIT (ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO) Y OCDE (ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS) (2019). *New job opportunities in an ageing society*. Tokio. <https://www.oecd.org/g20/summits/osaka/ILO-OECD-G20-Paper-1-3-New-job-opportunities-in-an-ageing-society.pdf>

OKUMURA, M., M. STAMPINI, C. BUENADICHA, A. CASTILLO, F. VIVANCO, M. A. SÁNCHEZ, P. IBARRARÁN y P. CASTILLO (2020). *La economía plateada en América Latina y el Caribe*. Washington D. C.: BID (Banco Interamericano de Desarrollo). <http://dx.doi.org/10.18235/0002598>

PÉREZ DÍAZ, J., R., D. RAMIRO, P. ACEITUNO, C. MUÑOZ, C. BUENO, J. S. RUIZ, I. FERNANDEZ, A. B. CASTILLO, J. DE LAS OBRAS y B. VILLUENDAS (2022). *Un perfil de las personas mayores en España, 2022. Indicadores estadísticos básicos*. Madrid: CSIC / CCHS, Laboratorio PM Envejecimiento en red. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos2022.pdf>

PÉREZ, F. (dir.) y A. CATALÁN (2019). *La economía del envejecimiento en la Comunitat Valenciana*. València: Generalitat Valenciana (Informe Entregable n.º 8). https://www.ivie.es/es_ES/ptproyecto/ivi/lab-la-economia-del-envejecimiento-la-comunitat-valenciana/

PÉREZ, F. (dir.), B. BROSETA, A. ESCRIBÁ-ESTEVE, A. GÓMEZ, L. HERNÁNDEZ, J.M^a PEIRÓ, L. SERRANO y A. TODOLÍ (2020). *Cambios tecnológicos, trabajo y actividad empresarial: El impacto socioeconómico de la economía digital*. Madrid: Consejo Económico y Social (CES), XXI Premio de Investigación del CES.

SERRANO, L. (dir.), Á. SOLER y F. PASCUAL (2020). *La calidad del empleo en la Comunitat Valenciana*. València: Generalitat Valenciana (Informe Entregable n.º 4/2020). <https://argos.gva.es/documents/165533218/172307874/Entregable+4+Calidad+del+empleo/9aed48ee-ee78-4e42-ab31-24ac169c74e6>

STJERNBERG, M., H. R. SIGURJÓNSDÓTTIR y M. W. MEIJER (2021). *Unlocking the potential of silver economy in the Nordic Region*. Estocolmo: Nordregio. <https://doi.org/10.6027/R2021:7.1403-2503>

VARNAI, P., P. SIMMONDS, K. FARLA y H. WORTHINGTON (2018). *The Silver Economy. Final report*. Bruselas: Comisión Europea, DG Communications Networks, Content & Technology. <https://doi.org/10.2759/685036>



mesval

Càtedra Model Econòmic
Sostenible València i Entorn